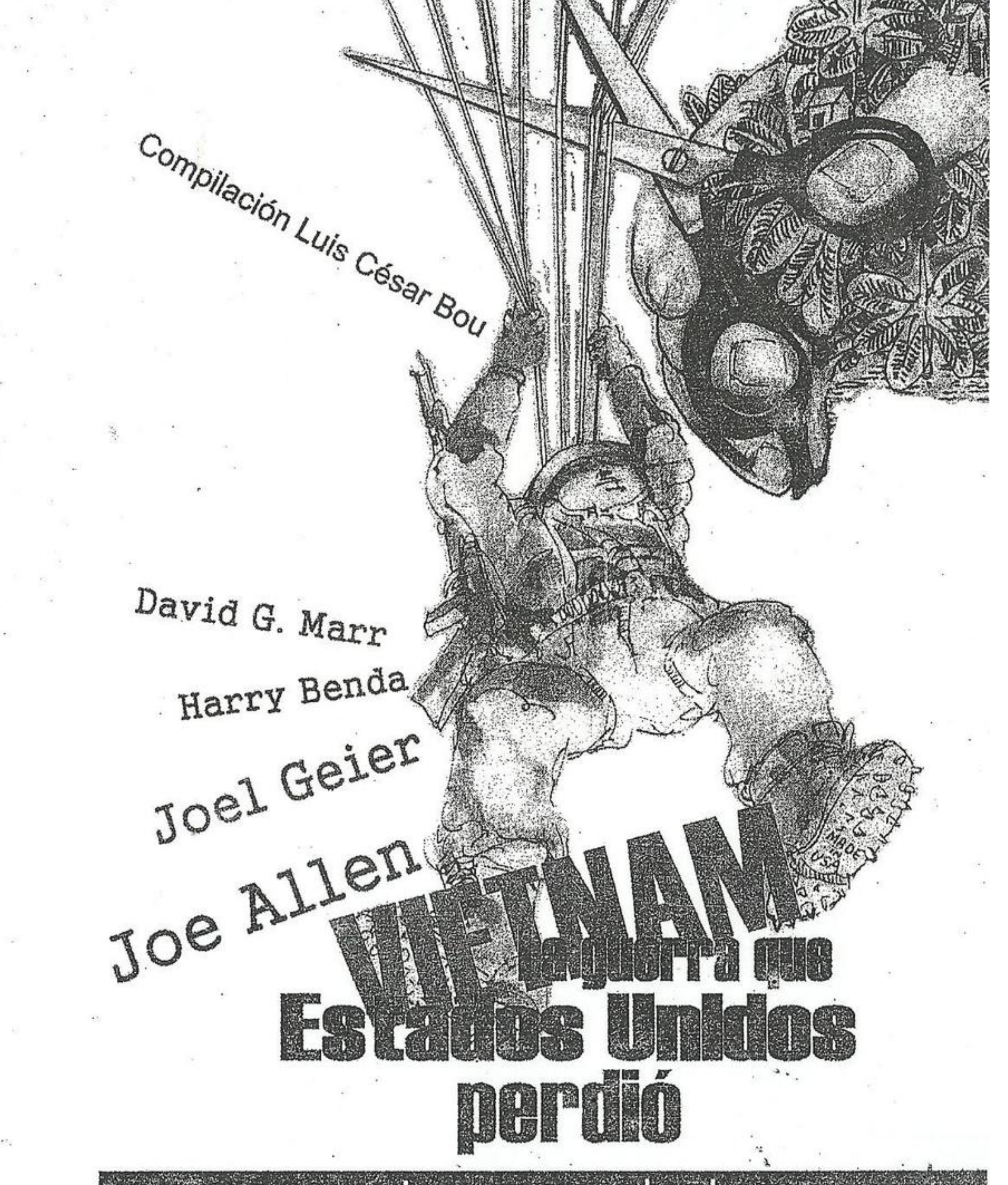


Compilación Luis César Bou

David G. Marr

Harry Benda

Joel Geier

Joe Allen

VIETNAM la guerra que Estados Unidos perdió

y otros ensayos sobre la Revolución Vietnamita

Cátedra de Asia y África II :: Fac. de HyA :: U N R

2ª Edición: Julio de 2012 (500 ejemplares)

Compilación y traducciones: Profesor Luis César Bou
Imagen de tapa: Anibal Ortizpozo. Extraída de *"El humor como arma de la lucha ideológica"*, Ediciones Reencuentro, Argentina, 1985.

Editorial Último Recurso
Rosario – Santa Fe

Vietnam, la Guerra que Estados Unidos perdió

y otros ensayos sobre la Revolución Vietnamita

Luis César Bou [compilador]

Harry Benda ·
David G. Marr ·
Joe Allen ·
Joel Geier ·

Cátedra de Historia de Asia y África II
Facultad de Humanidades y Artes
Universidad Nacional de Rosario

Colectivo Editorial Último Recurso

Nota a la presente edición

Este libro es el resultado de una iniciativa conjunta de la Editorial Último Recurso con la Cátedra de Historia de Asia y África II de la carrera de Historia de la Universidad Nacional de Rosario con la cual, desde aquella primera edición de "Vietnam, la guerra que Estados Unidos perdió", hemos podido concretar otras publicaciones que complementan la colección y profundizan el proyecto.

Hace algunos años comenzamos la publicación de materiales de formación histórica y política; la idea era y es facilitar el acceso de los y las estudiantes a los materiales de estudio, dándoles a éstos un formato que nos resulta importante, el del libro.

Asimismo, con esta pequeña intervención, buscamos socializar aquellos materiales que muchas veces quedan circunscriptos a los ambientes académicos o a merced de los intereses lucrativos de las grandes editoriales. Nos anima la intención de acercar estos estudios no solamente al ámbito universitario sino también al público en general.

Esperamos con esto aportar al análisis crítico de la historia y de nuestra realidad cotidiana con la convicción de que el hacer colectivo y la discusión política nos permitirá avanzar en el proceso de transformación social. Quizás resulte grato para todos difundir este tipo de publicaciones lo más económica y democráticamente posible, que es, como dice Juan Gelman, "el juego en que andamos".

Colectivo Editorial Último Recurso
Julio de 2012

Prólogo

La historia de la Guerra de Vietnam ha cobrado nuevo interés a partir de la invasión de Iraq por parte de EEUU. Por cierto que hay grandes diferencias entre los dos casos, pero también es cierto que el estudio de la guerra indochina, miserablemente perdida por EEUU, puede ayudarnos a comprender que la resistencia más efectiva es la que se produce en el marco de una revolución social. Es en ese sentido que presentamos las traducciones al castellano de cuatro artículos que consideramos importantes para una comprensión del conflicto.

El primero corresponde a la época colonial, su autor, Harry Benda, fue una figura fundante en los estudios de historia social del Sudeste Asiático. Benda residió en su juventud en Indonesia, y transcurrió la guerra en un campo de prisioneros japonés. Al ser liberado se trasladó a Australia primero y a EEUU después, donde desarrolló lo fundamental de su obra. Si bien no simpatizaba con el marxismo, Benda se opuso decididamente a la intervención norteamericana en Vietnam, integrando un influyente grupo de académicos que emitió reiteradas declaraciones en ese sentido.

El segundo artículo pertenece a un discípulo de Benda, David Marr. Si bien Marr reivindica la figura de su maestro, en tanto pionero en los estudios sociales del área, se define a sí mismo como un "parricida", en tanto considera que Benda, de estar vivo, seguramente no aprobaría la orientación de su trabajo. David Marr ha producido numerosos estudios sobre Vietnam en el siglo XX.

Los dos últimos artículos son mucho más recientes (2004 y 1999, respectivamente) y sus autores, Joe Allen y Joel Geier, los produjeron en el contexto de un creciente intervencionismo militar norteamericano. Ambos publican en la International Socialist Review, de orientación trotskista, y han producido importantes estudios críticos sobre la Guerra de Vietnam y su impacto en la sociedad norteamericana.

Luis César Bou

Harry Benda

Movimientos campesinos en el Sudeste Asiático Colonial

En "Continuity and Change in Southeast Asia", Yale University Southeast Asia Studies, New Haven, 1972.

La historia –es decir la historia escrita– no ha sido para el campesinado, y por razones obvias. Los campesinos pueden afectar la historia, pero por regla no lo hacen; si algo es hecho por –o contra– ellos. Más importante aún para los propósitos del oficio de los historiadores, no sólo los campesinos difícilmente hacen nunca registro de su suerte, sus superiores raramente se han molestado en hacer esto por ellos; si de algún modo han recordado mencionar al campesinado, ello no ha sido tantas veces como las que los relegaron al rol de elenco sostén para su propio espectáculo.

La historia del Sudeste Asiático no ha sido una excepción a esta regla: la historiografía eurocéntrica no menos que la indígena ha hablado casi exclusivamente acerca de los héroes de la Gran Tradición. Si los cronistas de corte consagraron sus energías a la legitimación de dinastías y al registro de los actos gloriosos de sus patrocinadores, los historiadores coloniales gastaron las suyas en las hazañas de los constructores de imperios, "pacificadores", y gobernadores generales. Es verdad que los historiadores del Sudeste Asiático moderno ocasionalmente, para no decir de mala gana, se han referido al campesinado, pero usualmente en orden a marcar un punto en un debate extenso. Los historiadores "coloniales", confrontados con el surgimiento de movimientos nacionalistas modernos, han tendido a querer decir que el campesinado del Sudeste Asiático era básicamente "leal" al régimen extranjero, intocado –quizá incorrupto– por la ruidosa agitación de los asuntos políticos urbanos. Los escritores nacionalistas tanto como los autores pronacionalistas en el extranjero, por contraste, sostienen la unidad de objetivo "nacional" entre intelectuales urbanos y campesinado. Si los campesinos estaban en conmoción, los primeros

pudieron eliminarlos como la excepción a la regla de la placidez rural, los segundos pudieron anexarlos, por decirlo así, a la corriente principal de anticolonialismo y nacionalismo ascendente. Pero estas interpretaciones sólo son variaciones sobre un tema dicotómico que transforma al rebelde de un historiador en el héroe de otro, sin necesariamente enfrentarse con la naturaleza y los problemas específicos del campesinado.

La historia agraria del Sudeste asiático moderno no necesariamente es, como propuso Carlos Marx con respecto a la historia europea medieval, la verdadera historia "secreta" de la región; pero al menos es parte muy importante de ésta que merece absolutamente una atención más estrecha. Tanto las fuentes como las herramientas para su estudio dejan admisiblemente una gran tarea a cumplir. Pero no estamos enteramente sin evidencia documental, en gran parte gracias a las labores de los administradores coloniales encargados con misiones de inquirir sobre las condiciones campesinas, especialmente en momentos de descontento agrario. En cuanto a las herramientas, si bien todavía subdesarrolladas, ellas existen. Para comenzar, tenemos algunos estudios recientes y altamente sugestivos de movimientos campesinos en la Europa moderna y medieval.[1] Si bien por supuesto no son "transferibles", pueden y de hecho sugieren modos y técnicas significativas de abordaje. Segundo, no dejemos de examinar el hecho de que algunos sociólogos y antropólogos sobresalientes han estado por décadas reuniendo amplios materiales y logrando conocimientos valiosos dentro de la vida campesina y los movimientos campesinos en muchas partes del mundo.[2] Con deliverada selectividad, la historia social puede y debe aprender de ellos; puede lamentar que tanta de su atención haya sido dirigida sobre sociedades pequeñas, aisladas, frecuentemente realmente iletradas, más bien que sobre los grupos étnicos principales que son parte de culturas altamente desarrolladas; puede objetarse que en sus esfuerzos por comprender la morfología y los mecanismos sociales de la vida campesina contemporánea los antropólogos han prestado escasa atención a su desarrollo histórico. Pero estas y otras reservas deben venir luego, no antes, de que el historiador haya tratado de enriquecer su habilidad en el tratar con el campesinado, la abrumadora, y hasta aquí sin-historia, mayoría de los asiáticos del sudeste.

No necesariamente el estudio de los movimientos campesinos vierte mucha luz sobre el campesinado bajo condiciones "normales". Casi por definición, los campesinos que se rebelaron se han movido fuera de, o han intentado moverse fuera de, las condiciones "normales", e incluso la encuesta *ex post facto* más cuidadosa sobre las causas subyacentes al descontento campesino puede distorsionar el orden de cosas preexistente. En otras palabras, no tenemos modos de reconstruir la "normalidad" rural, ciertamente no en tiempos premodernos. Este estado de cosas tiene sus peligros de los que debemos guardarnos: uno es el de suponer *ex hipotesi* una Arcadia rural en una *aetae*

1 Ver por ej.: Norman Cohn, *In Pursuit of the milenium*. Londres, 1962; E.J. Hobsbawm, *Primitive Rebels*. Manchester, 1959; y Vittorio Lanternari, *The Religions of the Oppressed: A Study of Modern Messianic Cults*. New York, 1963; también Sylvia L. Thrupp (ed), *Millenial Dreams in Action: Essays in Comparative Study*. La Haya, 1962. Para una contribución concerniente a Indonesia ver: Sartono Kartodirdjo, *Tjatatan tentang segi-segi messianistis dalam sedjarah Indonesia*. Jakarta, 1959.

2 Aquí la bibliografía es verdaderamente abrumadora y sólo pueden ser citados unos pocos títulos. Uno de los clásicos de la antropología, por supuesto, Robert Redfield, *Peasant Society and Culture*, reimpreso como *The little community and peasant society and Culture*. Chicago, 1960. De interés más específico para este trabajo son los estudios tales como el de Georges Balandier, *Messianismes et nationalismes en Afrique Noir*. Cahiers Internationaux de Sociologie XIV, 1953; A.J.F. Kobben, *Profetischie bewegingen als uiting van sociaal protest*. Sociologisch Jaarboek XIII, 1959; E. Michael Mendelson, *A Messianic Buddhist Association in Upper Burma*. Bulletin of the School of Oriental and African Studies XXIV, 1961; Justus M. van der Kroef, *Javanese Messianic Expectations*. Comparative Studies in Society and History I, 1959, *The Messiah in Indonesia and Melanesia*. Scientific Monthly LXXV, 1952, y Messianic Movements in the Celebes, Sumatra and Borneo. en Thrupp, op. cit.; Peten Worsley, *The Trumpet Shall Sound: A Study of "Cargo" Cults in Melanesia, Londres*, 1957.

aurea; el otro, el de asumir, sobre bases igualmente débiles, que los movimientos campesinos fueron primariamente, si no exclusivamente, un fenómeno moderno, un reflejo condicionado al impacto del dominio colonial.

Como bien sabemos por la historia europea, los movimientos campesinos son parte y parcela de sociedades premodernas. Asignar al campesinado un rol estático, si bien es un lugar común entre los escritores sobre el Sudeste Asiático, es sobre modesta reflexión una falacia. Seguramente las cortes y dinastías que llenan las páginas de la historia del área vivieron de los campesinos, pelearon sus guerras con levas campesinas, y como las clases dominantes en todas partes, impusieron penalidades sobre aquellos inaptos para escapar a las cargas de la vida social y política organizada. Déjennos igualmente evitar las trampas del "despotismo oriental" y del romanticismo retrospectivo como punto de arranque para el análisis histórico.[3] No es en absoluto improbable que sean seguros, los registros escritos aprovechables del pasado, ellos revelarán campesinos "moviéndose contra sus señores, o –y quizá más frecuentemente, dada la abundancia de espacio– literalmente moviéndose lejos de su poder. Desafortunadamente, tales registros sólo existen, y aún entonces esporádicamente y frecuentemente en forma muy poco confiable, para el período colonial moderno. Podemos así tener que satisfacernos con vistazos insuficientes que los materiales confiables pueden proveer para un lapso relativamente muy corto de la historia de algunos países del Sudeste Asiático. El registro está lejos de ser completo ni mucho menos siempre confiable; por eso mismo, mucho de él todavía espera análisis. En cualquier caso, el hecho de que ninguno de tales materiales

3 Un mero listado de tales escritos sería muy largo de leer. Pero para limitarnos a un autor brillante y fundamental, cuya labor le ha asegurado nuestra perdurable gratitud, debe decirse que John S. Furnivall fue culpable de esta clase de romanticismo retrospectivo concerniente al campesinado del Sudeste Asiático precolonial. Ver mi artículo, *The Structure of Southeast Asian History: Some Preliminary Observations*. Journal of Southeast Asian History, III, 1962.

haya sido (hasta ahora) encontrado concerniente a movimientos campesinos en Tailandia no significa necesariamente que ninguno ocurriera, sino más bien que nadie vio conveniente reportarlos, o hacer disponibles al público tales reportes hasta donde existen. Verdaderamente, no es de ningún modo improbable que con la defunción de los burócratas coloniales –nuestras principales fuentes de información del pasado reciente– una conspiración oficial de silencio pudo venir a cubrir al campesinado de la curiosidad de los historiadores (y los trabajadores de campo). Esto sería una muy lamentable derivación de la independencia nacional, al mismo tiempo cuando la politización progresiva del campesinado del Sudeste Asiático está acelerando sin duda el paso (si algo más) de la vida rural.

El segundo peligro interpretativo, aquel de ver el descontento campesino primaria o aun exclusivamente como una respuesta al dominio colonial occidental, está estrechamente conectado al problema hasta aquí discutido; una vez más, la historiografía nacionalista corriente puede confirmarlo y profundizarlo.[4] La tendencia a igualar a los movimientos campesinos con los movimientos nacionalistas es tan prevaleciente como fácilmente explicable: aquellos que escriben la historia nacional se aferrarán a cualquier signo de protesta antigubernamental en tiempos coloniales para establecer el ejemplo de la creciente marea de nacionalismo del Sudeste Asiático. Pero puede sugerirse que la ecuación de las dos categorías de protesta descansa sobre bases muy endebles. Que el campesinado se rebeló contra los gobiernos coloniales es, por supuesto, cierto; pero debe repetirse que las rebeliones campesinas contra la autoridad eran *un* aspecto "normal" secular de las tensas relaciones entre la Gran y la Pequeña Tradición. Esto no es para negar que las revueltas contra los amos extranjeros estuvieran frecuentemente vaciadas en moldes ideológicos antiextranjeros –especialmente ideológico–religiosos– o que, igualmente importante, la penetración eco-

4 Esto es cierto con respecto al único libro que hasta ahora ha intentado analizar los movimientos campesinos en todo el Sudeste Asiático, Erich Jacoby, *Agranían Unrest in Southeast Asia*, Nueva York, 1949.

nómica occidental y el control político han producido con demasiada frecuencia cambios más o menos profundos, cambios que afectaron la situación social del campesinado, y por tanto se convirtieron en un importante factor causal en el "descontento agrario" del Sudeste Asiático colonial.

Podemos proponer dos criterios principales que genéricamente distinguen movimientos campesinos de movimientos nacionalistas. Primero, usualmente difieren en localización. Mientras que los movimientos nacionalistas del Sudeste Asiático pertenecen a la cultura política de las ciudades modernas –más exactamente quizá de los centros administrativos de los gobiernos coloniales– los movimientos campesinos ocurren en el hinterland agrario. Muchos casos de descontento registrados en tiempos modernos verdaderamente ocurrieron en áreas que no habían experimentado la penetración económica occidental, pero en distritos que parecen haber sido tradicionalmente propensos a las rebeliones campesinas, sus registros en este aspecto se remontan usualmente a antes del dominio colonial. Si bien los líderes nacionalistas fueron rápidos a veces para alegar *ex post facto* ascendencia sobre los movimientos campesinos, no los han organizado realmente, los líderes urbanos eran generalmente ignorantes de su inminencia y fueron tan sorprendidos por su desarrollo efectivo como los administradores europeos.[5]

Esta distancia espacial refleja la mucho más importante distancia social, ideológica y organizativa, separando a la Gran Tradición modernizada, frecuentemente occidentalizada, propia de los intelectuales de la ciudad capital colonial; de la aun predominantemente tradicional, en muchos casos religiosa, vanguardia que vive en medio de la Pequeña Tradición del Sudeste Asiático rural. La dicotomía no está, por supuesto, limitada al Sudeste Asiático. Los intelectuales, en la mayoría de las culturas, permanecen apartados del campesinado, y si algo fortaleció la occidentalización colonial fue ese alejamiento, desde que la intelectualidad nativa derivó mucho de su estructura intelectual y política de una cultura extranjera. El punto a ser subrayado no es el frecuentemente repetido y remarcado "desarraigo" y "alienación" del intelectual no-occidental con respecto a su propia cultura,[6] sino más bien que en tiempos coloniales él había aprendido a expresar su programa político en un marco de referencia esencialmente occidental y que la lógica de la superestructura colonial lo forzó a modelar sus organizaciones políticas igualmente en moldes esencialmente occidentales y modernos.[7] Con seguridad, la dicotomía entre intelectual y campesino puede ser exagerada. El intelectual individual pudo atravesar la brecha si lo deseaba, y ocasionalmente lo hizo (el caso más notorio es el de Gandhi en la India); pero esto ocurrió raramente en el Sudeste asiático colonial, y en los pocos casos en que amenazó ocurrir (como por ejemplo con Sukarno), los gobiernos coloniales tomaron precauciones contra el verdadero cierre de la brecha.

En sus formas más pronunciadas y típicas, entonces, los movimientos nacionalistas difirieron de aquellos que surgieron entre el campesinado en que los primeros eran centralmente urbanos, racionalmente organizados, y equipados con lo que podemos denominar un programa de acción "mejorativa" específico, en tanto que los últimos eran centralmente rurales, más o menos espontáneos y con programas de acción no específicos u "holísticos". El nacionalismo del Sudeste Asiático era esencialmente un mirar hacia adelante; el anticolonialismo era sólo un aspecto de su ideología cuyo principio constructivo más importante era la creación de un estado nacional moderno labrado a imagen del estado colonial moderno. Que sus oradores frecuentemente usaran apelaciones y elementos ideológicos tradicionales en su nacionalismo,[8] y que por esa razón el nacionalismo ca-

5 Un buen caso de este tipo es la rebelión de Saya San en la Birmania colonial, tratada más adelante en este texto.

6 Ver Edward Shils, *The Culture of the Indian intellectual*. The Sewanee Review, 1959, donde este problema es tratado muy perceptivamente.

7 Ver mi artículo: *Decolonization in Indonesia; The problem of Continuity and Change*. The American Historical Review, LLXX, 1965.

8 Sobre la importancia de los conceptos tradicionales en el nacionalismo indonesio ver Emanuel Srkisyanz, *Russland und den Messtanismus des Orients*. Tubinga, 1955.

yera frecuentemente en identificaciones tradicionales poderosas –culturales y étnicas–, son factores menos significativos para nuestros propósitos presentes que aquel de que el objetivo del nacionalismo es específico y moderno. Por contraste, la mayoría de los movimientos campesinos fueron reacciones a *malaise* social, cuyo objetivo era usualmente la recreación de un imaginario estado de tranquilidad pasada primordial, de *stasis* social.[9] Que a menudo los movimientos campesinos comenzaran con una apelación casi mejorativa, es decir, con demandas por la aligeración de injusticias específicas, es menos importante aquí que el hecho de que ellos usualmente pasaran por alto tal etapa para desarrollarse dentro de movimientos casi anárquicos, apareciendo no infrecuentemente en vestimentas milenarias. Igualmente, debemos considerar el hecho de que ellos estaban dirigidos contra dominadores extranjeros, y son hasta ese alcance también anticoloniales, pero menos significativamente que lo que en sus plataformas "holísticas" llamaban a la destrucción del *status quo* a la abolición de todas las cargas de la vida civil, y a la creación del paraíso sobre la tierra.

Como todos los "tipos ideales", esta dicotomía no debe ser llevada demasiado lejos: hasta el movimiento urbano más racionalmente organizado en los tiempos coloniales debe haber contenido una atractiva mixtura de elementos "holísticos": las esperanzas excesivas puestas por largo tiempo sobre la independencia, o el esbozo de revolución por la causa de la revolución,[10]son justamente ejemplos de tales elementos. Igualmente, aún el movimiento campesino más oscuro pudo ocasionalmente tener matices de un tinte reformista, "mejorativo". Más importante todavía, si bien el historiador social del Sudeste Asiático colonial moderno debe ser consciente de la polaridad básica entre la

9 Sobre este punto, ver también a Clifford Geertz, *The Integrative Revolution*, en Geertz (ed.) *Old societies and New States*, Nueva York y Londres, 1963.

10 El "romanticismo de la revolución incompleta" se ha convertido en uno de los principales temas ideológicos de la Indonesia contemporánea. Ver Herbert Feith, *Indonesia's Political Symbols and Their Wielders*. World Politics, XVI, 1963.

intelectualidad urbana y el campesinado rural, no puede diagramar a los dos en términos de total aislamiento en el siglo XX. Las dos esferas permanecieron en gran medida separadas, pero aquí y allá sus tangentes pudieron encontrarse. Estos encuentros fueron frecuentemente planificados, difundiendo el único líder carismático urbano su imagen –frecuentemente *malgré lui*, una imagen tradicional– sobre la población rural.[11] Lo que importó aún más que tales accidentes fue el hecho de que de vez en cuando en la conducción local de los movimientos campesinos en el siglo XX todo pasó de elementos tradicionales a más modernos, con o sin lazos organizativos previos con centros urbanos. Es dentro del armazón de tal continuum cambiante, entonces, que serán examinados ahora unos pocos movimientos campesinos selectos del Sudeste Asiático colonial moderno.

Nuestro primer ejemplo es el así llamado Movimiento Samin, centrado en el distrito Blora de Java central.[12] Sus comienzos se retrotraen a la década de 1880, pero continuó preocupando a las autoridades holandesas hasta bien entradas las dos primeras décadas del siglo XX. El saminismo constituye un caso clásico

11 Uno de los ejemplos tempranos más claros es R.U.S. Tjokroaminoto, cofundador del Sarekat islam en Indonesia. Es discutido cuidadosamente por Robert Van Nel, *The Emergence of the Modern Indonesian Elite*. La Haya y Bangdung, 1960. Para una discusión brillante sobre Sukarno ver la tesis doctoral de Bernard Dahm, *Sukarnos kampf um indonesieche Unabhangigkeit*. Kiel, 1964.

12 Estoy preparando un articulo aparte sobre el movimiento Samin basado en materiales de archivo que tuve la oportunidad de consultar en Holanda en 1961-62. El movimiento es mencionado más o menos brevemente en la mayoría de las historias de Indonesia moderna, pero todavía no ha aparecido ninguna monografía dedicada específicamente a él. Las fuentes impresas más importantes son: *Verslag betreffende hetanderzoek in zake de Saminbewegin*. Batavia, 1918; Tjipto Mangoenkoesoemo, *Het Saminisme*. Semarang, 1913; J.Bijlevelt, *De Saminbeweging*. Koloniaal Tijdsohrift XII, 1923. Los reportes coloniales anuales (Koloniales Verslagen) publicados por el gobierno de las indias Holandesas contienen también información relevante, especialmente los de los años 1907-1909. Ver también: van der Kroef, *Javanese Messianic*

de lo que podemos llamar un movimiento campesino "puro", confinado no sólo espacialmente sino también ideológicamente a la Java central rural, y abarcando nunca más de unos 3.000 seguidores. Samin mismo era un campesino iletrado predicando lo que parece ser una oscura doctrina de *Stasis* social; él ordenaba a sus seguidores purificarse apartándose de los deseos materiales y del orden social. Ese orden social, bastante curiosamente, incluía no sólo al gobierno colonial representado por la jerarquía burocrática indonesia, sino también al Islam, aun en sus variedades más heterodoxas y sincréticas. El no pago de impuestos y la negación de servicios por una parte, y la ignorancia a la oración y al ceremonial matrimonial musulmán por la otra, constituyeron aparentemente los dos principales "antis" del Saminismo. Éste no tenía una organización propia, sólo unos pocos discípulos individuales dispersos por el mundo –ocasionalmente incluso en regiones adyacentes. Aun cuando los investigadores coloniales trataron arduamente de encontrar un programa milenarista específico dentro del movimiento, este no tenía ninguno. Samin y sus seguidores (igualmente iletrados) fueron exiliados de Java en 1907 y 1908, nunca regresaron a su hogar; pero, contrariamente a la expectativa basada sobre experiencias con los movimientos *Ratu-Adil* que eran mesiánicos y más o menos matizados islámicamente, el saminismo no murió. Se reencendió, brevemente, entre 1914 y 1917, y nuevamente, varios cabecillas fueron deportados fuera de la isla; después de eso reaparecieron esporádicamente a inicios de la década del '20. En sus memorias, un funcionario holandés reflexionó sarcásticamente diciendo que el saminismo nunca había constituido una amenaza real para la sociedad, y que el pánico burocrático había conducido a una severa prevención más que a la justa retribución que merecía.[13]

En forma bastante interesante, el saminismo continuó atrayendo adherentes aun cuando las actividades del Sarekat Islam penetraron en su territorio; pero si bien uno puede esperar disensiones entre los vagamente anti-islámicos saministas y los comúnmente musulmanes militantes líderes locales del Sarekat

13 G.L. Gonggrij, *Brieven van Opheffer*. Maastricht, s/ f.

Islam, nada de tal confrontación aparece en las páginas de los reportes oficiales, a pesar de la redoblada vigilancia holandesa de ese período.[14] Uno igualmente puede haber esperado que el saminismo perdiera cuando se confrontara con un movimiento organizado regionalmente y mucho más moderno. Pero se dio maña para mantenerse, y seguir siendo lo que había sido desde el mismo principio: un anarquismo de baja temperatura, casi dócil, retrocediendo hacia una Java premoderna, preholandesa, preislámica. Verdaderamente, la Java hacia la cual aparentemente miraba estaba desconectada con la Gran Tradición hindo-budista de la isla; más bien giraba en un típico *milieu* campesino, en el dominio de una variante peculiar de la tradición *abangan* de la Java rural.[15] Sus esfuerzos fueron dirigidos hacia la reintegración regenerativa de la sociedad aldeana primigenia, sin ver nunca más allá de esa sociedad.

Nuestro próximo ejemplo, la rebelión de Saya San, ocurrió en diciembre de 1930, en el distrito rural de Tharawaddy, de Birmania Superior, una región con una reputación regularmente sostenida por malestar campesino, aun en época pre-británica.[16] También fue bastante limitada en tamaño, sus seguidores quizá no totalizaran más de 3.000; y, si bien hasta cierto punto fueron afectadas áreas adyacentes, la rebelión misma permaneció bastante localizada. A diferencia del descontento latente del saminismo, la rebelión birmana explotó en un clímax breve, violento, para colapsar luego de la captura de Saya San por los británicos; subsecuentemente fue procesado y ejecutado en 1931. Hubo otras, más importantes, diferencias. Por una parte, Saya San mismo no era de ninguna manera un oscuro iletrado rural como su predecesor javanés. Había estado conectado con

14 Sobre el Sarekat Islam, ver: van Niel, op. cit.

15 Ver Clifford Geertz, *The Religion of Java*. Glencoe, 1960.

16 Para un breve tratamiento de la rebelión de Saya San, ver John F. Cady, *A History of Modern Burma*. Ithaca, 1958, y la bibliografía allí citada. Una interesante refutación nacionalista a las explicaciones del gobierno sobre las causas de la rebelión, escrita en 1933, pero publicada luego de la independencia, es: Ma Ma Lay, *The Real Origin and Causes of the Burma Rebellion*. impreso en inglés en el volumen birmano *Thu loa lui*, Rangún, 1953.

el Consejo General de Asociaciones Budistas centralizado en Rangún, para el que llevó a cabo actividades de propaganda a mediados de la década del '20. Sin embargo eligió retirarse de la organización político-religiosa de la ciudad, desapareció y organizó clandestinamente su rebelión, sobre líneas tradicionales, no modernas. Saya San atacó al dominador extranjero pero no fue tanto como para hablar de un ataque frontal: fue, más bien, un desviar, un pasar por alto, un intento cosmológico de exorcizar al extranjero recreando la monarquía birmana tradicional en un claro de la jungla, completado todo con la parafernalia mágico-religiosa de la vieja Birmania. Mientras que Samin había abjurado del Islam, Saya San personificó al "monje político" de la Birmania budista; pero fue el budismo popular no el escriptual, el que proveyó la ideología de la rebelión, una religión popular en la que, de hecho, el *nat* más que buda ocupaba el lugar central, y que predicaba una cruzada religiosa contra el no creyente, completamente a diferencia de la Gran Tradición budista.[17] Aun así, el evangelio de Saya San pudo ser fácilmente diseminado, precisamente porque cayó dentro de la religión popular tradicional, pero también porque los *pongyis* sirvieron como lugartenientes-misioneros. En contraste con la resistencia pasiva de Samin, el ejército real de la jungla de Saya San mató al único europeo que había en su centro rural. Sin embargo, ambos tuvieron fe en la salvación en la *stasis* social –en el caso de Saya San también política–: un retorno al pasado, tema prevaleciente en las Pequeñas tradiciones del Sudeste Asiático indianizado.

Los levantamientos vietnamitas que forman nuestro tercer ejemplo tuvieron lugar en la provincia de Nghe An, en Annam del Norte –también se extendieron hasta Ha Tinh, al Sur de Nghe An–, casi al mismo tiempo que la revuelta de Saya San, pero difirieron muy marcadamente de los dos movimientos anteriormente tratados en lo que hace a localización, tamaño, organización y conducción.[18] Nghe An, una región rural densamente poblada, abrupta, ha sido por siglos el centro de la mayor resistencia tanto al dominio chino como al francés. La principal área de revuelta, el valle del río Song Ca, se extiende adyacente a la capital provincial de Vinh y al pueblo de Benthuy, los cuales tenían algunas industrias de propiedad francesa; su fuerza de trabajo (unos 3.000 hombres) era principalmente reclutada entre el campesinado cercano. Así, la distancia espacial y social entre lo viejo y lo nuevo era considerablemente más estrecha en este caso. Desde mediados de 1929 en adelante, los esfuerzos organizativos fueron ante todo dirigidos a los trabajadores industriales, y hubo una huelga en una fábrica de fósforos que inauguró oleadas de malestar que culminaron en protestas masivas, demostraciones y tumultos campesinos que, entre septiembre y diciembre, abarcaron unas 50.000 personas (o sea menos del 10% de la población).

Lo que más claramente distingue los hechos turbulentos de Vietnam de sus contrapartes previamente discutidas es el aparato organizativo. Aquí –hasta un grado aún más alto que en

17 Sarkisyanz, op. cit., es indispensable para una buena comprensión de estos aspectos de la rebelión y de la importancia política del budismo birmano en general.

18 Estoy preparando un artículo sobre los "soviets" de Nghe An, en colaboración con Joan L. Shapiro. Estos "soviets" son mencionados brevemente en diversos trabajos sobre historia vietnamita moderna, pero no han recibido una atención detallada por parte de estudiosos fuera del elenco de historiadores marxistas vietnamitas como Tran Huy Lieu, cuya monografía ha aparecido en traducción francesa: *Les Soviete de Nghe-Tinh de 1930-31 au Vietnam*. Hanoi, 1960. Fueron publicados muchos informes y declaraciones oficiales importantes. Ver especialmente: Governement-Genéral de L'Indochine. Direction des AFfaires Politiques et de la Surété, Cénérale *Contributions a l'histoire des mouvements politiques de L'Indochine francalse*. Documentos, Vol. B, "La terreur rouge en Annam" (1930-1931). De entre muchos trabajos contemporáneos, algunos de ellos de carácter periodístico más que erudito, deben ser citados: Do Duc Ho, *Soviets d'Annam et désarroi des dieus blancs*. París, 1938, y también Pierre Varet, *Au pays d'Annams: les dieux qui meurent*. París, 1932. Para un breve tratamiento en inglés ver: I. Milton Sacks, *Marxism in Viet Nam*, en Frank N. Trager (ed.) *Marxism in Southeast Asia*. Standford, 1959.

los levantamientos de Banten y Minangkaban de 1926-27 en Indonesia[19]– el malestar campesino local fue galvanizado, y quizá incluso puesto originalmente en movimiento, por jóvenes revolucionarios profesionales del Partido Comunista Indochino (originalmente "de Vietnam") que contaba con un considerable número de miembros (estimado entre 1.100 y 1.700) en las dos provincias de Nghe An y Ha Tinh. Entonces, la conducción de éstos levantamientos campesinos no estuvo en manos de una élite campesina tradicional, sino en las de una intelectualidad de educación predominantemente francesa, por su origen de clase generalmente mandarinal, "gentry" y burguesa; pero, si bien algunos de ellos habían sido entrenados en el exterior (principalmente en la academia de Whampoa), la mayoría eran nativos de Nghe An, como lo era por supuesto Ho Chi Minh, quien había tomado un rol de líder al crear un partido comunista unido y había entrenado él mismo a muchos de los cuadros que operaron en Vietnam a inicios de la década del '30. Esto pudo contar en la elección del distrito como objetivo principal del esfuerzo organizativo comunista, y hasta cierto punto explica por qué los líderes comunistas encontraron tan rápido acceso a, y aceptación por, trabajadores y campesinado. Es muy probable que en ese momento los comunistas no hayan planeado de ninguna manera un ataque frontal sobre el régimen colonial, o aún que hayan tenido en vista la desintegración de la autoridad civil annamita y la temporaria incapacidad francesa para dominar la situación. Cuando esto ocurrió, apresuradamente decretaron la creación de soviets de aldea, los que fueron establecidos en 70 aldeas (de entre 600-700) en las dos provincias de Nghe An y Ha Tinh.

Al parecer, los intentos de Samin y de Saya San de retornar al orden primordial estuvieron ausentes en Nghe An –en parte, quizá, a causa de una Pequeña Tradición vietnamita enteramente distinta.[20] Durante las primeras etapas de la revuelta, en particular, la protesta tanto campesina como urbana estuvo dirigida contra injusticias específicas, notoriamente las cargas fiscales. Pero, antes de mucho tiempo, el campesinado se movió mucho más allá de tales demandas económicas específicas, montó ataques armados contra las autoridades civiles y los raros *noveau riche* terratenientes vietnamitas que había entre ellos. Sólo cuando los cuadros comunistas comenzaron a desintegrarse en la ola de represión militar brutal fue que se desarrolló una *jacquerie* en la cual apareció como el objetivo real una destrucción más holística del *status quo*. Pero, infortunadamente, tanto los registros de los franceses como los de los comunistas vietnamitas no nos dicen mucho más tanto acerca de los canales dentro de los cuales los líderes revolucionarios aspiraban a conducir el descontento campesino, como acerca de las causas por las que verdaderamente estaban luchando los campesinos de Nghe An. Todo lo que nosotros podemos ver es que, cualquiera sea el ímpetu y la dirección original de la revuelta campesina, ésta pudo ser y fue manipulada con éxito sorprendente, aunque pasajero y abortado, por un grupo de élite moderno.

La divergencia y la superposición de una conducción campesina y otra moderna aparece más claramente en nuestro último ejemplo, la llamada rebelión Sakdal, de mayo de 1935 en Luzón central.[21] La distancia social y espacial entre lo viejo y lo nuevo fue aún más sorprendente en este caso, especialmente por el área del levantamiento que fueron los alrededores de la ciudad capital filipina de Manila, involucrando a unos 65.000 campesinos armados. La revuelta en sí misma duró sólo dos días y fue fácilmente dominada; pero había estado varios meses sino años en preparación. A diferencia del comunismo vietnamita, el sakdalismo había llevado una existencia legal como partido político en el marco de los asuntos públicos filipinos desde 1933, y había ganado en la misma época un sorprendente éxito

19 Sobre estas insurrecciones indonesias ver: Harry J. Benda, *The Communist Rebellions in 1926-1927 in Indonesia*. The Pacific History Review, XXIV, 1955.

20 Este aspecto requiere una investigación adicional.

21 No ha aparecido impreso ningún estudio monográfico del movimiento Sakda. El mejor tratamiento del tema está en dos disertaciones doctorales todavía no publicadas: Roy Stubbs, *Philippine Radicalism*, Berkeley, 1951, y David Sturtevant, *Philippine Social Structure and its Relation to Agrarian Unrest*. Stanford, 1958.

electoral en Luzón rural. El líder del sakdalismo, Benigno Ramos, era de educación urbana, había sido maestro de escuela y después de eso hizo su carrera en el periodismo y los asuntos políticos; hasta 1930, fue una de las luces menores del Partido Nacionalista dominante. Fue sólo luego de su forzado retiro de ese partido –y beneficiado por una temporaria división en los rangos de su conducción– que Ramos comenzó a construir su propio partido.

Organizativamente, y en parte también ideológicamente, el sakdalismo estaba orientado hacia la ciudad, y participaba en los asuntos políticos de la metrópolis. Pero fue más allá de sus límites, y en la única colonia del Sudeste Asiático con sufragio universal, comenzó a orientarse hacia el campesinado de Luzón. El sakdalismo pareció atravesar así las dos regiones en un grado remarcable: tomó parte en el debate concerniente al futuro político de las islas, tratando de sabotear el plebiscito en el cual los filipinos iban a votar sobre el Commonwealth propuesto por Estados Unidos; pero procuró al mismo tiempo traducir su grito de guerra por la independencia inmediata en términos que dieran a tal independencia una significación específica, social y económica, al nivel de aldea. Frustrado en sus esfuerzos por representar un papel en los asuntos políticos urbanos luego de la reunificación de la conducción nacionalista, Ramos –en aquel momento en Japón– eligió incitar a la rebelión abierta en el distrito rural. Así, con una organización mucho menos herméticamente entrenada que el comunismo vietnamita, algunos líderes filipinos habían igualmente tenido éxito en dar riendas temporariamente a una revuelta campesina. Sea lo que sea que la libertad pueda haber significado para Ramos y para otros políticos urbanos, para los *tao* que habían tomado las armas contra los poderes establecidos significaba el fin de los impuestos, un súbito, holístico, remedio para un orden social del que tenían buena razón para resentir.

Pueden ser adecuadas unas pocas observaciones finales concernientes a la significación genérica de estos cuatro ejemplos de campesinos en movimiento en el Sudeste Asiático colonial. Han sido tratados, es verdad, con mucho esquematismo: fuera de los contextos culturales, de las condiciones sociales y económicas, y con muy inadecuada atención a sus respectivos escenarios coloniales. Fueron elegidos más o menos arbitrariamente para demostrar distintos tipos de localización, orientación ideológica, conducción y organización. Cada uno de ellos puede ser multiplicado en muchos más y, verdaderamente, hay algunos movimientos extremadamente complejos –tales como el Sarekat Islam, por ejemplo– que deben aguardar análisis futuros más cuidadosos.

Por otra parte, no ha sido hecho ningún intento por describir y analizar las causas que subyacen a cada uno de estos movimientos; frecuentemente fueron complejos e interconectados, pero por momentos es difícil precisarlos en detalle. No fue fundamentada ninguna simple explicación económica para la comprensión del saminismo; éste, además, comenzó casi dos décadas antes de que fuera introducida la Política Ética holandesa, con sus multifacéticas interferencias en la vida aldeana. Tanto el levantamiento birmano como el vietnamita tuvieron lugar antes de que el completo impacto de la depresión mundial golpeara la economía exportadora del Sudeste Asiático. La superpoblación puede haber sido un factor causal en Nghe An, quizá hasta cierto punto en Luzón, pero no en los otros dos ejemplos. La empresa plantadora europea puede ser asimismo excluida como un factor principal de irritación social: sólo existió en gran escala en Nghe An, pero allí estuvo en realidad restringida a las regiones altas, con una fuerza de trabajo predominantemente *thai* que permaneció totalmente inafectada por las rebeliones del valle.

Las demandas de los gobiernos modernos, usualmente subsumidas bajo el título de impuestos crecientes recolectados con creciente eficacia; la negación al acceso por parte de las aldeas a las tierras sobrantes; la imposición de monopolios gubernamentales (tales como los odiados monopolios de la sal y el alcohol en Vietnam), fueron algunas de las innovaciones específicas y gravosas contra las que aparentemente se lanzaron los campesinos. A estas injusticias genéricas debemos a veces adicionar los rumores de la lucha de clases, donde quiera aparecieron beneficiarios locales del nuevo orden colonial, tales como los *nouveaux riches* en Nghe An y quizá también los más rapaces *caciques* en

Luzón. Aun cuando no son siempre claras las causas específicas de descontento, el campesinado pareció rebelarse básicamente contra los cambios introducidos desde el exterior. Lo que hoy en día es "la revolución de las expectativas crecientes" puede en aquel entonces ser denominado más precisamente como una revolución de irritaciones crecientes –una vieja protesta contra la interferencia exterior, ahora refundida en un nuevo marco colonial, y por lo tanto frecuentemente extranjero.

Pero, como fue apuntado antes en este ensayo, esto significa que la dirección de estos movimientos y levantamientos rurales fue esencialmente distinta de aquella de los grandes asuntos políticos de la ciudad. Por una parte, porque los campesinos querían restaurar, o recrear, el equilibrio social, por otra, porque ellos lo hicieron en un contexto local. Esto es completamente claro en el caso de Samin y Saya San, pero requiere algún breve comentario en los ejemplos filipino y vietnamita: estos son incidentes muy interesantes y complejos, donde extraños han asumido el liderazgo sobre el campesinado, y donde la lucha fue aparentemente llevada adelante bajo la égida de ideologías modernas, de derivación urbana. Desafortunadamente, nuestra información tanto sobre los eventos vietnamitas como sobre los filipinos no es la adecuada como para mostrarnos cómo estas ideologías fueron traducidas en términos significativos para los campesinos rebeldes. La principal pregunta no es solamente cómo los comunistas manipularon su marxismo para hacerlo compatible con las creencias indígenas contenidas tanto en la Gran como en la Pequeña Tradición.[22] Además necesitaríamos preguntar qué aspectos específicos de las nuevas doctrinas puede haber tomado para sus propios propósitos el campesinado vietnamita. Parece muy probable que luchara por sus intereses propios, locales, más que por un intrépido nuevo mundo comunista. En el caso filipino, al menos, conocemos por los interrogatorios a los campesinos rendidos, que "independencia" significaba para ellos el perpetuo paraíso de los campesinos –la abolición de los impuestos, de la *cédula*, de las deudas, en resumen, la liberación de las cargas de la existencia. Una demanda similar –si ese es el término correcto para ella– parece haber ocurrido por parte del luteranismo en la Guerra Campesina Alemana de inicios del siglo XVI, y pueden ser agregados otros ejemplos desde una amplia variedad de culturas en distintos períodos.

Entonces, es posible sugerir que los movimientos campesinos merecen ser estudiados como una categoría especial en la historia social del Sudeste Asiático. Aún con conducción y organización moderna, no necesariamente perdieron su identidad, no siendo necesariamente coextensivos con los asuntos políticos nacionalistas anticoloniales. Las dos corrientes pudieron, ocasionalmente, encontrarse y unirse; pero con igual facilidad pudieron nuevamente divergir. El logro de la independencia pudo satisfacer programáticamente a los nacionalistas urbanos sin necesariamente mitigar –y de hecho frecuentemente exasperando– la revolución de irritaciones crecientes del campesinado.

22 Sobre esta intrincada cuestión, Sarkisyanz, *Russland und der Messianismus,* provee una gran riqueza de información y análisis.

David G. Marr

La Segunda Guerra Mundial y la Revolución Vietnamita

En VV.AA., "Southeast Asia Under Japanese Occupation", Yale University Southeast Asia Studies, Monograph Series No. 22, Yale, 1980.

Introducción

Los pueblos de Indochina fueron los primeros en el Sudeste Asiático en encontrarse con los militares japoneses, sin embargo fueron los últimos en ver al amo colonial occidental en un campo de concentración o expulsado. A fines de septiembre de 1940, Japón envió 6.000 soldados a Tonkin para cortar la línea de abastecimientos de China Nacionalista que iba desde Haipong a Yunnan, pero encontró oportuno admitir la continuación de la administración francesa de Vichy. Este *modus vivendi* continuó después de que las fuerzas Japonesas se esparcieran hacia el resto del Sudeste Asiático en diciembre de 1941. Esto se terminó en marzo de 1945, ya que los japoneses tuvieron razones para sospechar de las intenciones francesas a medida que la contraofensiva aliada se acercó a Indochina.

A causa de este arreglo singular, roto sólo cinco meses antes del fin de la Guerra del Pacífico, los oficiales japoneses estaban mucho menos en contacto con la población local que en cualquier otra parte del Sudeste Asiático. Por esta misma razón los grupos vietnamitas, laosianos o camboyanos que vieron a los Japoneses como libertadores de la dominación colonial occidental fueron decepcionados ruda y repetidamente. En el mejor de los casos fue algunas veces posible obtener la protección Japonesa con respecto a la *Sûreté*. En el peor, los japoneses auxiliaron por un tiempo a los franceses destruyendo unidades previamente armadas y entrenadas por el Ejército Imperial en la China del Sur.

Con los colonialistas occidentales y los fascistas Japoneses compartiendo la misma cama, no obstante incómoda, no debería sorprendemos que Vietnam haya desarrollado el más efectivo movimiento guerrillero anti-imperialista y pro-aliados del Sudeste Asiático. Sin embargo, esta es sólo una parte de la historia. Por ejemplo, el hecho de que este movimiento guerrillero fuera conducido por comunistas y no por nacionalistas no puede ser explicado simplemente por referencia a eventos ocurridos durante la guerra. Lo mismo puede decirse de la habilidad de los líderes comunistas para medir la dirección y el grado de los eventos de guerra –y para responder de acuerdo a ello. A pesar de la precipitación con que terminó la guerra, ellos estaban capacitados para mover en el espacio de pocos días lo necesario para tomar el poder y para suscitar movilizaciones populares para defender la independencia nacional. Las unidades inglesas, francesas, chinas y americanas que arribaron en septiembre estuvieron frente a un *fait accompli*. El escenario estaba de este modo dispuesto para una compleja confrontación diplomática, política y militar –los efectos de la cual todavía se sentían treinta años más tarde.

Este ensayo intenta identificar los diversos hilos constituyentes de la historia vietnamita de los primeros años de la década del '40. Inevitablemente esto implica la evaluación del impacto de la Segunda Guerra Mundial sobre Vietnam. En particular, uno debe preguntarse acerca de qué clase de eventos en Vietnam durante este período representaron una ruptura con el pasado, y acerca de en qué grado ellos fueron parte de un tejido más extenso iniciado bastante antes de la Guerra. La respuesta no está cerca ni es tan simple como muchos expositores quisieron hacernos creer.

Cambios económicos y sociales de la Preguerra

Vietnam fue desmembrado entre 1860 y 1870, luego fue absorbido completamente por los franceses en la década de 1880. Hacia 1897 había sido subyugada toda resistencia armada. Ya antes de la Primera Guerra Mundial eran patentes tres grandes

cambios en las vidas de los vietnamitas comunes y corrientes. Primero, los franceses tenían capacidad para controlar y para someter nunca soñadas por dominadores anteriores. Por esta razón la atención fue dirigida en menor grado hacia las artes políticas conciliadoras, hacia el entendimiento de las injusticias locales, comprometiendo o compartiendo el poder con los subordinados. No hubo aquí tampoco una frontera abierta más allá del alcance del sistema, donde las apesadumbradas familias pudieran huir.

En segundo lugar, a través de una política de grandes concesiones de tierra a compañías francesas y colaboradores vietnamitas, junto con la introducción de conceptos franceses de propiedad privada y responsabilidad legal individual, el gobierno colonial estimuló cambios fundamentales en las relaciones económicas y sociales de las aldeas. Hay entonces presiones sin precedentes hacia la concentración de la riqueza, alienación de la tierra y crecimiento de una clase de vietnamitas sin tierras o pobres en ellas. El carácter colectivo de las aldeas vietnamitas fue desgastado gradualmente. Los más ricos y los más pobres de los miembros de los clanes y familias extendidas se apartaron entre sí. La crisis final de los lazos colectivos ocurrió a menudo en aquellas áreas donde los individuos acumularon suficiente tierra como para despojar a las aldeas enteramente. Tales terratenientes absentistas, particularmente prevalecientes en Vietnam del Sur, controlaron los destinos de miles de pobladores locales sin haber tenido nunca un encuentro con ellos cara a cara, o, quizá más perturbador, presentándose sólo en los momentos del cobro de la renta o de los préstamos.

Finalmente, bien puede ser que la transformación más importante haya tenido que ver con la penetración de una economía monetaria aun en los caseríos más aislados de Vietnam. Desde principios de siglo (más temprano en Vietnam del Sur) las tradicionales formas de interacción socioeconómica múltiples y personales fueron siendo reemplazadas por el único, esencialmente impersonal, sistema de intercambio comercial. Los impuestos centrales eran el filo cortante en la mayor parte de los casos, recaudados sobre los individuos y no sobre las aldeas comunales como antes. Los franceses demandaron que el impuesto a la

tierra y el impuesto por cabeza fueran pagados en plata, y no en arroz, ni aun en cobre, zinc o en papel moneda reconocido para otras transacciones. Frecuentemente los campesinos tenían que adquirir piastras de plata solamente para este propósito a precios de mercado altos y a prestamistas y terratenientes. Las obligaciones de corvea podían también ser rendidas en dinero contante, por aquellos que lo tenían. Los diversos impuestos indirectos y los monopolios bajo control gubernamental de la sal y del licor eran más rigurosamente ejecutados que cualquier recaudación comparable de la época precolonial.

El objetivo económico preeminente de los franceses fue el de desarrollar un sector exportador moderno. Ellos se concentraron particularmente sobre el arroz y la minería, así como más tarde sobre el caucho. La tributación, los monopolios y los mecanismos de mercado pronto trabajaron inexorablemente contra los intereses de los campesinos cuya producción tenía anteriormente que encontrarse con las más diversas necesidades de una economía autónoma, pero que ahora era no-competitiva en una operación imperial controlada desde París. El mismo proceso golpeó duramente a los artesanos tradicionales, verdaderamente aniquilados por completo en el caso de que su especialidad llegara a competir con importaciones francesas. Esos campesinos y artesanos que "fracasaron" devinieron parte de la mano de obra barata esencial para expandir los sectores mineros y de plantación.

Con el advenimiento de la Gran Depresión los mercados del caucho y del arroz cayeron al suelo. A inicios de 1931 la economía indochina estaba en serias dificultades, los terratenientes no cumplieron los pagos de los créditos bancarios, las compañías se declararon en quiebra, los *colons* golpearon a las puertas del gobierno demandando asistencia, incontables miles de arrendatarios vietnamitas, trabajadores agrícolas de plantaciones, obreros de minas y fábricas fueron expulsados de sus ocupaciones, vagando de un lado para otro en busca de la supervivencia. Antes de 1936 la economía no comenzó a recuperarse. Luego, no más de cuatro años más tarde, la Alemania Nazi ocupó Francia, las autoridades en Indochina, simpatizantes de Vichy, se subordinaron a los japoneses, y la economía sufrió un nuevo disloque.[1]

Cambios intelectuales y políticos de Preguerra

La *intelligentsia* que emergió durante la década del '20 hizo frente a muchos de los mismos problemas que los tempranos literatos confucianos, pero en otro contexto económico y social y con un bagaje intelectual muy diferente. La gran ventaja y simultáneamente la principal debilidad de estos hombres y mujeres jóvenes fue que ellos defendieron el entendimiento entre dos mundos y trabajaron arduamente para vislumbrar un tercero. La información fue adquirida ávidamente desde cualquier fuente, en la esperanza de que ella podría ayudar a explicar y resolver los dilemas vietnamitas. De particular interés fueron los trastornos sociales en China, la inquietud de posguerra en Europa, la revolución en marcha en Rusia, y la resistencia no-violenta en la India. Crecientemente los miembros de la *intelligentsia* llegaron a convencerse de que no había barrera divisoria cualitativa entre lo que europeos y vietnamitas eran capaces de hacer. La vida propia no estaba predeterminada, uno no tiene que comer basura para siempre. Era posible unirse con otros para impulsar el cambio. El hecho de que la victoria no ocurriría de manera fulminante fue asumido por muchos movimientos políticos vietnamitas tempranos. Con todo, la victoria era inevitable, el fruto de millones de vietnamitas percibiendo sus propios intereses y uniéndose contra el enemigo común, exterior y doméstico.

Tales ideas fueron sólo el principio. ¿Cuál habría de ser la naturaleza de esa victoria? ¿Cómo iba a ser consumada? A través de la década del '20 y del '30 un desorientador número de grupos intelectuales y políticos ofrecieron sus respuestas. Generalmente hablando, el centro de gravedad cambió de moderado a radical, desde una preocupación por el rearme moral hacia una fe en que la historia se estaba moviendo en el sentido de Viet-

1 Pierre Brocheux, "Crise economique et sotiete en Indochine française," *Revue francaise d'histoire d'outre mer* 232-3, 1976, pp. 655-5.

nam, y que las fuerzas sociales podrían consumar lo que los poderes individuales no pudieron. Esta nueva creencia fue hecha vacilar de mala manera por la represión colonial francesa de 1929-32. Se recobró en el período de Frente Popular de 1936-39. Tuvo que sufrir de nuevo con las destrucciones japonesas y de Vichy de 1940-44, luego estalló hacia adelante como nunca antes durante la Revolución de agosto de 1945. A través de todos estos altibajos, un creciente número de vietnamitas aprendieron a combinar optimismo y paciencia, persuasión moral y movilización social, teoría y práctica. La *intelligentsia* también descubrió el orgullo por la cultura vietnamita.

Casi todas las personalidades vietnamitas importantes para el desarrollo histórico durante la Segunda Guerra Mundial tuvieron sus combates intelectuales formativos en la década del '20 y adquirieron una extensa experiencia política en la década del '30. Hubo un puñado de luminarias más viejas, la más notable de ellas es Ho Chi Minh (1890-1969). Y hubo unos cuantos recién llegados a la arena política, por ejemplo el místico budista Huynh Phu So (1919-1947) o el poeta comunista To Huu (nacido en 1920). Sin embargo, si la Segunda Guerra Mundial puede ser mencionada por haber influido en el elenco, no lo fue por llevar hacia adelante a ciertos individuos sino más bien por empujar a otros hacia las sombras. Esto fue más obvio en las largas nóminas de activistas políticos que se consumieron durante toda o la mayor parte de la guerra en prisiones tan infames como Con Son, Lao bao y Son La. Pero esto también se extendió a gran cantidad de individuos que desde 1939 eligieron o fueron compelidos a mantenerse ocultos tanto en el extranjero como en el propio Vietnam.

Como con los individuos, el desarrollo institucional más importante en Vietnam ocurrió bastante antes de la Segunda Guerra Mundial. Este incluyó la formación de concejos consultivos coloniales, sociedades educativas apadrinadas por los franceses, y organizaciones de "autoprotección" de mandarines, terratenientes y hombres de negocios vietnamitas. Parcialmente en respuesta a esto, y con la ayuda de miembros de la *intelligentsia* simpatizantes, los obreros y campesinos vietnamitas organizaron sociedades de ayuda mutua y sindicatos. La minoría católica recibió un impulso cuando fueron designados por primera vez obispos nativos en la década del '30. Las organizaciones budistas crecieron hasta alguna extensión en reacción a las iniciativas católicas. Y se dio la emergencia de organizaciones religiosas enteramente nuevas, la más notoria fue la Cao Dai en Vietnam del Sur. También hubo una proliferación de grupos deportivos, de scoutismo y culturales.[2]

Para 1940 los vietnamitas también habían tenido tres décadas de experimentación con partidos políticos modernos. Los primeros esfuerzos fueron asociaciones clandestinas de literatos dedicadas a derrocar a los franceses. Estas fueron aplastadas durante la Primera Guerra Mundial y nunca revivieron. Literatos individuales se unieron con miembros de la joven *intelligentsia* hacia mediados de la década del '20 para formar gran variedad de organizaciones nacionalistas radicales y marxistas. Mientras tanto, un grupo de terratenientes y comerciantes sudvietnamitas había establecido el moderado Partido Constitucionalista, modelado en algún grado sobre el Partido del Congreso de la India. Hacia la mitad de la década del '30, sin embargo, ellos habían perdido enteramente la iniciativa ante el Partido Comunista Indochino (PCI) y los trotskistas.[3] Ambos grupos aprovecharon la relajación en la seguridad colonial producida durante el periodo del Frente Popular (1936-39) para publicar extensamente, convocar a mitines públicos, campañas por elecciones, organización de sindicatos y perfeccionamiento en el arte de las demostraciones de masas. La celebración del Primero de Mayo de 1938 en Hanoi, por ejemplo, ostentó 25.000 participantes marchando bajo 25 estandartes de distintos grupos ocupacionales y de interés.[4]

2 Alexander Woodside, *Cominunity and Revolution Modern Vietnam*, Boston: Houghton Mifflin, 1976, pp 68-200.

3 Megan E. Cook, "The Constitutionalist Party of Cochinchina, 1930-1942: The years of Decline" M.A. tesis, Monash Univ., 1975; Daniel Hémery, *Revolutionnaires Vietnainiens et pouvoir colonial en Indochine*, París: Francois Maspero, 1975.

4 Tren Huy Lieu, Van Tao, Nguyen Lyong Bich, *Cach Meng Can Dei Viet Nam* (en lo sucesivo CMCD), Vol 7, Hanoi: Van Su Dia, 1956, pp. 125-27.

Irónicamente la última demostración de este tipo fue en Saigón el día de la Bastilla, 14 de julio de 1939. Mientras no se pudo pensar en tales actividades públicas de la izquierda desde septiembre de 1939 en adelante, no pocos elementos radicales emplearon sus talentos encubiertamente durante la guerra en las organizaciones de masas patrocinadas por los franceses de Vichy y los japoneses. Y manifiestamente las técnicas políticas aprendidas durante el período del Frente Popular tuvieron de nuevo alta prioridad en agosto de 1945.

Percepciones vietnamitas de Japón

En 1905 a uno de los literatos más talentosos de Vietnam, Phan Chu Trínk (1872-1926) le fue informado que una armada rusa que encabezaba la guerra contra los japoneses se había presentado en la bahía de Cam Ranh. Rápidamente alquiló un bote de pesca y zarpó para echar una mirada a los hombres-de-hierro-de-la-guerra. Grandemente impresionado con estos ejemplos de tecnología y poder occidental, Phan Chu Trink debe haber quedado mudo cuando poco más tarde se enteró de que 32 de aquellos 35 buques habían sido hundidos por los japoneses en los estrechos de Tsushíma.[5]

Otro eminente literato vietnamita, Phan Boi Chau (1867-1940), estaba en ruta hacia Yokohama aún antes de que finalizaran las hostilidades Ruso-japonesas. Su primer objetivo era obtener armas para combatir a los franceses. Cuando este intento falló volvió su atención hacia el analizar los secretos del poder japonés, para escribir literatura patriótica, y para ayudar a varios cientos de jóvenes vietnamitas a estudiar en Japón. Un miembro de la familia real vietnamita, el príncipe Cuong De (1833-1951), fue entusiasmado para dejar Hué y conducido a Tokio como pretendiente al trono. Phan Boi Chau fue ayudado en todo esto por un pequeño grupo de políticos, oficiales del ejército y aventureros japoneses, quienes favorecían un empeño pannacional para expulsar a los colonialistas occidentales de Asia.

5 Huynh Thuc Khang, *Tu Truyen*, (Hue: Anh Minh, 1963, pp. 27-28.

Infortunadamente, los anticolonialistas vietnamitas estaban motivados para emular a los patriotas japoneses y para buscar el apoyo japonés precisamente en el momento en que Japón mismo se estaba moviendo hacia la aceptación del credo del imperialismo occidental, y lejos de cualquier posibilidad de alianza anti-imperialista con los pueblos asiáticos oprimidos. Hacia fines de 1909, con presiones por parte de los franceses, Japón había expulsado a Phan Boi Chau, a Cuong De y a muchos de los estudiantes.[6] Phan Boi Chau se volvió subsecuentemente un convencido de que Japón era el más peligroso enemigo de toda Asia, no ya el poder imperialista occidental. Para sobrevivir a una inevitable embestida desde Japón los vietnamitas debían tener éxito en una nueva relación con los franceses, basada en el beneficio mutuo más que en la explotación unilateral.[7] Sin embargo, a lo largo de la década del '20 muchos escritores vietnamitas continuaron refiriéndose a Japón como a un ejemplo conmovedor de cómo los asiáticos podían evitar la extinción nacional, devenir fuertes, y aún enseñar a los europeos una o dos cosas acerca de la "supervivencia a la prueba de fuerza."

Desde 1931 se desarrollaron varios cismas entre los intelectuales vietnamitas sobre cómo visualizar a Japón. Un número creciente de jóvenes izquierdistas, golpeados por la toma de Manchuria por los japoneses, impresionados por el análisis europeo del fascismo, sostuvieron que los líderes de Tokio reflejaban ese vicio, impronosticable, explosivo "último acto" del capitalismo internacional. Sin embargo, no fue hasta después de la invasión japonesa en gran escala a china en julio de 1937 que los radicales vietnamitas se dieron cuenta de que ellos también podían pronto estar en la línea de fuego.[8] Los miembros del Partido Comunista indochino llamaron al gobierno del Frente Popular francés a formular una defensa estratégica realista, a estar listos para distribuir armas ampliamente y, sobre todo, a conceder a

6 David Marr, *Vietnamese Anticolonialism, 1885-25*, Berkeley: Univ. of California Press, 1971), pp. 98-155.

7 Phan Boi Chau, *Phap Viet De Hue Chinh Kien Thu*, 3a. ed. Hanoi: Ta Dan Thu Quan, 1926.

8 *Tau Nhat, Ai Duoc Ai Thua?* Hanoi: Dan Chung, 1937.

los súbditos un mucho más amplio alcance de libertades democráticas de modo que haya algo digno por qué luchar. Cuando estas cosas no fueron hechas ellos comenzaron a sospechar que la contradicción entre los amos coloniales y los fascistas japoneses era menos fundamental que aquella entre amos coloniales y súbditos en Indochina.[9] Fue aparentemente durante 1938 que los cuadros del PCI comenzaron a investigar y a diseminar doctrinas de táctica guerrillera como las que practicaba el Ejército Rojo Chino.[10] Y ellos fueron crecientemente impresionados por la disposición del Partido Comunista Chino a defender políticas anti-feudales, particularmente la confiscación de las propiedades terratenientes, en interés de construir un frente nacional unido para combatir a los japoneses. Como expresó un escritor: "Si Japón se engulle China luego no sólo morirá la burguesía china, sino que además uno no puede estar cierto de que la fuerza del régimen obrero-campesino continuará."[11]

Por contraste, los trotskistas vietnamitas denunciaron crecientemente la participación del PCI en el Frente Popular francés, predicaron abiertamente que los imperialistas franceses y los fascistas japoneses podían meterse en la cama juntos, y argumentaron que la mejor estrategia era la misma practicada por los bolcheviques en la Primera Guerra mundial: no-participación en ningún lado del conflicto y paciente alimento de una revolución proletaria mundial. Para este fin se opusieron rigurosamente a cualesquiera imposiciones sobre el pueblo vietnamita en nombre de la "defensa nacional" especialmente impuestos adicionales o levas de tropas, una posición sostenida por muchos peones, pequeños comerciantes, tenderos, oficinistas y maestros de escuela primaria.[12]

9 Van Dinh (Vo Nguyen Giap), *Con Duong Chinh*, Hanoi: Dan Chung, 1938.

10 Nguyen Van Tay, *Lam Sao Cho Tau Thang Nhat?* Hanoi: Dan Chung,1938.

11 Nguyen Duc Thuy, *Phuong Phap Khang cua Hong Quan Tau*, Hanoi: Dan Chung, 1938, p. 21.

12 *Tia Sang*, 13 de mayo de 1939 y 19 de mayo de 1939; *Cong Luan*, 30 de mayo de 1939. Poco después el secretario general del PCI admitió públicamente que se había gastado demasiado tiempo con

Entretanto, desde 1930 los conservadores vietnamitas tenían nuevas razones para encontrar méritos en la experiencia japonesa. Golpeados por las huelgas urbanas y los levantamientos rurales, convencidos de que la occidentalización superficial era la culpable, los conservadores vieron a Japón como el lugar donde el "espíritu oriental" había sido mantenido todavía si bien asimilando una variedad extensa de "formas occidentales". Lo necesario por sobre todo era una nueva afirmación de la armonía social y el respeto por la autoridad. En esto los franceses no podían concordar más. Una de las iniciativas más originales fue traer al joven emperador Bao Dai de vuelta desde Francia y ponerlo como un ejemplo moral, como un vietnamita que estaba "teñido con lo nuevo pero nunca olvidaba lo viejo". Algunos de los sostenedores de Bao Dai sostuvieron que él poseía la restauración potencial como el emperador japonés Meiji. Si sus súbditos se unían en torno a él, entonces quizá en el espacio de treinta años Vietnam podría ser apto para aprovecharse de la misma receta Meiji y devenir fuerte y pujante.[13] Con la autoridad permaneciendo firmemente en las manos de los franceses, sin embargo, semejante óptica fue vista por muchos como absurda y el proyecto pronto perdió todo impulso.

Otra opción conservadora, que de algún modo parecía menos ridícula a medida que los japoneses devinieron más agresivos en China, fue sostener al rival de Bao Dai en el trono, el príncipe Cuong De. Después de haber sido expulsado sin ceremonias de Japón en 1909, Cuong De había vagado por lugares tan lejanos como Berlín y Pekín, antes de haber sido autorizado a regresar de nuevo a Tokio en 1915. Inukai Tsuyoshi continuó proveyendo de un regular sostén financiero a Cuong De hasta su asesinato cuando era primer ministro en 1932. A inicios de 1939 Cuong De viajó hacia Shangai y formó el Viet Nam Phuc

respecto a los japoneses y no lo suficiente atacando la explotación francesa vigente. Tri Cuonh (Nguyen Van Cu), *Tu Chi Chich*, Saigón: Dan chung, 1939.

13 Nguyen Gy, *Long Nguyen Vong cua Quoc Dan Viet Nam*, Hanoi: Imprimerie Moderne, 1933, pp. 11-24; *Sach Choi Xuan Nam Quy Dau* (1933) pp. 5-14.

Quoc Dong Minh Roi (Liga por la restauración nacional de Viet Nam), compuesto inicialmente por individuos que habían estudiado en Japón décadas antes. Mientras que sus diez o veinte seguidores trabajaban para imprimir propaganda en *quoc ngu* (escritura romanizada) y contrabandearla a Vietnam, Cuong De ayudó a los japoneses en Taiwan a organizar un equipo de servicio radial en lengua vietnamita.[14] La noticia de estas actividades llegó pronto a Vietnam. En el Sur, los líderes religiosos Cao Dai levantaron la bandera de la Liga por la Restauración. En el Norte en 1939 algunos terratenientes, funcionarios y escritores formaron el Partido Dai Viet (Más Grande Vietnam), el cual si bien era manifiestamente pro-japonés y autoritario no era monárquico[15] Las autoridades francesas estaban lo bastante preocupadas como para empezar a hostigar a todos estos grupos. En el PCI la noticia de las actividades de Cuong De había tomado estado público tan temprano como en febrero de 1938, el PCI sostenía que si los japoneses lo traían de vuelta a Indochina Cuong De sería casi tan "independiente" como Henry Puyi en el Manchukuo.[16]

Japón e Indochina

Los japoneses probablemente conocían menos acerca de Vietnam en 1900 que 300 años antes, cuando los dos países llevaron adelante un exitoso comercio y había un centro comercial japonés en Faifo (Hoi An), 20 kilómetros al sur de la actual Da Nang. Durante la Primera Guerra Mundial los japoneses hicieron un serio esfuerzo para penetrar en los normalmente restringidos mercados del Sudeste Asiático. En Indochina un joven negociante llamado Matsushita Mitsuhiro, que se había iniciado en 1912 con modestas importaciones de alfarería japonesa,

14 Tung Len, *Cuoc Doi Cach Mang Cuong De*, Saigón: Ton That Le, 1957, pp. 35-133.

15 Hung Nguyen, *Chu Nghia Dan Toe Sinh Ton*, 2 volúmenes, Saigón, 1964.

16 Nguyen Van Taj, *Lan Sao cho Tau Thang Nhat?*, p. 30.

juguetes y objetos de arte, ahora se movía para introducir una mucho más vasta variedad de productos terminados. Después del fin de la Guerra, sin embargo, los competidores franceses hicieron que Matsushita no tuviera otra alternativa excepto reducir sus actividades sustancialmente.[17]

Los funcionarios japoneses de alto nivel concibieron un definido interés en Indochina desde 1936. Un resultado fue una rápida expansión en la recolección y codificación de información en las áreas geográfica, económica, histórica y cultural. Por ejemplo, una descripción general de la Indochina Francesa de 1937 contenía 371 páginas, en tanto que la edición revisada de cuatro años después más del doble con 887 páginas.[18] Una bibliografía sobre Indochina publicada en 1940 tenía 41 páginas.[19] Mientras tanto, los japoneses en Indochina estaban ocupados estableciendo contactos no sólo con los administradores y comerciantes franceses sino también con los empresarios, periodistas y líderes religiosos vietnamitas. En 1938 los franceses expulsaron a Matsushita por su ligazón con la jerarquía religiosa Cao Dai, que incluía el envío de mensajes de y hacia el príncipe Cuong De en Japón.[20]

El compromiso directo de Tokio en Indochina creció con la captura de Cantón por el ejército japonés en 1938 y sus subsecuentes necesidades de cortar los suministros hacia el régimen del Kuomintang en el interior. París fue capaz de diferir o ignorar las demandas japonesas de eliminar el tráfico entre Haiphong y Kunming –hasta que la invasión alemana a Francia de mayo de 1940 alteró los cálculos de todo el mundo. El gobierno japonés no sólo vio la derrota francesa en Europa como una oportunidad única para forzar la interrupción del tráfico Hai-

17 Entrevista con Matsushita Mitsuhiro, Saigón, 2 de junio de 1967.

18 Toe Keizai Chosakyoku, *Futsuryo Indo-Shina hen*, Tokio: 1937 y 1941. Hacia 1936 había 231 ciudadanos japoneses residentes en Indochina, comparados con 138 británicos y 94 americanos.

19 Mantetsu Deiren Toashokan, *Futsutyo Indo Shina Bunken mokuroku*. Tokio, 1940.

20 Matsushita fue autorizado a regresar en 1941, y en 1967 estaba todavía encabezando las operaciones de la Dainan Koshi en Vietnam del Sur.

phong-Kunming, sino también como una chance para explorar el Sur mientras Gran Bretaña y Estados Unidos estaban ocupados con Alemania. Intensa actividad diplomática y un rápido ataque japonés en el límite Tonkin-China produjeron un acuerdo por el cual la soberanía francesa (de Vichy) continuó siendo reconocida a cambio de que a las unidades militares japonesas les fuera permitido entrar en la parte norte de la colonia y de una completa renegociación de las relaciones económicas.[21] A los pocos meses Tailandia se movió para retomar varias provincias cedidas a Francia en 1903-07. En las batallas subsecuentes a los tailandeses les fue bien en tierra pero sufrieron reveses en el mar y en el aire. El gobierno japonés entonces intercedió un arreglo a favor de Tailandia en enero de 1941.[22]

El siguiente golpe internacional con implicaciones directas para Indochina fue la Operación Barbarroja, Hitler el 22 de junio de 1941 atacó a la Unión Soviética. Alemania no informó a Japón de sus planes, a pesar del Pacto Tripartito (Eje) del 27 de septiembre de 1940. Después de una considerable confusión en el alto nivel fue tomada la decisión de mover unidades de aire, mar y tierra hacia Annam y Cochinchina, una clara amenaza hacia Singapur y hacia los campos petrolíferos de Borneo y Sumatra.[23] Los Estados Unidos junto con los británicos, sus dominios y las Indias Orientales Holandesas montaron entonces un embargo económico contra Japón que llevó directamente hacia la guerra.

Una vez que la Guerra del Pacífico comenzó y los británicos, holandeses y americanos perdieron todas sus colonias, la Indochina Francesa fue el único lugar en el Sudeste Asiático en donde los imperialistas blancos podían continuar mostrando su

21 Ehibits of the International Military Tribunal Far East (en lo sucesivo EMTFE), Exs. 620, 621 y 625.

22 Jean Decoux, *A la barre de L'Indochine,* París, Librairie Plon, 1949, pp. 91-147; Andre Gaudel, *L'Indochine Francaise en face du Japon,* París: J. Suase, 1947, pp. 59-116.

23 Luego del 20 de julio de 1941 la aviación japonesa fue capaz de operar desde bases tan lejos al Sur como Soc Trang y Biern Hoa, mientras que los buques de guerra usaron facilidades en Can Ranh y Saigón IMTFE, ex. 640.

bandera. Japón ocupó Indochina en una categoría política similar a la de Tailandia, con cambios en el *status quo* sujetos hasta lo ínfimo a última consulta y en algunos casos a extensa negociación.[24] Tokio siempre retuvo una carta triunfadora: la amenaza de internar o destruir las unidades militares francesas, pero eligió no usarla hasta marzo de 1945. Entretanto, los franceses trataron de hacer lo mejor en una situación muy dificultosa. Aislados de la metrópolis excepto por transmisiones radiales, persistentemente humillados por los japoneses, incómodamente dependientes de la bondad de los colaboradores nativos, ellos gastaron mucha de su energía haciendo su vida en Indochina tan normal como era posible. Para 1944 esto era muy dificultoso. A inicios de 1945 fue completamente imposible.[25]

Desarrollos económicos de la época de Guerra

Como a otras colonias occidentales en Asia la Guerra trajo una considerable dislocación económica en Indochina. Fue desbaratado para siempre el conveniente equilibrio entre sacar materia prima a bajo precio e introducir productos terminados de alto precio desde la "madre patria". En tanto que los japoneses ciertamente trabajaron para desviar las materias primas de Indochina hacia sí mismos, sus planes para la exportación de bienes manufacturados hacia Indochina sufrieron repetidos retrocesos, particularmente después de 1942, cuando serios déficits emergieron en Japón mismo.[26] En 1944 necesitaron mucho de materias primas, pero éstas se apilaron en los almacenes de

24 INTFE, Exs. 656, 1335 y 1336. Harry Benda y otros, *Japanese Militar Administration in Indonesia; Selected Documents,* New Haven: Yale Southeast Asian Studies, 1965, pp. 17-25.

25 Los dilemas psicológicos franceses en época de guerra en Indochina son discutidos en Paul Mus, *Le Viet Nam Chez Lui,* Paris: Centre D'etudes de politique etrangere, 1946.

26 Varios grandes asuntos comerciales japoneses fueron puestos en vigor en Indochina en 1941 y 1942, pero aparentemente no después. Office of strategic Services, *Programs of Japan in Indochlina* (Honolulu: OSS, agosto de 1945). Intercepciones radiales del 26 de

Saigón por falta de embarque. En 1944 se combinaron cambios de cosecha forzados, confiscaciones de arroz, inflación, bombardeos aliados y mal tiempo, para producir una situación verdaderamente desesperada para millones de vietnamitas en Tonkin y Annam.

Una de las primeras cosas que los japoneses hicieron después de asentarse en Vietnam del Norte a fines de 1940 fue confiscar los negocios chinos previamente activos en el comercio hacia Yunnan.[27] Luego presionaron a los franceses en el sentido de colocar una parte de las rentas públicas locales para sostener a las fuerzas japonesas en Indochina, exigencia que llegó a un total de 723 millones de piastras en marzo de 1945. El 6 de mayo de 1941 fueron firmados una serie de documentos que reorientaron el comercio de Indochina en dirección a Japón y dieron a los comerciantes japoneses igual estatura que los franceses dentro de la colonia. En noviembre de 1941 un grupo de alto nivel de 150 técnicos japoneses llegó a Indochina para iniciar la reorganización de las empresas agrícolas, forestales y mineras, y para estudiar la construcción de una vía férrea entre Saigón y Rangún.[28] Con el advenimiento de la Guerra del Pacífico al mes siguiente los japoneses demandaron y obtuvieron permiso para utilizar las facilidades "necesarias para la prosecución de la guerra", cláusula aplicada cada vez con mayor liberalidad a medida que pasaba el tiempo.[29] Por otra parte, la guerra significó una disminución en la asistencia técnica japonesa y un rápido declive en las inversiones de capital japonés que sólo había comenzado a arribar en 1941. En 1943 había todavía sólo una compañía propia y completamente japonesa y tres empresas mixtas franco-japonesas en Indochina, todas enfocadas hacia

enero, 4 de octubre y 10 de diciembre de 1942 (en lo sucesivo PJI y fecha de intercepción).

27 Desde fines de 1941, sin embargo, los japoneses regularmente pidieron el apoyo de la comunidad china en Indochina. PJI 25 de diciembre de 1941; 16 de febrero y 10 de octubre de 1943; 1 de setiembre, 4 de mayo y 11 de octubre de 1944.

28 Entrevista con Yokoyama Masayuki, Tokio, 16 de noviembre de 1967. El embajador Yokoyama encabezó esta misión técnica.

29 Gaudel, *L'Indochine Francaise*, pp. 199-208; IMTFE, ex. 658.

los previamente no lucrativos pero ahora críticos minerales, tales como el cromo y el fosfato.[30]

Si la capacidad de Japón en tiempo de guerra para invertir fue verdaderamente muy limitada, su apetito para el arroz, maíz, yute y aceites vegetales de Indochina no lo fue. Mitsui Busean Kaisha tomó el monopolio del arroz, con cantidades y precios fijados en el inicio de cada año. Las exportaciones de arroz alcanzaron a 1,02 millones de toneladas en 1943, luego declinaron a la mitad en 1944.[31] Generalmente, los japoneses obtuvieron un precio por debajo de la tarifa del mercado doméstico. La inflación durante cada año calendario trabajó para su mayor beneficio. El escenario fue así montado para una cinchada entre los productores, comprensiblemente renuentes a vender arroz a precios arbitrariamente bajos y una perversa coalición de exportadores japoneses, administradores franceses y mayoristas chinos. Algunos terratenientes y campesinos ricos encontraron económicamente razonable expulsar a los arrendatarios de sus tierras. Los propietarios más pequeños frecuentemente se concentraron sobre cultivos sólo suficientes para sí mismos y escondieron de las autoridades su cosecha.[32] Esencialmente, el mismo sistema funcionó para el maíz. En 1943, por ejemplo, los japoneses compraron 250.000 toneladas a 85 piastras por tonelada.[33] La producción indochina de caucho permaneció en o por arriba de los niveles de preguerra hasta 1944. Sin embargo, como los japoneses sólo podían usar la mitad de él, un stock de 161.000 toneladas se había acumulado en los almacenes de Saigón hacia finales de 1944.[34] El carbón, el zinc y el café también fueron adquiridos por Japón, en cantidades modestas. Puesto que los japoneses despacharon poco a cambio de estas exporta-

30 *Bulletin economique de L'Indochine, 1944*, Hanoi: Gouvernment Generale, 1945, p. 139; CMCD-VIII pp. 69-74.

31 J. Gauthier', *L'Indochine au travail dans la paix francais*, Paris Eyrolles, 1947, p. 283.

32 Vu Dinh Hoe, *Thanh Nghi* 26/5/45; Nghiem Xuan, *Yem,Thanh Nghi* 16/10/43.

33 Gaudel, *L'Indochine Francaise*, pp .208-09.

34 Ibid, pp. 232-32. Forzado a retirarse de Saigón a fines de 1945, el Viet Minh decidió no destruir el caucho almacenado.

ciones se acumuló un déficit comercial estimado en 300 millones de piastras a inicios de 1945.[35] Luego del vaciamiento de la administración francesa en marzo de 1945 los japoneses tomaron además 780 millones de piastras de las reservas del Banco de Indochina.[36]

Quizá la práctica japonesa particularmente más destructiva, sin embargo, fue la de forzar a los campesinos vietnamitas a cambiar algunas de sus tierras arables hacia el cultivo de yute, cáñamo, maní y plantas de aceite de ricino. Esto fue especialmente peligroso en Vietnam del Norte y Norte-Central, donde había ya un regular déficit de granos, y donde el margen de error para muchas familias campesinas (verdaderamente en todas las provincias rurales) era muy estrecho.[37] Los administradores franceses, comprendiendo las implicancias explosivas de esto, trataron con variado grado de éxito de ignorar las instrucciones japonesas. Esto simplemente impulsó a los japoneses a enviar a sus propias tropas y agentes de la *Kenpeitai* [policía política] a través de las aldeas para hacer cumplir esto a latigazos. No sorprendentemente, un folleto del Viet Minh de junio de 1944 incluía la exhortación a: "No trasladar un solo kilogramo de arroz, no dar un solo maní, no cultivar otra planta de yute para los bandidos (fascistas)."[38]

Entretanto, la comunidad francesa de indochina había dedicado mucho tiempo y dinero a improvisar sustitutos de las importaciones. La escasez más seria se originó en los productos petroleros, algodón en rama, repuestos de máquinas y productos químicos. El arroz, el alcohol, el carbón mineral y el carbón de leña pronto fueron usados como reemplazo de la gasolina. Verdaderamente, la producción de alcohol saltó de 5.000

35 CMCD-VIII, pp. 79-81.

36 Gaudel, *L'Indochine Francaise*, p.22. Cerca de un tercio de esta cantidad fue usada por los japoneses después de la rendición del 15 de agosto.

37 CMCD-IX, p. 86, estima una reducción en Vietnam del Norte de 64.000 Ton. de arroz. con cáscara por cosecha cumplido el cambio forzado de cultivos.

38 CMCD-X, p. 110.

toneladas antes de la guerra a 15.500 toneladas en 1942. Hacia principios de 1943, no obstante, una escasez de ácido Sulfúrico cortó la producción de alcohol y eventualmente llevó fuera de las rutas a muchos camiones vietnamitas y a algunos franceses, pero a ninguno japonés.[39] Diversos aceites vegetales fueron llevados a las estaciones de servicio y usados como lubricantes. No fue encontrado reemplazo para el kerosén, lo que significó que mucha población rural se quedara sin iluminación durante la mayor parte de la guerra.

El algodón, previamente casi excluido de la producción local en favor de las importaciones francesas, ahora recobró rápidamente preferencia. Las áreas sembradas aumentaron de 7.000 hectáreas en 1939 a 52.200 en 1944. Esto estaba todavía lejos de lo suficiente, sin embargo, para evitar el despido de aproximadamente 100.000 trabajadores textiles. Aquellos labradores persuadidos por los franceses de cultivar algodón pronto descubrieron que tenían que vender tanto tallo como semilla enteramente al gobierno a precios fijos. La tela aprovechable fue racionada para la comunidad francesa, las tropas y los funcionarios nativos. Todo excedente fue generalmente vendido en el mercado negro a precios exorbitantes.[40] En 1944 muchos arrendatarios y trabajadores agrícolas vietnamitas tenían sólo un andrajoso par de pantalones cortos y una camisa, en tanto que sus hijos frecuentemente iban desnudos. Fueron entonces golpeados con un invierno particularmente frío en la parte norte del país, donde la temperatura bajó a 6 grados centígrados.[41]

Con poca o ninguna maquinaria o prescindiendo de repuestos en camino desde ultramar, los ingenieros de Indochina trataron

39 En un intento de humor retorcido, las autoridades francesas en un momento pusieron públicamente un coche tirado por un caballo como premio de lotería en lugar de un automóvil. PJI 31/7/44.

40 CMCD-VIII, p. 184. PJI, 6/1/44, sostiene que 300.000 artículos de vestimenta fueron distribuidos al pueblo pobre en Tonkin para tal invierno. Durante la primavera de 1944 los trabajadores de oficina franceses en Saigón bromeaban acerca de que tendrían que cambiar por camisas abiertas y pantalones cortos el tradicional traje de lino blanco. PJI, 27/5/44.

41 Nghiem. Xuan Yen, *Thanh Nghi*, 5/5/45.

de idear substitutos. Fueron fabricados un número limitado de molinos, mezcladoras, pistones y hojas de sierra. Fue montado un taller rodante, fabricadas varillas de hierro reforzado y extraído alambre de cobre. Antes de la guerra los neumáticos de los vehículos a motor y de las bicicletas eran todos importados, a pesar de la actividad local del látex. Ahora fue posible producir 400.000 neumáticos de bicicleta y recauchutar neumáticos de automóviles y camiones. Fue encontrado yeso para reemplazar al importado de Egipto, pero la producción de cemento sin embargo permaneció baja. El carbonato de sodio para fabricar jabón y el clorato de potasio para los fósforos fueron hechos localmente, pero nunca en cantidades suficientes como para satisfacer la demanda. A los europeos les fue ofrecida una ración semanal de jábon y fósforos (así como de aceite de cocina y azúcar) en tanto que el resto de la población los adquiría a precios groseramente inflados o prescindía de ellos. El papel, mayormente importado en los años de preguerra, fue apto para ser producido localmente en cantidades crecientes hasta que intervino la escasez de productos químicos y de repuestos de máquinas.[42]

Receta para el desastre

Para reducir el riesgo de hambre las autoridades francesas distribuyeron tarjetas de racionamiento de arroz, establecieron precios de mercado oficiales y compraron grandes cantidades de comida para revender según la necesidad. A mediados de 1943 el monto per capita de la ración de arroz en los pueblos y ciudades era de 15 kilogramos. Sin embargo, éste cayó a 12 Kg. a fines de 1943 y fue reducido aún a 10 Kg. cuatro meses más tarde. Después del *coup de force* del 9 de marzo de 1945, los japoneses establecieron una ración de 7 kg por mes, pero incluso esta cantidad era frecuentemente no aprovechable o estaba en proceso de descomposición. Puesto que el adulto medio requiere por lo menos 12 kg de arroz para mantenerse funcionando, esto significa que el pueblo suplementaba sus dietas de arroz con maíz, camotes o frijoles, obteniendo arroz adicional en el mercado negro, o cayendo en la inanición.

42 *Thanh Nghi*, 1/4/43 y 26/5/45; CMCD-VIII, pp. 121-53; Gaudel *L'Indochine. Francaise*, pp. 227-28; .PJI, 15/6, 27/10/43 y 15/7/44.

En Vietnam del Sur y Sur-Central parece que la mayor parte de las familias fueron capaces de hacer frente a esto. Entre 1939 y 1945 el costo de la vida en Saigón ascendió en un manejable 450%. Por contraste, en Hanoi el costo de vida ascendió a más del 2.000%. Lo peor fue que el pueblo descubrió que el dinero que tenía no necesariamente podía comprar comida. Cumplido el cambio compulsorio de cosechas, el maíz, los camotes y los frijoles se volvieron cada vez más escasos. A principios de 1945 el precio oficial del arroz en Hanoi fue de 0,53 piastras por kg casi cinco veces el precio de cinco años antes. Sin embargo, este precio era solo aplicable a 7 kg por persona y por mes, suponiéndolo aprovechable. Esto dejaba al menos 5 kg para ser adquiridos en el mercado negro a arriba de 7 piastras por kg Como un burócrata vietnamita de nivel medio estaba ganando sólo 85,5 piastras por mes y un peón sólo 32 piastras, éste era claramente un precio que sólo pocos individuos podían permitirse. Fue una situación favorable para la especulación económica, el hurto, la corrupción y el desastre potencial.[43]

Aun cuando las carestías de tiempos de guerra sirvieron de combustible a la inflación en la primera instancia, los franceses hicieron la situación mucho peor por preferir emitir siempre grandes cantidades de papel moneda. Esta fue una importante palanca que los franceses retuvieron en sus acuerdos con Tokio, pagando en nueva moneda gran parte del costo de mantenimiento de las tropas japonesas en Indochina. Fue también un camino para asegurarse de que los residentes franceses, los soldados y funcionarios nativos fueran pagados regularmente. Finalmente, si bien no fueron capaces de incrementar los impuestos reales en tan rigurosas circunstancias, los franceses es-

43 CMCD-VIII, pp. 134-86; GMCD-IX, pp68-70, 127-23, 162-63; *Annuaire statistigue de L'Indochine, 1939-1946*, Hanoi: Gouvernement Generale 1946, pp 1-45; *Trung bac Chu Nhat*, 29/8/43 y 1/7/45; *Thanh Nghi*,2/12/44.

peraron demostrar su soberanía mediante el empleo de alguna fracción de la dislocada fuerza de trabajo en continuar y aún expandir proyectos de obras públicas. Las facturas fueron pagadas en papel moneda nuevo. Como resultado, el monto de moneda en circulación pasó de 180 millones de piastras en 1939 a 1.344 millones hacia el fin de 1944.[44]

A inicios de 1943 se sumó otro factor nefasto: los submarinos americanos torpedearon regularmente a los barcos mercantes costeros indochinos y minaron los accesos a muchos puertos. Desde fines de 1943 los aviones estadounidenses estacionados en Yunnan bombardearon Indochina del Norte. Algunas de las primeras instalaciones destruidas fueron las explotaciones de cemento de Hiphong, los talleres textiles de Nam Dinh y las minas de carbón de Hon Gai. Desde mediados de 1944, aviones de más largo alcance recorrieron el sur de la costa central, destruyendo caminos y vías férreas. A principios de 1945 grupos de tareas arribaron periódicamente a las cercanías de la costa y atacaron blancos oportunos a lo largo de toda Indochina. Para la población de Vietnam del Norte y Nor-central el más serio efecto de estos ataques marítimos y aéreos fue el corte de los abastecimientos de arroz del delta del Mekong. En 1944 los abastecimientos habían bajado a 66.000 toneladas, comparadas con las 200.000 toneladas normales.[45]

En 1945 era imposible transportar arroz al norte por mar o ferrocarril. Las autoridades francesas ofrecieron a compañías camioneras privadas de Saigón 200 piastras por tonelada para transportar arroz a Hanoi. Considerando los riesgos implícitos, y el hecho de que sólo serían pagados contra entrega, pocos camioneros se ofrecieron como voluntarios.[46] Mientras tanto, para proteger los intereses de los grandes terratenientes de Cochinchina, el gobierno construyó silos en el interior del delta para almacenar 350.000 toneladas de arroz en adición con las 200.000 toneladas ya guardadas en Chobon.[47] Estas facilidades de almacenamiento resultaron lejos de lo adecuado, así es que miles de toneladas de arroz se pudrieron y eventualmente fueron quemadas.

44 Gaudel, *L'Indochine Francaise*, pp. 224-225. En defensa, el autor señala que esta expansión se puede comparar favorablemente con Tailandia, donde el circulante se multiplicó por 17, y con los dólares del Shangai Central Reserve Bank, que se multiplicaron por 19.000.

45 *Bulletin economique de L'Indochine. 1944*, pp. 228-230.

46 *Thanh Nghi*, 5/5/45.

En octubre-noviembre de 1944, en Vietnam del Norte las tempestades redujeron la cosecha de otoño en aproximadamente un millón de toneladas de arroz con cáscara. Durante los primeros meses de 1945 cientos de miles de personas vagaron por los campos de Vietnam del Norte y del Centro o derivaron en las ciudades. Estos últimos revolvieron desesperadamente las basuras en busca de cáscara de arroz, residuos de frijoles o tubérculos de banana. Se dice que entre uno y dos millones de personas murieron en el hambre de 1944-45.[48] El Viet Minh llamó a los ciudadanos a tomar por asalto los graneros del gobierno y los terratenientes. Pronto fue ayudado a organizar y dirigir tales ataques. En abril el nuevo régimen de Tran Trong Kim pidió a los japoneses que cesaran de confiscar arroz y eventualmente se encontró con cierto éxito. Fueron hechos nuevos esfuerzos para transportar arroz desde Cochinchina, pero aparentemente tan tarde como el primero de julio de 1945 no había arribado ningún envío.[49] Como convenía a un confuciano conservador, Tran Trong Kim exhortó seriamente a los comerciantes a no especular y a los acreedores a no cobrar las deudas. Entre tanto, los japoneses usaron las prensas tomadas a los franceses luego del 9 de marzo para imprimir de nuevo enormes cantidades de dinero. Los precios continuaron aumentando, indeterminando más la credibilidad del régimen de Tran Trong Kim.[50]

47 Gaudel, *L'Indochine Francaise*, p. 231.

48 CMCD- IX, pp. 82-86.

49 *Trung Bac Chu Nhat*, 1/7/45.

50 CMCD-IX, pp. 62-67.

Si bien el conflicto y la diferenciación política estaban ya bien desarrollados en Vietnam antes de 1940, la Segunda Guerra Mundial sirvió para acelerar considerablemente aquel proceso. Con una gran variedad de extranjeros armados en o cerca de Vietnam, se volvió más importante que nunca para los vietnamitas tomar una posición. Por esta misma razón, el contacto con una fuerza extranjera o extraña aumentó los riesgos y las posibilidades de ser rotulado un traidor. Finalmente, la ética de guerra, si bien ciertamente no tan persuasiva como en países donde las batallas eran largas y duras, ayudó a empujar el componente violento de los políticos más hacia adelante que en ningún tiempo desde 1900 en Vietnam.

Hablando claramente, la postura política vietnamita durante la Segunda Guerra Mundial pudo asumir una de tres posiciones en relación con los actores externos. Pudieron ser partidarios de los franceses de Vichy, pro-japoneses o pro-aliados. Dentro de la posición general pro-aliada era posible inclinarse en direcciones diferentes, hecho que asumió más significación en 1944 cuando las autoridades de Vichy se esfumaron en Francia y la suerte de los japoneses sufrió crecientemente en el Pacífico.

Los administradores franceses en Indochina tenían un objetivo: mantener su sistema colonial hasta el final de la guerra. Agudamente conscientes de su vulnerabilidad, los franceses eran más crueles que nunca con respecto a los nativos que amenazaban el sistema. Por otra parte, con respecto a los vietnamitas que no parecían plantear una amenaza los franceses estaban prontos a hacerles concesiones significativas. Hacían esto no porque buscaran un progreso respecto a la descolonización, ni porque los japoneses propusieran una amenaza directa a su soberanía, sino porque ellos sabían que la guerra en sí misma era disolvente y que ninguna ayuda podía venir desde la madre patria. Así, para hacer las condiciones de colaboración más simpáticas, las autoridades redujeron sustancialmente el pago y las asignaciones diferenciales entre empleados de gobierno franceses y no-franceses. Promovieron a más vietnamitas hacia los escalones medio y alto de la administración.[51] Fueron dados los primeros pasos para entrenar oficiales militares vietnamitas. Como había sido el caso dos veces antes en la historia colonial, los funcionarios franceses fueron instruidos para dejar de usar pronombres de segunda persona condescendientes cuando se dirigieran a sus asociados vietnamitas. Además, el Gobernador-General Decoux tomó gusto en atender las ceremonias reales vietnamitas y mostrar deferencia hacia Bao Dai. Revivió un número de rituales tradicionales, sumando a ellos tanta pompa militar francesa como era posible, e incluso trató de enlazar el ejemplo del mariscal Petain con el del sabio Confucio. A todo el mundo le fue dicho que ahora debía lealtad a la "Nación Indochina", una federación de muchos grupos étnicos en la que los franceses podían continuar jugando un rol conductor pero menos exclusivo.[52] Entre la élite hacia la que estas reformas fueron dirigidas la respuesta fue muy favorable.

No satisfecha con despertar simpatía solamente hacia los funcionarios nativos y el personal militar, la administración Decoux encaró reformas también hacia otros elementos. Quizá la más significativa fue la expansión en tiempos de guerra de las oportunidades educativas. Así, las matriculaciones en la escuela primaria se incrementaron de 450.000 en 1939 a 707.000 en 1944. Aun cuando todavía sólo abarcó al 14% o menos de la población en edad escolar, algo de tal expansión fue presumiblemente dirigida hacia aquellas familias campesinas y pequeño-burguesas en mejor posición para el beneficio. Las matriculaciones en escuelas vocacionales aumentaron el 240% entre 1941 y 1944, de 553 estudiantes a 1.329.[53] A la Universidad de Hanoi, le fue permitido continuar con las mejoras curriculares y los incrementos en el cuerpo estudiantil iniciados en 1937. En

51 En 1943 había 304 vietnamitas en "rangos europeos" formales, comparados con 171 dos años antes. Tren Van Giau, *Giai Cap Cong Nhan Viet*, Vol. 3, Hanoi: Vien Su Hoc, 1963, p. 135.

52 Decoux, *A la barre*, pp. 269-81, 388-90.

53 *Annuaire statistique de L'Indochine, 1939-46,* pp. 38-39. Por otra parte, las matriculaciones en escuela secundaria crecieron sólo el 16%.

1944 había 1.109 estudiantes vietnamitas en la Universidad, 681 del Norte, 216 del Centro, y 212 del Sur.[54] En ese año, también, la Asociación de Estudiantes de la Universidad comenzó a probar sus lados políticos y no fue disuelta por las autoridades.

Más sorprendente que la reforma educativa, aunque sea sólo a causa de su novedad, fue la política en tiempos de guerra de los franceses hacia la juventud y los deportes. Bajo la imaginativa dirección del asistente de Decoux, Maurice Ducoroy, cerca de 100.000 jóvenes vietnamitas varones y mujeres unidos a un número mucho más pequeño de jóvenes franceses participaron en ejercicios gimnásticos de masas, competencias de natación, partidos de fútbol, reuniones de scouts y largas excursiones por el campo. Irónicamente, este era un lugar en donde los vietnamitas de preguerra se interesaban por la darwiniana supervivencia social del más fuerte, el criptofascismo de Vichy y el código guerrero japonés tendían a interceptarse. Aunque fue mayormente un movimiento urbano, los vietnamitas rurales pudieron también más tarde sentir sus efectos. Más de mil vietnamitas fueron preparados como entrenadores deportivos. El pueblo joven fue capacitado para viajar y para intercambiar ideas como nunca antes. El movimiento tomó crecientemente un sesgo patriótico, con visitas grupales a monumentos históricos, composición de canciones marciales heroicas y promoción del concepto de que sólo determinadas mentes y cuerpos saludables podrían producir un Vietnam fuerte e independiente. Decoux y Ducoroy aparentemente comprendieron que una pizca de jactancia patriótica era un precio pequeño para pagar por el derecho de preferencia a las iniciativas japonesas y por distraer a los jóvenes vietnamitas de una acción política más directa.[55] Desde otra perspectiva, sin embargo, los franceses podían ser mencionados por haber provisto a los vietnamitas jóvenes

54 La matriculación total era de 1.528, siendo franceses la mayoría de los otros. "Tableau statistiques de l'enseignemente en Indochine", 1946. Archives Nationales de France, Section Outre-mer (Paris) NF1323.

55 Maurice Ducoroy, *Ma Trahison en Indochine*, Paris: Editions Internationales, 1949. Prefacio del Almirante Decoux.

con alguna valorable experiencia en proselitismo no-violento, movilización en un tiempo en que los golpes, demostraciones o levantamientos armados podrían haber sido suicidas. De todos modos, desde marzo de 1945 los franceses no tendrían control sobre el aprovechamiento de lo que habían puesto en esas jóvenes mentes y cuerpos.

Actividades pro-japonesas

En el verano de 1940, con París en manos de los alemanes, la administración local colonial francesa en alboroto, y las tropas japonesas apostadas en la frontera chino-vietnamita, el pueblo de Hanoi, Saigón y Hue tenía razones para esperar cambios importantes. Con los japoneses hablando ruidosamente de "Asia para los asiáticos", las advertencias de Phan boi Chau de dos décadas antes fueron en gran manera ignoradas y muchos vietnamitas pensaron honestamente que los japoneses estaban para ayudarlos a obtener la independencia. Volaron rumores de que los japoneses habían armado a miles de vietnamitas en China del Sur y de planes para el retorno triunfante del príncipe Cuong De. En la tarde del 22 de septiembre de 1940, sólo unas horas después de que el Gobernador-General Decoux hubo firmado el acuerdo permitiendo a las fuerzas japonesas entrar en el Norte de Indochina, una unidad del ejército japonés atacó puestos de la frontera francesa adyacentes a Lang Sơn e infligió duras bajas[56]. En la confusión cientos de soldados coloniales vietnamitas huyeron hacia las colinas y fueron desarmados por los pueblos tribales locales, quienes luego comenzaron a usar los rifles contra los legionarios franceses y las unidades de artillería que se retiraban tropezando hacia el delta del río Rojo. Entretanto, las fuerzas japonesas habían recibido firmes órdenes de terminar el combate y de instruir a sus auxiliares de la Liga Vietnamita

56 Los complejos eventos de 1940 en Indochina, particularmente por lo que respecta a los intentos y realizaciones políticas japonesas, merecen un artículo aparte. IMTFE, ex. 615A, 618A, 620, 621, 625 y 643.

por la Restauración, que ascendían a varios miles, para retirarse a Kwangsi. Una unidad vietnamita obedeció, pero la otra, liderada por Tan Trung Lap (1917-40), se movió dentro de la provincia de Lang Son e inició ataques a personal e instalaciones francesas. Los cuadros locales del PCI, viendo cuán ansiosos estaban los aldeanos de golpear a los franceses, cualesquiera fueran las disparidades, se unieron al movimiento y lo ampliaron hasta incluir el establecimiento de cortes populares, comités administrativos y equipos de propaganda armada. Los traidores fueron ejecutados y la propiedad de los "reaccionarios" confiscada y distribuida a las víctimas del terror francés.[57]

A fines de septiembre, los oficiales japoneses y franceses en Hanoi habían acordado dejar de lado sus diferencias. Luego, como los japoneses estipularon, los franceses comenzaron la reocupación militar de la provincia de Lang Son. Fueron particularmente brutales en este momento, quizá en compensación por la derrota infringida por los japoneses. El grupo de Tran Trung Lap, aunque presumiblemente desorientado por la voltereta de sus patrones japoneses, todavía luchó inflexiblemente hasta fines de 1940. Los franceses capturaron y ejecutaron a Tran Trung Lap, pero más de mil de sus hombres fueron capaces de retirarse luchando hacia China y de dirigirse hacia el territorio en poder del Kuomintang. Ellos acompañaron a las tropas chinas dentro de Vietnam a fines de agosto de 1945. Entretanto, en octubre de 1940 el Comité Central del PCI había ya iniciado el estudio de las lecciones del asunto, el cual pronto fue incorporado en la historia del Partido con el nombre de Insurrección de Bac Son. En menos de un año el área fue un asilo para varias unidades guerrilleras afiliadas al Viet Minh.[58]

El príncipe Cuong De, en lugar de permitírsele retornar a Vietnam, fue escoltado desde Taiwan de vuelta hacia Tokio. Allí fue autorizado a recibir una serie de visitantes desde la tierra natal y a alentarlos a prepararse para una eventual "liberación (japonesa) de las nacionalidades orientales de las cadenas impuestas por los países occidentales".[59] Lo que permanece como remarcable es cuántos vietnamitas adhirieron a tal esperanza mucho después de que los japoneses habían demostrado, no una vez sino muchas, que necesitaban a los franceses para mantener el orden mientras ellos se concentraban en objetivos estratégicos y económicos más amplios.

Para ser claros, los japoneses que estos vietnamitas encontraron no hablaban con una sola voz o incluso ni siquiera actuaban consistentemente. En tanto que los oficiales japoneses de rango eran generalmente circunspectos, en interés de sustentar el acuerdo con los franceses, el personal de más baja escala muchas veces daba a los vietnamitas una impresión muy diferente. La información proselitista en nombre del culto al emperador, predicaba Asia-para-los-asiáticos y la eliminación de las perversas influencias culturales occidentales. Fueron establecidas clases de lengua japonesa al menos en seis ciudades. Eran exhibidas películas en áreas rurales y urbanas. Fueron llevadas adelante una gran cantidad de representaciones culturales. La embajada japonesa puso en circulación periódicos tanto en *hiragana* como en vietnamita, y subsidió la traducción de libros sobre judo, budismo japonés y carácter nacional japonés.[60]

La propaganda japonesa ocasionalmente hablaba de una eventual independencia para Vietnam.[61] Sobre este punto, muchos japoneses en Indochina no hacían un secreto de su simpatía por aquellos vietnamitas que querían expulsar a los franceses. Algunos miembros de la *Kenpeitai*, las oficinas de propaganda y la comunidad comerciante japonesa proveyeron de una valiosa asistencia a los grupos pro-japoneses. No obstante, siempre que los franceses eran capaces de obtener información concreta sobre enlaces potencialmente amenazadores rápidamente la llevaban a la atención de las más altas autoridades japonesas,

57 Le Duc Ton, *Bac Son Khoi Ngia*, Hanoi: Cuu Quoc, 1946; Decoux, *A la barre*, pp. 103-12; Tung Lam, *Cuoc Doi*, pp. 134-35.

58 CMCD-X, pp. 10-17; Chu Van Tan, *Reminiscences on the Army for National Salvation*, Ithaca: 1974, pp, 81-98.

59 Tung Lan, *Cuoc Doi*, p. 140.

60 PJI, 19/10, 26/10/42; 12/4, 21/7, 18/9, 27/12/43; 6/1, 9/2, 13/12/44.

61 Generalmente se decía que el precio por la independencia era la asistencia vietnamita en derrotar a los anglo-americanos. Ver, por ejemplo, PJI 6/12/43.

particularmente los representantes del Ministerio del Exterior ubicados en Saigón, Hanoi y Hue, y el Comando del Área Sur situado en Saigón. Si el Gobernador-General Decoux y sus oficiales de la *Sureté* fracasaban en obtener una respuesta satisfactoria frecuentemente se movían unilateralmente contra el grupo pro-japonés en cuestión. El resultado fue un elaborado juego de sombras, con varios elementos pro-japoneses continuando su funcionamiento pero completamente incapaces para construir nada por sí mismos hasta el punto de que no representaban ninguna amenaza seria al dominio francés.

La iglesia Cao Dai, particularmente el cuartel general de la sección de la provincia de Tay Ninh, fue probablemente capaz de obtener más de sus conexiones con los japoneses que ninguna otra organización vietnamita. Fundada en 1925 en Saigón por funcionarios coloniales retirados y terratenientes ricos, la religión Cao Dai rápidamente capturó la imaginación de cientos de miles de campesinos, arrendatarios y trabajadores agrícolas con sus mediums espiritistas, elaborada jerarquía, colorido ritual y promesas de restaurar la moralidad sobre el corazón y la armonía en el universo.[62] Los administradores franceses no estaban seguros de cómo reaccionar, algunos favorecían a la Cao Dai como una alternativa a organizaciones vietnamitas más radicales, otros se preocupaban porque no estaba bajo una supervisión colonial suficiente. Como resultado, ambas opiniones fueron correctas. En Cochinchina, al menos, la Cao Dai verdaderamente se convirtió en una alternativa conservadora viable ante PCI y los trotskistas. Sin embargo, algunos de los líderes se volvieron crecientemente desencantados con las políticas coloniales francesas y crecientemente atraídos hacia los japoneses.

Para dar una lección a la Cao Dai, tropas francesas irrumpieron en el más importante templo Cao Dai en agosto de 1940. Un año más tarde el Gobernador-General Decoux creyó necesario arrestar y deportar a Madagascar al "Papa" Cao Dai, Phani Cong Tao, y a otros cinco dignatarios. Como los franceses continuaron persiguiendo a otros líderes Cao Dai, los japoneses

62 Jayne. Werner "The Cao Dai: The politics of a Vietnamese Syncretic Rieligious Movement" (Cornell University, 1976) pp. 1-211.

comenzaron a proveerles protección. Pronto un dignatario, Tren Quang Vinh (nacido en 1897), fue capaz de moverse hacia adelante a causa de sus contactos cercanos con la *Kenpeitai* y con hombres de negocios japoneses. En febrero de 1943 fue puesta en efecto una firme relación de trabajo, los japoneses se esforzarían para proteger a los líderes Cao Dai, especialmente a aquellos asociados con Tren Quang Vinh, a cambio de datos regulares de inteligencia y de la provisión de miles de trabajadores Cao Dai para las instalaciones militares japonesas. El eslabón inteligencia fue provechoso para seguir la pista a los franceses, especialmente a medida que el sentimiento gaullista se extendió a mediados de 1944. De igual provecho fueron los trabajadores vietnamitas, desde entonces Tren Quang Vinh firmó contratos regulares con los japoneses, y los funcionarios menores de la Cao Dai mantuvieron la disciplina del grupo. En lo que hace a los trabajadores, parecen haber recibido sólo dos abundantes comidas por día a cambio de sus penas.[63]

Por supuesto que los líderes Cao Dai deseaban más que mera protección personal de los japoneses. Sobre todo buscaban entrenamiento militar y armas para sus seguidores. Eventualmente en 1944 fue alcanzado un compromiso por el que a los 3.000 trabajadores Cao Dai del astillero japonés de Saigón les sería dado entrenamiento y tácticas básicas pero no armas de fuego. Animados por esto, los líderes provinciales Cao Dai procedieron a enrolar a alrededor de 20.000 jóvenes para el servicio militar futuro cuando quiera que la oportunidad sobreviniera.[64]

La secta religiosa Hoa Hao tuvo una relación similar con los japoneses. Concentrada principalmente en las provincias de Chan Doc, Long Xuyen y Sa Dec de la Cochinchina occidental, el movimiento tenía sus raíces en la centenaria atracción mís-

63 Ibid, pp. 212-34; Tran Quang Vinh, *"Lich Su Dao Cao Dei trong tho ky Phu Quoc"*, manuscrito que me fue suministrado por el autor, Saigón, 1967. Es importante notar que los japoneses aparentemente nunca enviaron auxiliares o trabajadores vietnamitas hacia otras áreas del Sudeste Asiático.

64 Werner, "The Cao Dai", pp. 234-240; Philippe Devillers, *Histoire du Vietnam*, Paris, Editions du Seuil, 1952, pp. 94-95.

tica de las cercanas Siete Montañas (That Son). Sus orígenes inmediatos, sin embargo se sitúan en la transformación psicológica de Huynh Phu So, el fraile, frecuentado pronto por el jefe de la aldea de Hoa Hao. Las noticias de sus visiones, profecías y poderes curativos se extendieron como fuego salvaje en 1939. Cuando, en agosto de 1940, predicó la inminente humillación de los franceses por los japoneses, la *Sureté* puso a Huynh Phu So en una guardería psiquiátrica. En 1942 los japoneses liberaron a Huynh Phu So de los franceses cuando estuvo casi por ser deportado hacia Laos. De allí en adelante, desde un edificio de la *Kenpeitai* en Saigón Huynh Phu So diseminó profecías de maldición para los no-creyentes y de independencia para Vietnam. Los franceses tenían que contentarse con golpear repetidamente a los discípulos del "monje loco" en el campo.[65] Por su verdadera naturaleza, sin embargo, la Hoa Hao dependía más de un proselitismo difuso y una experiencia religiosa personal que de cualquier jerarquía elaborada según la manera de la Cao Dai. Esto probablemente hizo a la Hoa Hao más difícil de reprimir para los franceses y menos valiosa para los japoneses como una fuente de trabajo disciplinado.

En Tonkin y Annam, cuando los japoneses arribaron no había semejantes movimientos religiosos de masas. Los adherentes a la Liga por la Restauración habían sido desmoralizados y dispersados luego de la voltereta japonesa de septiembre de 1940. Esto dejó el campo libre a un número de pequeños grupos políticos conservadores, conocidos colectivamente como el Partido Dei Viet (Más Grande Vietnam), si bien no tenían en los hechos ideología compartida, ni masas de seguidores, ni dirección central. Sin embargo, la administración francesa estaba lo suficientemente inquieta como para ordenar a la *Sûreté* perseguir, detener o bien acosar a una cantidad de intelectuales pro-japoneses en la zona. En 1943 la *Kenpeitai* puso bajo su protección a los que estaban todavía en libertad, en algunos casos enviándolos tan lejos como a Taiwan, Singapur o Bangkok. Los vietnamitas implicados no estaban contentos con esta solución, comprendiendo que los quitaban de escena en una coyuntura

65 A.L. Savani, "Notes sur le Phat Giao Hoa Hao", Saigón, 1951, pp.1-21.

crítica en la historia de su país, estaban ciertamente más dispuestos a huir hacia el campo y buscar asilo con los campesinos comunes.[66]

La causa de este particular golpe bajo francés fue el patrocinio japonés a la Liga por la Restauración renacido y ampliado en mayo de 1943. Además de los intelectuales Dai Viet, los miembros de los movimientos religiosos Cao Dai y Hoa Hao estaban también incluidos. Se extendieron rumores acerca de intenciones japonesas de permitir la formación de un "gobierno provincial" vietnamita. No obstante, los franceses se movieron decisivamente en el otoño de 1943 para romper a la Liga por la Restauración y no se encontraron con seria resistencia japonesa. Cuando el 5 de noviembre de 1943 el Primer Ministro Tojo convocó a una Asamblea por una Más Grande Asia del Este en Tokio, concurrida por personalidades del Sudeste Asiático tales como el príncipe Wan Watthayakon de Tailandia, José Laurel de Filipinas y el Dr. Ba Maw de Birmania, no hubo mención de Indochina en general o de Vietnam en particular.[67]

A fines de 1944, con las relaciones volviéndose cada vez más tensas entre el embajador Matsumoto y el Gobernador-General Decoux, hubo otra ráfaga de rumores acerca de que los japoneses concederían a Vietnam su propio dominio. Ngo Dinh Diem (1900-1963) fue conducido por los japoneses desde Hue hacia Saigón para consultas.[68] Cuando la crisis inmediata pasó, sin embargo, los japoneses se dedicaron a acelerar los entrenamientos militares para los trabajadores Cao Dai en la Cochinchina y al reclutamiento de algunos vietnamitas en Tonkin y Annam para un adiestramiento similar.[69] Sólo a inicios de mar-

66 Tran Trong Kim, *Mot Con Gio Bui*, Saigón, Vinh Son, 1969. El autor fue enviado a Singapur al lado del literato confuciano Duong Be Trac (1884-1944). A principios de 1945 fue traído de vuelta e instalado como primer ministro. Duong Be Trac había muerto de cáncer de pulmón pocos meses antes.

67 Nguyen Ky Nam, *Hoi Ky 1925-1964*, Saigón, 1964, pp. 176-80.

68 El cónsul japonés en Hue había desarrollado una estrecha relación con Ngo Dinh Diem. Entrevista con Urave Kiyoji, Tokio, 15/11/67.

69 CMCD-IX, pp. 13-16; IMTFE, ex. 653.

zo de 1945, como veremos, las relaciones franco-japonesas se hicieron pedazos.

Actividades pro-aliados

En el verano de 1939 había un razonable monto de apoyo vietnamita hacia los esfuerzos chinos, soviéticos, británicos y franceses para detener a los japoneses y a los alemanes. Esto puede verse no sólo en las declaraciones del PCI, sino también en los amplios esfuerzos en asociación con la comunidad china local para reunir dinero para ayudar a las víctimas de los ataques japoneses en Kwangsi y Yunnan. Los vietnamitas comunes también participaron enérgicamente en la construcción de refugios, contra ataques aéreos y procedieron a aprender y obedecer una serie de medidas de defensa pasiva. Al menos 40.000 soldados vietnamitas fueron movilizados y embarcados hacia Francia sin incidentes serios.[70]

Con el advenimiento de la guerra en Europa en septiembre de 1939 las autoridades coloniales francesas se movieron rápidamente para encarcelar tantos cuadros del PCI como fuera posible. En tanto que el pacto nazi-soviético sirvió como pretexto, la probabilidad de la ruptura se había incrementado constantemente desde abril de 1938 y la ascensión del gabinete conservador de Daladier. Aquello que el gobierno francés quería de los vietnamitas no era ni iniciativas populares de guerra ni en contra de la guerra sino obediencia, disciplina, trabajo y dinero. Por lo que hace a la conducción del PCI, parecía haber estado tan ocupada tratando de evadir su arresto que pensó poco y publicó menos acerca de la dramática reversión en la política soviética. Una declaración del Comité Central de noviembre de 1939 tomó la apropiada postura anti-guerra, y aun continuó llamando al pueblo a resistir al fascismo.[71]

70 P. Naville, *La guerre du Vietnam*, Paris, 1949 p. 137.

71 CMCD-X, p. 8. Después de junio de 1941 el PCI caracterizó al pacto nazi-soviético como una táctica temporaria para contrarrestar

En noviembre de 1941, la postura anti-guerra del PCI fue puesta en dura prueba en Vietnam del Sur. Con las relaciones rápidamente deterioradas entre la administración colonial francesa y el gobierno de Tailandia, el Gobernador-General Decaux ordenó movilizaciones de tropas nativas más amplias. Los soldados vietnamitas en guarnición en Saigón y el bajo delta del Mekong se acercaron a los cuadros del PCI que se las habían arreglado para evadir el arresto y los persuadieron de ayudar a organizar un levantamiento general ente unidades que eran enviadas el frente en Camboya. El comité de la región Sur del PCI durante los 10 meses previos había hecho algunos preparativos para mover una insurrección armada pero su decisión de actuar en este momento no fue aprobada, por el Comité Central entonces localizado en Hanoi.[72]

Habiendo capturado e interrogado exitosamente a un líder del PCI el día antes del levantamiento planeado, los franceses ordenaron un toque de queda inmediato, confinaron a un número de unidades militares sospechosas en cuarteles sin armas, cerraron las escuelas e iniciaron la caza de pretendidos participantes a través de Cochinchina. Aun así, el levantamiento fue llevado adelante en ocho provincias e involucró a decenas de miles de campesinos, arrendatarios y trabajadores agrícolas así como superficialmente a soldados y obreros. Fueron atacados puestos policiales y oficinas de distrito, destruidas carreteras, castigados los "traidores" locales (*phan boi*) y formados comités revolucionarios. La bandera roja con la estrella amarilla fue izada por primera vez. Los soldados coloniales franceses y la policía fueron casi desesperadamente brutales en sus reacciones, usando aviones, unidades blindadas y artillería para destruir completamente las aldeas. Miles de personas fueron muertas y más de 8.000 detenidas. Más de cien cuadros del PCI fueron ejecu-

una pretendida conspiración anglo-francesa para desviar a Hitler de occidente.

72 Tran Van Giau, *Giai Cap*, pp. 67-70; CMCD-X, pp. 17-21.

tados y hasta principios de 1945 el Partido no fue capaz de recomponerse de nuevo en Vietnam del sur.[73]

Tanto del levantamiento del Sur como del levantamiento de Bac Son, discutido antes, el PCI sacó algunas lecciones importantes. Aun cuando más convencido que nunca de que la acción armada era necesaria, el PCI aprendió que esto no era suficiente para responder a las presiones populares o para tratar de tomar ventaja de inmediatas oportunidades tácticas. Estas habían de tener un extenso período de planeamiento, organización, entrenamiento, proselitismo, prueba y reevaluación. El objetivo fue el de ser capaz para movilizar masas de pueblo en diversos lugares (con la esperanza en el país entero) en el momento de la propia elección, no en la de otros. Definiendo que el momento estratégico obviamente requería un considerable conocimiento de lo que estaba pasando en Indochina, en Asia y en el mundo todo.

En mayo de 1941, el PCI señaló la estrategia que eventualmente lo llevaría a la victoria en agosto de 1945 y a liderar la prolongada lucha antiimperialista subsecuente. El trabajo clandestino de organización estuvo a cargo del Viet Nam Doc Lap Dong Minh (Liga por la Independencia de Vietnam), o Viet Minh tal como pronto vino a ser llamado. La técnica involucró astutamente a unidades de élite de propaganda armada y a un frente unido representando a todas las clases sociales. Y la postura pública consideraba que la guerra era una feroz denuncia tanto de los colaboradores de Decoux como de los fascistas japoneses. Cinco semanas después de que fue formado el Viet Minh, Alemania invadió a la Unión Soviética y fue posible expresar abierto apoyo para los Aliados. Incluso antes de esto, sin embargo, la cooperación Vichy-japonesa, la profunda simpatía por la resistencia china a la agresión japonesa, y la total incapacidad para mantener contacto con la Comintern, fueron inclinando a los líderes del PCI en dirección a los Aliados.[74]

73 CMCD-X, pp.21-30; Tren Huy Lieu, *Lich Su Tan Muoi Nam Chong Phap*, Vol. 3, Hanoi: Vien Su Hoc, 1961, pp. 61-63.

74 CMCD-X, pp.. 35-62.

El realineamiento y la reevaluación estratégica del PCI coincidieron con el retorno de Ho Chi Minh a Vietnam después de treinta años en el extranjero. Una medida de la importancia atribuida a los contactos con los Aliados fue la decisión de Ho Chi Minh en 1942, a pesar de obvios compromisos internos, de retornar a China y entrevistar al comandante de la Cuarta Zona de Guerra del Kuomintang, general Chang Fa-k'uei. Infortunadamente, las autoridades chinas decidieron encarcelar a Ho Chi Minh hasta septiembre de 1943. Incluso antes de liberarle, insistieron en que permaneciera para "observación y conversión" hasta agosto de 1944. Durante este período más tardío Ho Chi Minh estuvo lejos de la ociosidad, estudiando la situación internacional, recibiendo y enviando mensajes verbales al PCI, cultivando relaciones amistosas con los oficiales de la izquierda del Kuomintang y siguiendo la pista de varios vietnamitas no comunistas que esperaban beneficios de cualquier plan chino de atacar posiciones japonesas en Indochina (ver más abajo).[75] Para Ho Chi Minh se volvió obvio que las esperanzas de reconocimiento y apoyo de los Aliados se transmitirían a aquellos que pudieran proveerse de algo concreto desde dentro de Vietnam, no hilando tejidos políticos en Kwangsi. Finalmente convenció a Chang Fa-k'uei de dejarlo partir[76] y recruzó la frontera en septiembre de 1944, justo a tiempo para vetar un plan del Comité Central para montar un levantamiento armado en tres provincias. Convencido de que tanto Alemania como Japón iban a ser derrotados en un futuro no muy distante, Ho Chi Minh pidió más tiempo para prepararse para una oportunidad mucho más favorable.[77]

75 King Ch'en, *Vietnam and China*, Princeton: 1969, pp. 55-60.

76 El PCI, sin embargo, mantuvo contacto con Chang Fa-k'uei, quien en marzo de 1945 reveló a Quoc Viet que Japón estaba cerca de la derrota en el Pacífico y que sus ejércitos del Kuomintang podrían pronto "liberar a Indochina". Hoang Qoc Viet, *A Heroic People: Memoirs from the Revolution*, Hanoi, Foreingn Languages, 1960, pp. 249-252.

77 CMCD-X, pp. 161. La estrategia del PCI en 1944-45 es discutida en Hoang Trung Thuc, "Tim Hieu Phuong Chan 'Then Ben Bot Thu'

El Viet Minh no era el único grupo vietnamita en tomar una posición anti-Decoux, anti-japonesa y pro-Aliados. Estaba el Viet Nam Quoc Dan Dang (Partido Nacionalista de Vietnam), o VNQDD, aplastado por los franceses en 1930, pero todavía apto una década más tarde para coordinar a unos pocos cientos de activistas en Yunnan y Kwangsi bajo el patrocinio de los comandantes militares locales chinos y del Kuomintang. Al líder de la base de Yunnan del VNQDD, Vu Hong Khanh, le fue aparentemente dado el rango de brigadier general en el Ejército Chino y ayudó a entrenar a tailandeses y birmanos tanto como a jóvenes vietnamitas para futuras operaciones antijaponesas.[78] A fines de 1940, como antes se mencionó, varios cientos de activistas de la Liga por la Restauración escaparon a la represión francesa del levantamiento de Bac Son huyendo hacia el territorio dominado por el Kuomintang en Kwangsi occidental. Los mismos grupos, junto con *émigrés* vietnamitas no afiliados, fueron aceptados en un curso de entrenamiento especial organizado por el general Chang Fa-k'uei a fines de 1941. Esto condujo hacia el establecimiento en octubre de 1942 de la Viet Nam Cach Menh Dong Minh Hoi (Liga Revolucionaria de Vietnam), que fue delineada para unificar las actividades antijaponesas no comunistas a todo lo largo de la frontera chino-vietnamita. A inicios de 1944, sin embargo, era obvio que el Viet Minh poseía la red de inteligencia más amplia y más segura dentro de Vietnam. La cautela ideológica dejó el camino a la conveniencia militar y los chinos hicieron que Ho Chi Minh fuera incluido en las deliberaciones de la Liga Revolucionaria.

El crecimiento del gaullismo entre los franceses en Indochina, inevitable después de la extinción del gobierno de Vichy en julio de 1944, puso al PCI en una posición delicada. Firmemente comprometido con el bando Aliado desde 1941, estaba recién comenzando a cosechar algunos beneficios. Por otra parte, era consciente de que los pronunciamientos de los franceses libres

trong thoi ky Cach Meng Thang Tam", *Nghien Cuu Lich Su* 101 (agosto de 1967), pp. 7-20.

78 Entrevista inédita con Vu Hong Khanh por Calvin E. Mehlert, Saigón, abril de 1968.

en Argel y Brazzaville parecían excluir cualquier idea de autonomía o autogobierno para el Vietnam de posguerra. Presumiblemente para probar las intenciones gaullistas, y ciertamente para poner su propia posición en evidencia, el PCI en febrero de 1944 había llamado públicamente a un frente compuesto por franceses libres, unidades militares chinas y participantes en la "revolución indochina" que luchara contra los planes japoneses de exprimir más a Indochina en sus esfuerzos de guerra. Sin este frente, decía el PCI, estos tres elementos, junto con los pueblos indochinos, serían simplemente "búfalos o caballos para los enanos bandidos".[79] Cuatro meses más tarde un panfleto del Viet Minh apuntaba la inconsistencia de los franceses libres luchando para liberarse a sí mismos de los alemanes, pero proponiendo mantener la dominación francesa sobre otros pueblos. "Nosotros queremos libertad total", afirmaba el Viet Minh, añadiendo que "los poderes Aliados no tienen el derecho de poner un yugo sobre otros pueblos".[80] A través de 1944 el PCI fue capaz de comunicarse con los simpatizantes guallistas locales, por vía de un grupo clandestino del Partido Comunista Francés todavía superviviente en Hanoi. En noviembre el PCI pidió que los gaullistas usaran sus posiciones dentro de la administración Decoux para tratar de detener las confiscaciones de arroz, obtener la libertad de los prisioneros políticos y proveer armas para el Viet Minh. Los gaullistas rechazaron categóricamente la idea de traspasar armas, lograron la liberación de 150 prisioneros políticos menores en Hanoi y se probaron a sí mismos incapaces para prevenir la continuación de las confiscaciones de arroz.[81]

Una tercera opción del Viet Minh, por supuesto, fue tratar de establecer relaciones íntimas con los americanos. A fines de 1944 el Viet Minh tenía dos zonas liberadas bien defendidas y

79 *Co Giai Phong* 3 (15/2/44), como es reproducido en CMCD-VIII, pp. 33-3 bandidos" (*giac lun*) era el nombre popular peyorativo para los japoneses.

80 Como es citado en Paul Isoart, *Le phenomene national Vietnamien*, París: Librairie General de Droit et de Jurisprudence, 1961, pp. 321-22.

81 CMCD-X, pp. 83-84.

uniformemente organizadas en las montañas de Vietnam del Norte, junto con una red de activistas clandestinos en muchas otras áreas. Su utilidad fue aumentada por una mayor contraofensiva japonesa en el Sur de China en el otoño de 1944, y por la rápida expansión de la actividad aérea de los Estados Unidos. A inicios de 1945 Ho Chi Minh escoltó a un piloto americano derribado desde el Norte de Vietnam hasta Kunming, fue capaz de encontrar al General Chennault, comandante de la 14° Fuerza Aérea, y de tener éxito en un programa concreto de operaciones con la OSS.[82] El *coup de force* japonés de marzo de 1945 prácticamente erradicó a la red de los Franceses Libres en Indochina e hizo al Viet Minh todavía más importante para las operaciones de los Aliados. En mayo un primer equipo de la OSS descendió en paracaídas en el cuartel general del Viet Minh. Armas, municiones, radios y medicinas pronto les siguieron.[83] Lo que más contó, sin embargo, fue que el Viet Minh fue capaz de presentar a seguidores y al pueblo vietnamita en general una nueva evidencia del apoyo Aliado para su causa.

El Coup de Force japonés del 9 de Marzo de 1945

A fines de 1944 tanto el Gobernador-General Decoux como los Franceses Libres clandestinos en Indochina estaban sobre los cuernos de un agudo dilema. Si continuaban trabajando con los japoneses hasta el momento de la victoria de los Aliados en el Pacífico entonces la situación francesa para el control de posguerra de Indochina sería seriamente minada, especialmente a los ojos de los americanos y de los chinos. Alternativamente, si atacaban a los japoneses sin un apoyo masivo desde afuera, preferiblemente en la forma de una operación anfibia aliada, no

82 Charles Fenn; *Ho Chi Minh: A Biographical Introduction*, New York: Charles Scribner's Sons, 1973, pp. 72-76. El autor fue agente de la OSS en Kunming en 1944-45.

83 R. Harris Smith, *OSS: The Secret History of America's First Central Intelligence Agency*, Berkeley: Univ. of California Press, 1972, pp. 325-34; ibid., pp. 76-83.

había certidumbre de éxito e incluso había alguna posibilidad de que el caos subsiguiente hiciera grave daño a los intereses franceses de posguerra en la colonia. Como podía esperarse, el Gobernador-General Decoux subrayando los riesgos internos argumentó por la colaboración continuada, mientras que los Franceses Libres enfatizaron las implicancias internacionales y argumentaron por la acción militar. Finalmente, coincidieron en discrepar e irse por senderos separados. Esto produjo el peor resultado posible, una confusión de propósitos y una tendencia a diferir que dejó la iniciativa enteramente en las manos de otros, especialmente de los japoneses.

Mediante intercepciones radiales y agentes encubiertos los japoneses estaban mejor informados acerca de las actividades gaullistas en indochina que Decoux mismo. El 38° Ejército Japonés, viendo las distintas posibilidades de los movimientos americanos más allá de las Filipinas de desembarcar en Indochina, no tenía deseos de encontrar fuerzas francesas atacándolo por atrás en tiempo de crisis. Repetidamente el Comando del Área Sur presionó a Tokio sobre este asunto y finalmente, a principios de febrero de 1945, los planes secretos elaborados fueron aprobados para desarmar a las tropas francesas (y a la oficialidad francesa) e internar a la población francesa, tanto militar como civil.[84]

El *coup de force* del 9 de marzo de 1945 fue exitoso para los japoneses eliminando la presencia colonial francesa en alrededor de 48 horas. Esto señaló el comienzo de lo que puede propiamente llamarse Revolución en Vietnam. Naturalmente esto no fue lo que los japoneses querían o esperaban.[85] Sin embargo, ellos habían resuelto su problema inmediato con los gaullistas y no tenían dificultad en encontrar a vietnamitas ansiosos de cooperar con ellos en tratar de mantener el orden local. Desde los desembarcos americanos sobre Okinawa del 1° de abril, era

84 IMTFE, ex. 661.

85 Para traducciones de las 11 proclamas japonesas emitidas durante marzo-abril de 1945 en Indochina, ver IMTFE, ex. 664. Las declaraciones radiales pueden encontrarse en PJI 11, 12, 13, 25 y 27/3/45.

aparente que todo el Sur de China y la tierra firme del Sudeste Asiático estaba siendo pasada por alto. Para el 38° Ejército esto dejaba sólo una potencial ofensiva china, la cual nunca se materializó, y un lento pero seguro incremento en los hostigamientos por parte de unidades del Viet Minh.

Durante al menos un año el Viet Minh había estado proclamando públicamente la inevitabilidad de una riña violenta entre los franceses y los japoneses en Indochina.[86] Y no fue enteramente fortuito que el Comité Central del PCI estuviera reunido y estudiando la estrategia futura cuando los japoneses atacaron a los franceses. La directiva señalada en la conclusión de esa reunión permanece como uno de los más remarcables documentos internos preparados en cualquier tiempo por el PCI.[87] Primero de todo, el Comité Central valoró el *Coup* japonés como no teniendo chance de conducir hacia la independencia real, contrariamente a las esperanzas de muchos vietnamitas. Predijo que la población de los pueblos y especialmente de las ciudades podría tener que pasar a través de un periodo de euforia antes de darse cuenta de lo que los japoneses estaban haciendo. Esto significaría que el Viet Minh no enfocara inmediatamente sus esfuerzos en tomar el poder, una decisión reforzada por la falta de preparación en varias unidades y por el sentimiento de admiración por los permanentes poderes militares locales de los japoneses. En cambio, el énfasis fue dado a la paciente formación de más "equipos de propaganda avanzados" para introducir la bandera y doctrina del Viet Minh entre el pueblo, para vincular la desesperada lucha por comida con objetivos de lucha política, y para persuadir a los líderes locales de formar más organizaciones de jóvenes y de defensa propia. Todos estos esfuerzos eran para conducir a una insurrección general, "por ejemplo cuando el ejército japonés se rinda a los Aliados o cuando los Aliados estén decisivamente comprometidos en Indochina." En cualquier caso sería atribuida gran importancia al Viet Minh siendo la primera fuerza trabajando con los Aliados,

86 *Co Giai Phong* 3 (15/2/44) y 7 (28/9/44) como es reproducido en CMCD-VIII, pp. 33-44.

87 "Nhat Phap danh nhau va hanh dong cua ta", CMCD-XI, pp. 13-23.

y a los representantes del Viet Minh saludando a las unidades aliadas así como ellas entraran en cada aldea.

Una ola de euforia independentista verdaderamente recorrió Vietnam desde marzo hasta mayo de 1945, fue particularmente evidente en los pueblos y ciudades, pero llegó también a muchas áreas rurales. Había una gran cantidad de discursos patrióticos por parte de intelectuales prominentes, conmemoraciones masivas para los vietnamitas (no comunistas) que se habían sacrificado en la larga lucha anticolonial, y mucha expresión de agravios personales contra los franceses –si era posible burlándose de ellos directamente o incluso sometiéndolos a ataques físicos.[88] Lo que impresionó más a los vietnamitas ordinarios fue cómo el régimen colonial francés –después de 80 años de parecer invencible– había sido destrozado en sólo dos días. Los grupos pro-japoneses estaban prestos a insinuar que ellos habían tenido un rol fundamental en el *coup de force*, aunque, de hecho, los japoneses no habían revelado sus planes hasta el último minuto y habían limitado a las unidades auxiliares vietnamitas a varillas de bambú y cuerdas para atar a los nacionales franceses que trataban de fugarse.

Lo que grupos como la Cao Dai, Hoa Hao, Dei Viet y otros de la Liga por la Restauración habían hecho era convencer a los japoneses de que estaba en sus intereses el transferir tanto poder como fuera posible a sus amigos vietnamitas. Si esto se probaba imposible entonces los argumentos tenían que ser fundamentados para presionar a los japoneses.[89] Los vietnamitas pro-japoneses trabajaron muy duro en el objetivo precedente y lograron algunos modestos resultados. Los mandarines pro-franceses de Hue fueron reemplazados en abril por un gabinete de doctores, abogados y maestros encabezado por Tran Trong Kim. Este fue capaz de moderar las confiscaciones de arroz japonesas, reducir los impuestos, introducir la lengua vietnamita en la burocracia civil, desprenderse de la censura, eliminar muchos símbolos del

88 Nguyen Van An y Trinh Nhu Luan, *Giai Phog va Doc Lap*, Hanoi: Viet Nam Van Doan, abril de 1945.

89 Nguyen Ky Nam, *Hoi Ky 1925-1964*, Vol 2, pp. 110-63, Tran Quang Vinh, "Lich Su Dao Cao Dai...", pp. 32-34.

dominio francés, expandir el entrenamiento paramilitar y animar a grupos de jóvenes para asumir roles casi policiales. En julio persuadieron a los japoneses de ceder la administración directa de Hanoi, Haiphong y Da Nang. Un día antes de que los japoneses se rindieran finalmente fue transferida la jurisdicción sobre Cochinchina tanto como la de Annam y Tonkin. Por otra parte, el gabinete de Tran Trong Kim se encontró impotente para persuadir a sus mentores de concederle cualquier autoridad en las áreas claves de defensa, seguridad interna, asuntos exteriores o comunicaciones. No pudieron impedir que los japoneses imprimieran millones de piastras de papel nuevas o convencerlos de usar sus propios camiones para acarrear arroz desde el sur.[90]

En junio de 1945 incluso los intelectuales pro-japoneses no las tenían todas consigo ante la falta de progreso. Había una tendencia de organizaciones locales y administradores individuales a ir ellos mismos más lejos, especialmente en Cochinchina. La Cao Dai, aunque disgustada por la negativa japonesa a traer de vuelta al príncipe Cuong De, se probó verdaderamente entrenada en obtener armas, acumular pertrechos y desfilar por Raigón.[91] La Thanh Nien Tien Phong (Vanguardia Joven), que se separó del temprano movimiento juvenil sostenido por los franceses, pero que se había unido ansiosamente con la Cao Dai en las enormes demostraciones de marzo y abril en Saigón,

90 Nguyen Ky Nam,, *Hoi Ky 1925-1964*, pp. 163-76, 185-88; Tran Trong Kim, *Mot Con Gio Bui*, pp. 40-90; CMCD-IX, pp. 55-67. Una historia del 38° Ejército preparada poco después de la rendición, expresa que el régimen de Tran Trong Kim fue mantenido bajo cuidadosa vigilancia, para que no fuera a "descarrilar, montado sobre una errónea idea de independencia y conciencia de raza...", IMTFE, ex. 663. Casi diez días antes de rendirse los japoneses soltaron a algunos miembros vietnamitas del Ejército francés y los pusieron bajo la jurisdicción de Tran Trong Kim junto con 2.000 armas de fuego y un abastecimiento de municiones.

91 Para una discusión de la cuestión Cuong De, ver Troing Buu Lam, "*Japan and the disruption of the Vietnamese Nationalist Movement*," en Walter F. Vella, ed., *Aspects of Vietnamese History*, Honolulu: Univ. of Hawaii Press, 1973, pp.. 256-59.

ahora mostraba signos de estar cayendo en una posición anti-japonesa. Incluso los trotskistas se movían de nuevo abiertamente y empezaron a rejuvenecer sus componentes en Saigón. Los japoneses dejaban a los vietnamitas hablar, escribir y demostrar bajo la cuidadosa observación de la *Kenpeitai*.

En Tonkín las condiciones eran diferentes. Ante todo, el Viet Minh tenía todas las intenciones de luchar tanto como de hablar. Casi a una semana del *coup de force* del 9 de marzo había incrementado los ataques de sus pequeñas unidades sobre los japoneses. A diferencia de la situación en Cochinchina los japoneses no tenían amplias organizaciones pro-japonesas con lazos en el campo para asistirles. Incluso si tal grupo hubiera existido, las condiciones de hambre en Tonkín le habrían impedido ser de mucha utilidad. Lo que los japoneses tenían era la Guardia Civil (*Bao An*) despojada de sus oficiales franceses y nativos, algunas brigadas de jóvenes locales organizadas por el régimen de Tran Trong Kim y una delgada capa de activistas del Dei Viet. Sin embargo, la Guardia Civil se mostró vulnerable al ataque o infiltración del Viet Minh. El Ministro de la Juventud, crecientemente disgustado por la inhabilidad de sus pares para obtener la independencia de los japoneses o inspirar entusiasmo entre el pueblo vietnamita, comenzó a alentar al pueblo joven para tomar el destino en sus propias manos.[92] Por lo que hace al Dei Viet, sus miembros todavía podían ser vistos maniobrando por las más altas oficinas gubernamentales en pueblos y ciudades, obviando los ruidos del campo.

Para inicios de julio de 1945 los japoneses se habían retirado de un número de posiciones expuestas en las colinas de Tonkín y Annam. Más que eso, se volvió evidente que mientras los vietnamitas no amenazaran sus líneas de comunicación, puestos de abastecimiento o bases militares los japoneses estaban preparados para dejar a las cuestiones políticas seguir su propio curso.

92 Thanh Nghi 114 (23/6/45), reportando un discurso de Phan Anh ante 20.000 jóvenes frente al Teatro de Opera de Hanoi. Seis semanas más tarde Phan Anh hizo girar su apoyo hacia el Viet Minh, y ocupó una variedad de posiciones ministeriales en la RDVN, por décadas.

Esto hizo fácil para los cuadros del Viet Minh organizar asaltos sobre graneros y prevenir a las autoridades locales de recolectar arroz o reunir campesinos para obligaciones de corvea. El pueblo estaba desalentado con los magros logros del régimen de Tran Trong Kim, crecientemente inclinado a dar crédito a las predicciones del Viet Minh sobre el próximo colapso japonés, e impresionado por proposiciones de ayudar al Ejército de Liberación, desde comités revolucionarios de aldea y expropiar la propiedad extranjera. La noticia del éxito rural del Viet Minh se extendió hacia ciudades como Hanoi, Haiphong, Nam Dinh y Hue. En sólo pocas semanas la imagen pública del Viet Minh cambió desde aquella de una banda distante de anticolonialistas pobremente equipados combatiendo contra molinos de viento a la de un movimiento en toda la nación capaz de obtener y defender una verdadera independencia para Vietnam.[93] Ninguna de las dos imágenes era correcta, tan tarde como en mayo de 1945 el Viet Minh estaba realmente gobernando en seis provincias y esparciendo su organización clandestina a través de muchas otras, mientras que en julio las condiciones no estaban todavía maduras para un levantamiento en la nación toda. Sin embargo, la mística revolucionaria del Viet Minh ahora tomó vida en sus propios y fuertemente influidos eventos durante los próximos nueve años.

En la primera semana de agosto, mientras Ho Chi Minh se estaba recuperando de un por poco fatal ataque de malaria y disentería, gastó mucho tiempo cuestionando a los miembros del equipo del OSS acerca de las políticas de los Aliados y sus percepciones de los acontecimientos de Asia. El 7 de agosto fue destruida Hiroshima por una bomba atómica estadounidense. Al día siguiente, el Ejército Rojo soviético barrió Manchuria y Corea. Estos sucesos, probablemente transmitidos muy rápidamente a Ho Chi Minh vía circuitos radiales OSS, llevaron hacia

93 CMCD-IX, pp. 174-30; CMCD-X, pp. 170-75; CMCD-XI, pp. 23-61; *Cuoc Van Dong Cach Meng Thang Tan o Ha Noi*, Hanoi: Ban Nghien Cuu Lich Su Dang Thanh Uy Ha Noi, 1970, pp. 67-112; Tran Trong Kim, *Mot Con Gio Bui*, p. 94.

la orden del 12 de agosto de un levantamiento general.[94] Antes de recibir la orden del 12 de agosto, pero inmediatamente después de escuchar de estaciones de radio aliadas el informe de una rendición incondicional del Japón, el Comité de la Región Norte del PCI, reunido a unas pocas millas de Hanoi, decidió que la línea estratégica nacional diseminada en marzo era suficiente autoridad para intentar tomar el poder en la ciudad. Durante los tres días siguientes también les devino claro que los japoneses no estorbarían al Viet Minh en tanto que éste no atacase al personal japonés y fuera capaz de prohibir a otros hacerlo. En la mañana del 19 de agosto decenas de miles de campesinos se unieron a los habitantes de Hanoi en la liberación de todas las instalaciones gubernamentales excepto de aquellas pocas custodiadas por tropas japonesas.[95]

Mientras tanto, el Ejército de Liberación estaba descendiendo desde las montañas en dirección de Hanoi, y unidades de propaganda armada se estaban desplegando por toda la provincia del delta. Ho Chi Minh envió un mensaje radial en inglés al cuartel general de la OSS el cual resumía la política exterior de su naciente gobierno.[96]

"El Comité Nacional de Liberación de la LVM (Liga Viet Minh) ruega a las autoridades estadounidenses informar a las Naciones Unidas lo siguiente. Nosotros estábamos combatiendo a los japoneses en el bando de las Naciones Unidas. Ahora los japoneses están rendidos. Nosotros rogamos a las Naciones Unidas realizar su solemne promesa de que a todas las nacionalidades sería dada democracia e independencia. Si las Naciones Unidas olvidan su solemne promesa y no conceden a Indochina

94 Smith, pp. 331-35; History of the August Revolution (Hanoi: Foreign Languages Publishing House, 1972), pp. 114-19.

95 *Cuoc Van Don Cach Man Than Tam o Ha Noi*, pp.113-46. Sólo fue ofrecida una resistencia nominal por las unidades de milicia vietnamitas. El Virrey de Tonkin, Phan Ke Toai, ya había aclarado su deseo de cooperar con el Viet Minh. Ha continuado ocupando varios cargos ministeriales después de 1945.

96 Como es citado en Robert Shaplen, *The Lost Revolution*, New York: Harper and Row, 1965, p. 30.

independencia total, nosotros seguiremos luchando hasta que la consigamos."

Variaciones regionales

Para fines de agosto de 1945 difícilmente alguna aldea en Vietnam permanecía sin ser tocada por la corriente revolucionaria. El nombre del Viet Minh, la nueva bandera roja con estrella amarilla, y varias enérgicas canciones marciales eran más que ampliamente conocidas. Luego vinieron los eslóganes básicos por la independencia y libertad de Vietnam, por la victoria de los pueblos oprimidos a través del mundo, y contra el colonialismo, el hambre y el analfabetismo. Millones de personas fueron conmovidas por el llamado del Viet Minh a armarse a sí mismas para defender la patria, a tomar el destino mientras estaba en equilibrio, y así determinar no sólo sus propias fortunas sino también aquella de las generaciones futuras.

Obviamente, tales sentimientos apasionados se disiparían rápidamente sin objetivos institucionales y sin impulso político. Fue aquí que el Viet Minh se probó a sí mismo muy fuerte a través de Vietnam del Norte, competente a nivel provincial en Vietnam Central y menos de lo necesario en el Sur. Sólo desde avanzado el año 1949 podría decirse que el Viet Minh ha anudado una organización verdaderamente nacional, por tal época algunos de sus aliados de fines de 1945 habían ya sea derivado hacia el campo francés o adoptado una actitud pasiva.

En Vietnam del Norte, en agosto de 1945, el Viet Minh ya poseía un gobierno funcionando en seis provincias montañosas. Además, esto había sido efectuado en un área donde la población en términos étnicos era en un 85% no-vietnamita. Si atacaron en el delta del Río Rojo fue porque entendían que las montañas una vez más servirían como base revolucionaria. En Vietnam del Norte, también, el Viet Minh tenía el núcleo de un futuro ejército nacional, compuesto por aproximadamente 5.000 hombres y mujeres, armados mayormente con rifles y entrenados igualmente en proselitismo político y tácticas militares.[97] Durante los siguientes 14 meses, cientos de miles de jóvenes habitantes del delta se ofrecieron voluntariamente para el servicio y fueron enrolados en los batallones de infantería regular, en la naciente artillería, comunicaciones, unidades de ingenieros y de abastecimientos. Un complejo aparato político y administrativo fue diseñado, desde el Comité Central del PCI y los ministerios de la RDVN para todas las aldeas y villorrios. Cuando estalló la guerra en el norte, en diciembre de 1946, el Viet Minh no estaba desprevenido.

En Vietnam central el modelo fue menos uniforme pero con todo fue una fuente de satisfacción para la dirección del Viet Minh. En la provincia de Quang Nai tan temprano como en marzo de 1945 miembros locales del PCI habían quebrado el confinamiento, tomando armas y luchando en escaramuzas con los japoneses. Ellos ayudaron a organizar un gran número de unidades guerrilleras a nivel de distrito en los meses siguientes y no tuvieron problema en tomar y mantener el poder en agosto.[98] En la capital real de Hue una organización clandestina del Viet Minh, mayormente estudiantes e intelectuales, trabajó en julio e inicios de agosto para atraer hacia sí a suficientes miembros de la Guardia Civil e incluso de la Guardia de Palacio como para causar en Tran Trong Kim temor por la vida de Bao Dai y para proponer su abdicación. Una oferta japonesa de defender el palacio fue rehusada, las multitudes recorrieron las calles llevando banderas del Viet Minh, los mandarines huyeron de la ciudad y hacia fines de agosto Bao Dai fue muy feliz de transferir sus símbolos de estado a una delegación del Viet Minh de Hanoi y de convertirse merecidamente en el "ciudadano Vinh Thuy".[99]

97 John T. McAlister, Jr., *Viet Nam: The Origins of Revolution*, New York: A.A. Knopf for the Center of International Studies, Princeton Univ., 1969, pp. 161-62. Quince meses más tarde los franceses estimaron que el Viet Minh poseía 80.000 armas de fuego.

98 CMC.D-XI, pp. 84-92.

99 El gabinete de Tran Trong Kim había ya renunciado justo antes de la rendición japonesa en la esperanza de reconstituirse con el apoyo de Ngo Dinh Diem, los trotskistas y quizá algunos intelectuales pro-

El número de cuadros del Viet Minh disponibles para sostener el momento revolucionario en Vietnam Central no era sino una fracción del que existía en el Norte. Ni tampoco, la mayoría de ellos, habían pasado por varios años de entrenamiento militar y experiencias tácticas en pequeñas unidades. Quizá más importante, cumplidos los estrechos controles coloniales por un largo período de tiempo, pocos cuadros del PCI en Viet Nam Central estaban preparados para operaciones políticas de oposición tanto públicas como clandestinas. Sin embargo, cuatro o cinco provincias centrales se convirtieron en significativas bases revolucionarias en la Guerra de Resistencia, sirviendo para minar a las tropas coloniales muy necesarias en las zonas de batalla del Norte.

Fue en Vietnam del Sur que el Viet Minh se encontró con los mayores obstáculos para la institucionalización revolucionaria. Para comenzar, el bajo delta del Mekong había sido controlado por las autoridades centrales vietnamitas sólo desde el fin del siglo XVIII. Una significativa minoría de camboyanos continuó viviendo en Cochinchina, a la que se habían sumado cientos de miles de chinos a fines del siglo XIX y principios del XX. Durante la década del '30 una fuerte organización del PCI se había desarrollado en el Sur, pero había sido luego prácticamente destruida en la represión francesa del levantamiento del Sur de noviembre de 1940.

Los esfuerzos del PCI para revivir sus redes durante la Segunda Guerra Mundial fueron inhibidos por muchos factores. Como hemos visto, las rupturas económicas de la época de guerra en Cochinchina no fueron ni de cerca tan profundas como las de Tonkin y el Norte de Annam. Luego, también, los japoneses por razones estratégicas dedicaron relativamente más tiempo y esfuerzo a cultivar apoyo vietnamita en el Sur. Ellos encontraron a los líderes de dos movimientos religiosos de masa, la Cao Dai y la Hoa Hao, ansiosos de cooperar. Para hacer el asunto peor para el PCI, cuando éste tuvo éxito a inicios de 1945 en reconstituir algo de su estructura del Sur, aparecieron dos

Viet Minh. Tran Trong Kim, *Mot Con Gio Bui*, pp. 89-93; Nguyen Ky Nam, *Hoi Ky 1925-1964*, pp. 188-89.

facciones en su interior. Un grupo favorecía acuerdos tácticos con los japoneses como un medio de ganar poder político. El otro favorecía ataques violentos tanto a personal japonés como francés incluso después de que este último hubiera sido neutralizado en marzo.[100]

Las noticias de la rendición japonesa parecen haber tomado por sorpresa a todas las agrupaciones políticas en Vietnam del Sur. Para no ser marginados, no obstante, la Cao Dai, la Hoa Hao, los trotskistas y numerosos intelectuales independientes de Saigón declararon su continua lealtad hacia Bao Dai en Hue y se prepararon para dar la bienvenida al recientemente designado virrey del Sur, Nguyen Van Sam. Después de haber sido detenido en la ruta casi una semana por cuadros del Viet Minh, Nguyen Van Sam recibió una bien organizada recepción masiva en Saigón e inmediatamente se encerró con el Gobernador japonés de Cochinchina, Minoda Fujio. Entretanto, los cuadros del PCI estaban tratando de convencer a todo el mundo de que era tonto e irresponsable tener cualquier cosa que ver con los japoneses. Lo mejor era unirse al Viet Minh, formar una administración provisional y prepararse para el encuentro con los Aliados. Esta lógica persuadió a los líderes de la Vanguardia Joven que era fuerte en 43.000 afiliados, quienes desde el 22 de agosto levantaron estandartes y distribuyeron volantes, asociados con el Viet Minh. Con esta disciplinada organización paramilitar detrás de él, el Comité de la Región Sur del PCI se sintió más confiado al ordenar un levantamiento para el 25 de agosto. No fue ofrecida ninguna oposición ya sea por los japoneses o por los grupos apiñados en torno a Nguyen Van Sam, quien de cualquier modo había perdido su estatus virreinal con la abdicación pública de Bao Dai en Hue el día previo.[101]

100 *History of the August Revolution*, pp. 106-108. Ambas posiciones aparentemente tenían algún apoyo en las organizaciones del PCI en Vietnam del Norte y Central. Ambas fueron atacadas en *Co Giai Phong* 12 (abril de 1945) y 15 (7/7/45).

101 Nguyen Ky Nam, *Hoi Ky 1925-1964*, pp. 34-74; 185-88; Werner, "The Cao Dai", pp. 254-264.

Aún antes de que el mes de agosto hubiera terminado, sin embargo, Tran Van Gian y su Comité Administrativo estaban corriendo en torno a una seria amenaza. Si bien los líderes de la Cao Dai y la Hoa Hao declararon su apoyo al Viet Minh, estaba claro que ellos no tenían intención de subordinarse al comando del Viet Minh o de compartir las armas de fuego y otro equipamiento militar obtenido de los japoneses. El Viet Minh intentó formar filiales separadas en áreas Cao Dai y Hoa Hao pero fue firmemente rechazado. Entretanto, los líderes trotskistas encontraban considerable apoyo para sus demandas de que el Comité Administrativo se opusiera al retorno de los franceses de cualquier clase, gaullistas incluidos. En resumen, lo mejor que podía esperarse en tales condiciones era un flojo "frente unido desde arriba", concentrado simplemente en bloquear los designios coloniales franceses mientras eludía los controvertidos temas domésticos de discusión política y social. Incluso este mínimo objetivo fue arriesgado por el rápido arribo del representante gaullista para Cochinchina, Jean Cédile, y por la decisión de Tran Van Gian de encontrarse con él el 27 de agosto, esparciendo de este modo los rumores de una transacción comunista.[102]

Todas estas corrientes y contracorrientes llegaron a una crisis el 2 de septiembre de 1945, ocasión de una masiva demostración armada para celebrar la formación en Hanoi de la República Democrática de Viet Nam. Pasada la catedral central de Saigón surgieron de parte de la multitud varios disparos, causando pánico y ataques salvajes sobre personas de raza blanca de la vecindad. A esto siguió el pillaje a las propiedades francesas. Cualquiera sean los hechos del incidente, que permanece oscuro, el Viet Minh había fracasado en su objetivo de liderar ordenadamente un despliegue de fuerzas que ayudara a convencer tanto a la opinión pública vietnamita como a los observadores aliados de que merecía gobernar.

102 Los japoneses jugaron un rol clave aquí permitiendo a Cédile libertad de acción desde el 24 de agosto, a diferencia de la detención de Jean Sainteny en Hanoi hasta el 2 de septiembre. Joseph Buttinger, *Vietnam: A Dragon Embattled*, Vol. 1, New York: Praeger, 1967, pp. 340-43.

El Comité Administrativo trató desesperadamente de convencer al pueblo de que el orden era esencial. Cuando fallaron, el PCI comenzó a atacar a líderes particulares –especialmente trotskistas– por detención o eliminación. Mientras tanto, el general Teruchi, comandante japonés del Área Sur, dispuso siete batallones en las calles de Saigón para restaurar el orden.[103] El 6 de septiembre el primer grupo de 30 oficiales británicos arribó y aturdió al Comité Administrativo demandando que todas las armas de fuego debían ser entregadas. Si bien la demanda fue ignorada, incluso los miembros del PCI deben haber comenzado a preguntarse si no estaban en una situación sin conquistar. El siguiente golpe llegó el 12 de septiembre, cuando los británicos permitieron a una compañía de paracaidistas franceses acompañar a un batallón de gurkhas enviado sobre Saigón. El comandante de las fuerzas Aliadas designado para tomar la rendición japonesa al Sur del paralelo de 16, general Douglas Grancey, arribó al día siguiente y no mostró ninguna inclinación a reconocer a ninguna autoridad vietnamita constituida. El golpe final llegó el 22 de septiembre cuando Grancey autorizó el rearme de las unidades francesas internadas por los japoneses en marzo. Desde este momento fue inevitable una confrontación a gran escala. Durante las cuatro semanas siguientes, cuando las unidades armadas vietnamitas fueron forzadas a retirarse hacia el campo, el "frente unido desde arriba" se desintegró enteramente.[104] No fue mucho antes que los líderes de la Cao Dai y la Hoa Hao respondieron a las insinuaciones de los franceses para colaborar en combatir contra el Viet Minh. Lo que permanece como remarcable, sin embargo, dados los retrocesos en Saigón de septiembre-octubre de 1945, es cómo el Viet

103 El general Terauchi puede bien haber operado bajo instrucciones radiales de los británicos, quienes pronto estuvieron empleando extensamente a las unidades japonesas para suprimir al Viet Minh. Al Norte del paralelo de 16, los comandantes del Kuomintang probablemente tenían tanto menos necesidad como menor deseo de usar a los japoneses de esta forma.

104 Nguyen Ky Nam, *Hoi Ky 1925-1964*, pp. 76-70, 87-91, 216-47; Buttinger, *Vietnam: A Dragon Embattled*, pp. 311-37; McAlister, *Vietnam: The Origins of Revolution*, pp. 199-212.

Minh fue capaz de absorber a gran cantidad de elementos en el sur, incluyendo a muchos individuos desgajados de la Cao Dai y la Hoa Hao, y de construir un "frente unido desde abajo" que hizo una contribución significativa a la lucha subsiguiente contra los franceses.

Mientras que Tran Van Gian estaba tratando de acordar con Grancey y Cédile, Ho Chi Minh, lejos en el Norte, estaba teniendo que hacer lo mismo con el general Lu Han, comandante de las fuerzas del Kuomintang arribadas para tomar la rendición japonesa al Norte del paralelo 16. Afortunadamente para Ho Chi Minh éste no tenía intención inmediata de permitir a los franceses retornar al Norte. Por otra parte, si no se manejaba la situación correctamente los chinos podían usar la fuerza para expulsar al Viet Minh de lugares estratégicos y asentarse por un largo tiempo. Alternativamente, ellos podían ordenar a la RDVN reconstituirse en favor de la Liga Revolucionaria, la que había esperado pacientemente por este día y claramente esperaba que le fuera entregado el poder. Cualquier altercado serio entre Viet Minhs armados y chinos armados probablemente habría producido uno u otro de estos serios reveses. Finalmente, fue la habilidad del Viet Minh en el Norte para concentrar la actividad revolucionaria de las masas sobre objetivos de su propia elección, y para controlar la paz y el tiempo oportuno de los eventos, lo que tanto impresionó a los chinos como desmoralizó progresivamente a la Liga Revolucionaria.[105] Para marzo de 1946 los chinos se estaban preparando para irse, y los miembros de la Liga Revolucionaria estaban teniendo que decidir entre apoyar al Viet Minh o huir del país una vez más. Sólo los franceses permanecían como una seria amenaza.

105 Para un relato de los hechos tal como fueron vistos desde la perspectiva de la Liga Revolucionaria, ver Nghiem Ke To, *Viet Nam Mau Lua*, Saigón: Mai Linh, 1954, pp. 23-98.

No se puede negar la significación de la Segunda Guerra Mundial en la historia moderna de Vietnam. Las rupturas económicas de tiempos de guerra arruinaron el delicado sistema colonial de exportación e importación, además trastornaron las relaciones de clase locales y elevaron el fantasma del hambre sobre la mitad de la población. El *modus vivendi* Vichy-japoneses demoró la eliminación del aparato colonial occidental hasta casi el fin de la guerra. Esta continuación del *status quo* colonial probablemente llevó a parte de la élite vietnamita hacia la inacción. Esto ciertamente fortaleció la mano de aquellos pocos que poseían tanto información confiable sobre qué estaba pasando más allá de las fronteras de Indochina como sabían qué acciones tomar. Esto también ligó al anticolonialismo y al antifascismo de un modo que no fue posible en ninguna otra parte del Sudeste Asiático. La guerra fue responsable también por la disposición de recelo, anticipación y excitación que embargó a la población vietnamita desde inicios de 1945.

Sin embargo, sería un error tratar de explicar la revolución Vietnamita simplemente o incluso primariamente por referencia a la Segunda Guerra Mundial. Por ejemplo, sin las profundas transformaciones socioeconómicas ocurridas en las cuatro décadas precedentes a 1939, el país bien podría haber hecho frente a la guerra sólo con dislocaciones superficiales. Aquí el contraste con Laos y Camboya es instructivo. Diferentes a la rica élite indígena de Vietnam, aquellas de Vientiane y Phom Penh eran fácilmente capaces de prevalecer contra amenazas domésticas y tener éxito en satisfactorios acuerdos de interés compartido con diversos extranjeros –antes, durante y luego de la guerra. En resumen, no hubiera existido Viet Minh ni Revolución de Agosto sin la temprana existencia de una *intelligentsia* radical, un campesinado pobre o sin tierras y un estrato desarraigado de obreros pobres.

La actividad política vietnamita durante la guerra fue de muchas maneras una extensión de los desarrollos de preguerra. Todos los protagonistas principales hicieron su debut en las décadas del '20 o del '30. El PCI no saltó hacia arriba como

producto de la confusión circundante a la derrota occidental, ni fue una creación de los Aliados. Había sido puesto a prueba en batalla durante la Gran Depresión y había aprendido las artes del proselitismo de masas en el período del Frente Popular. El VNQDD había existido desde 1927, y su relativa debilidad tenía poco o nada que ver con los sucesos del tiempo de guerra. Incluso los grupos pro-japoneses poseían en la preguerra identidades que debían poco a la ideología japonesa. La Cao Dai y la Hoa Hao ya habían florecido como movimientos religiosos conservadores. El Dei Viet era una colección de latifundistas, funcionarios e intelectuales profundamente perturbados por los trastornos sociales de la década del '30 y por el creciente predicamento de las ideologías de izquierda. Si bien estos grupos más tarde desembocaron en apropiados eslogans de Esfera de Coprosperidad, y quizá verdaderamente creían que los japoneses tenían un blindaje espiritual superior al de los franceses, estaban reaccionando primariamente contra una amenaza local que trascendía las fidelidades de tiempos de guerra.

Quizá los desarrollos en Cochinchina ilustren mejor el complejo entretejido de causalidad antes y durante la guerra. La debilidad del Viet Minh en el Sur puede ser ligada a las duras pérdidas de 1940, al bajo nivel y la desorganización económica en tiempo de guerra, a más cantidad de tropas japonesas, y a la no evaluación de parte de fuentes de inteligencia confiables sobre el exacto curso de la Guerra del Pacífico. Sin embargo, puede igualmente ser ligada a la peculiar historia étnica, cultural y administrativa del delta del Mekong, lo mismo que a la existencia antes de 1940 de movimientos de masas alternativos tanto de derecha (Cao Dai y Hoa Hao) como de izquierda (trotskistas). El hecho de que Cochinchina fuera el hogar de quizá el 75% de la pequeña pero agresiva burguesía terrateniente vietnamita tampoco debe ser descuidado.

Si uno retrocede desde los asuntos de la década del '40 e intenta un más amplio recuento histórico, deviene claro que las condiciones objetivas para una revolución política y social en Vietnam estaban en gran manera presentes antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial. No obstante, la oportunidad estratégica (que los vietnamitas llaman la *thoi co*) estaba todavía

ausente. La Guerra proveyó esa oportunidad. Varias organizaciones compitieron para obtener la máxima ventaja de los hechos. Cuando el humo se disipó momentáneamente a fines de 1945 el PCI estaba en lo más alto. Pero decir que venció aprovechando los percances engendrados por la confrontación Eje-Aliados sería exactamente tan erróneo como decir que su victoria fue históricamente inevitable.

Joe Allen

Vietnam: La guerra que Estados Unidos perdió

International Socialist Review Issue 33, January-February 2004.

Segunda parte: desde la caída de Diem a la Ofensiva Tet

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta 1965, los Estados Unidos intentaron evitar el triunfo de las fuerzas nacionalistas en Vietnam sin la utilización de sus tropas en gran escala. Las administraciones estadounidenses trataron de lograr esto primeramente apoyando a los franceses en su esfuerzo fallido por reconquistar su antigua colonia, la cual, bajo el liderazgo del Viet Mihn, había declarado la independencia al final de la guerra. Luego de la derrota de los franceses en la batalla de Dien Bien Phu, en 1954, la estrategia estadounidense era dividir Vietnam a lo largo del paralelo de 17 grados y crear un estado títere anticomunista en la mitad sur del país, en torno a la figura de Ngo Dinh Diem.

Los Acuerdos de Ginebra habían estipulado que el país sería rápidamente reunificado luego de elecciones nacionales. La política de EEUU intentaba hacer del paralelo 17 una línea divisoria permanente. Como señala la historiadora Marilyn Young, la propaganda de EEUU en apoyo de su intervención en Vietnam "caracteriza a los vietnamitas que viven y trabajan al norte del paralelo 17 como más extranjeros a Vietnam del Sur que los americanos, en tanto los americanos fueron invitados como huéspedes, mientras Vietnam del Norte era un país enemigo."[1] Aunque esta estrategia fue inicialmente exitosa, para inicios de la década del '60 estaba en completo descrédito, a medida

1 Marilyn Young, *The Vietnam Wars: 1945-1990* (New York: Harper Perennial, 1991), p. 104.

que la población de Vietnam del Sur se movía hacia la rebelión abierta contra el régimen de Diem.

Para fines de 1963, la administración Kennedy decidió que Diem tenía que irse en orden a evitar el colapso del gobierno de Saigón. Diem y su hermano Nhu, cabeza de la policía secreta, fueron derrocados y asesinados en un golpe militar dirigido por la CIA y el embajador estadounidense en Vietnam del Sur Henry Cabot Lodge.[2] A pesar de la remoción de la familia Diem, que era un peligro político, el gobierno de Saigón continuó una espiral descendente y el movimiento revolucionario conducido por el Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Sur (FLN) continuó avanzando. La remoción de Diem del poder inició un año de inestabilidad política que eventualmente conduciría a la invasión directa norteamericana de Vietnam del Sur en 1965.

2 Es un mito popular que si John F. Kennedy hubiera vivido no se hubiera producido la escalada en el compromiso militar estadounidense en Vietnam, argumento establecido notablemente en el filme de Oliver Stone, JFK. Un superficial conocimiento de las políticas de Kennedy basta para mostrar que esto no tiene una base sólida. La administración Kennedy se dedicó a mantener, entrenar y respaldar al ejército del régimen títere en Vietnam del Sur, y envió un número creciente de consejeros militares estadounidenses, técnicos militares, así como aviones y helicópteros piloteados por norteamericanos y personal de mantenimiento. Bajo Kennedy, el número de consejeros militares en Vietnam creció de 800 a casi 16.000, en tanto la región se convirtió en un campo de prueba para las técnicas norteamericanas de "contrainsurgencia". No hay razón para creer que, si Kennedy hubiera vivido, no hubiera continuado estos esfuerzos y sufrido las mismas presiones que Johnson para resolver una invasión en gran escala para sostener a un estado cliente que había hecho tanto por crear y fortalecer en los años previos. De hecho, la misma gente que llevó adelante la guerra en la época de Kennedy se convirtió en consejera de política exterior de Johnson.

"La emergencia de un líder excepcional mejoraría la situación y no está a la vista ningún George Washington."
Gral. Maxwell Taylor, embajador estadounidense en Vietnam del Sur, Septiembre de 1964.[3]

Lyndon Johnson se convirtió en presidente de los EEUU luego del asesinato de John F. Kennedy en noviembre de 1963. Johnson heredó de la administración Kennedy dos cuestiones relativas a Vietnam. Una fue una situación en rápido deterioro en Vietnam del Sur, con una victoria del FLN en el horizonte inmediato. La segunda era una corte de asesores que habían promovido el compromiso cada vez más profundo en Vietnam y que ahora estaban argumentando a favor de una escalada mucho más dramática en el compromiso norteamericano. Entre estos asesores estaba el Secretario de Defensa William McNamara, el Secretario de Estado Dean Rusk, los Consejeros de Seguridad Nacional Walt Rostow y McGeorge Bundy. Estos eran los hombres que eventualmente llevarían a EEUU a la guerra total en Vietnam, pero entretanto luchaban para encontrar al "hombre correcto" para conducir el gobierno de Saigón.

A pesar de la remoción de Diem, el gobierno de Saigón permanecía al borde del colapso. Fue plagado por una serie de golpes militares, a continuación del asesinato de Diem, patrocinados por los EEUU, que lo debilitaron política y militarmente. El inmediato sucesor de Diem fue el Gral. Duong Van Minh, conocido como "El Gran Minh". Mucha gente en Vietnam del Sur inicialmente saludó a su gobierno con aprobación y esperanza. Minh exasperó a los norteamericanos haciendo una alianza con las fuerzas budistas que organizaran masivas demostraciones contra el régimen de Diem. Comenzó a hablar de la posibilidad de abrir conversaciones con el FLN. También comenzó a describir su gobierno como "no-comunista" como forma opuesta a "anti-comunista", y alentó la posibilidad de que su gobierno

3 Citado en Young, p. 126.

adoptara una posición diplomática de "neutralidad" en los asuntos mundiales. Esto claramente no era lo que los norteamericanos querían de un golpe militar.[4]

Poco después, los norteamericanos impulsaron otro golpe militar, esta vez organizado por el Comando de Asistencia Militar de Vietnam, el principal cuerpo que habían organizado los "consejeros" y asistentes militares. Este golpe, a fines de enero de 1964, se conoce en los libros de historia como "El Golpe del Pentágono", y llevó al poder al Gral. Nguyen Khanh. Éste parecía ser lo que querían los norteamericanos. Estaba comprometido a llevar la guerra contra el FLN, y parecía aceptar de corazón las estrategias políticas y militares emanadas de la embajada estadounidense. Sin embargo, inmediatamente entró en curso una ola renovada de actividad anti-bélica por parte de los budistas y los estudiantes radicales de Vietnam del Sur. Khanh fue completamente desbordado por esto y comenzó a hablar de un fin negociado de la guerra. De hecho, la CIA tuvo conocimiento de que Khanh había contactado al FLN en diciembre de 1964, y había tenido contactos más serios con él en enero y febrero de 1965. Claramente, también tenía que irse.[5]

Los norteamericanos, conducidos por el embajador Maxwell Taylor, un general retirado que regresó al servicio del gobierno bajo la administración Kennedy, ejercieron una presión enorme sobre Khanh, quien subsecuentemente dejó Vietnam para exiliarse en Francia. El poder pasó a un triunvirato militar de los generales Nguyen Cao Ky, Nguyen Chanh Thi y Nguyen Van Thieu. La figura líder era Ky, quien se convirtió en primer ministro (Thieu se convirtió en presidente). Ky retendría el poder hasta 1967, cuando unas elecciones que excluyeron a cualquiera considerado "pro-comunista" o "neutralista" trasladaron la posición de Ky a Thieu, quien ganó con sólo el 35% de los votos. Ky atrajo primero la atención de EEUU trabajando para la CIA en operaciones encubiertas contra Vietnam del Norte al inicio

4 George McT. Kahin, *Intervention: How America Became Involved in Vietnam* (Garden City, New York: Anchor Books, 1986), pp. 182-200.

5 Ibid., pp. 203-235.

de los '60. Luego pondría en aprietos a EEUU declarando que su único héroe verdadero era Hitler. Ky y Thieu fueron entrenados por los franceses y habían luchado contra su propio pueblo en la Primera Guerra de Vietnam. Si esto no era suficiente para probar su lealtad a los norteamericanos, declararon, el primero de marzo de 1965, que nunca negociarían con el FLN o los norvietnamitas. Esto además hizo claro que seguirían la dirección de Washington en todos los asuntos militares, políticos y diplomáticos.[6]

Mientras los golpes militares trastornaban Saigón durante los años 1964 y 1965, se estaba preparando una crisis mucho más profunda en Vietnam del Sur. A mediados de 1964 habían llegado a un punto muerto las variadas estrategias políticas y militares desarrolladas por EEUU para combatir al FLN. Las fuerzas del "Viet Cong" –como EEUU insistía en denominar a los nacionalistas– controlaban entre el 40 y el 50% del interior. Las tácticas norteamericanas de contra-insurgencia, más que fortalecer al régimen, estaban volviendo en contra de él a la masa del campesinado. El programa de Aldeas Estratégicas, en que los campesinos eran desterrados por la fuerza de sus aldeas tradicionales y concentrados en campos cercados, era un desastre. Estas aldeas eran esencialmente campos de concentración diseñados para separar a la población campesina de las guerrillas. Cuando no eran disgregadas por disensiones internas, eran captadas por los combatientes del FLN. Las tropas del Ejército de Vietnam desertaban en masa, sin ningún deseo de defender al régimen. El experto en pacificación de los marines, Tte. Cnel. William R. Corson admitió que el rol del régimen títere de Vietnam del Sur era "saquear, recolectar impuestos atrasados, reinstalar terratenientes, y dirigir represalias contra el pueblo."[7]

Como resumió la situación el historiador James Gibson: "Las aldeas estratégicas habían fracasado... El régimen sudvietnamita era incapaz de ganarse al campesinado a causa de su base de clase entre los terratenientes. De hecho, no había más un 'régi-

6 Young, p. 138.

7 Citado en Gabriel Kolko, *Anatomy of a War* (New York: The New Press, 1985), p. 133.

men' en el sentido de una alianza política relativamente estable y una burocracia en funcionamiento. En cambio, las operaciones militares y el gobierno civil virtualmente habían cesado. El Frente de Liberación Nacional había hecho un gran avance y estaba cerca de constituir gobiernos revolucionarios provisionales en grandes áreas."[8] Encontrar el "hombre correcto" no solucionaría estas cuestiones fundamentales producidas por el FLN y el débil gobierno de Saigón: desigualdad de clases, ausencia de derechos democráticos básicos y un fuerte deseo por la reunificación de Vietnam. La guerra se estaba moviendo rápidamente hacia la conversión en una guerra por delegación en la que EEUU adquiriría un compromiso total. Para 1962, la administración Kennedy había aumentado a 15.000 el número de consejeros militares y los había autorizado a conducir misiones de combate. En esta época, los pilotos estadounidenses estaban también bombardeando Vietnam del Norte. A pesar de esto, el gobierno de Vietnam del Sur continuó perdiendo la guerra contra el FLN. Enfrentada a estas derrotas, la inteligencia norteamericana reportó que el gobierno de Saigón estaba a punto de abandonar completamente sus cinco provincias del norte.[9] Estaba por tener lugar un movimiento fundamental en la política norteamericana.

8 James Gibson, *The Perfect War: Technowar in Vietnam* (Boston/New York: The Atlantic Monthly Press, 1986), p. 88.

9 Michael Bilton and Kevin Sim, *Four Hours in My Lai* (New York: Penguin Books, 1992), p. 29.

"Una mentira es una mentira... Y se supone que es un acto criminal si se está bajo juramento, pero Mr. Johnson no estaba bajo juramento cuando la dijo." Senador William Fulbright, Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, refiriéndose al Incidente del Golfo de Tonkín.[10]

La nueva escalada de compromiso norteamericano en Vietnam estaba teniendo lugar durante un año de elección presidencial. La elección de 1964 favorecería finalmente al presidente demócrata Lyndon Johnson, considerado como un "candidato de la paz", contra el senador republicano de derecha Barry Goldwater, considerado por muchos como un peligroso extremista de derecha. Johnson aseguró a sus seguidores: "No vamos a mandar a los muchachos americanos a nueve o diez mil millas de su hogar para hacer lo que deben hacer por sí mismos los muchachos asiáticos."[11] Pero mientras estaba en curso la campaña electoral, la administración Johnson estaba planeando detrás de la escena introducir cientos de miles de tropas de tierra estadounidenses en Vietnam del Sur después de las elecciones. "Sólo déjenme ser electo" dijo Johnson en un mitín de jefes de estado mayor a fines de 1963, "y luego tendrán su guerra."[12] Como muchas de las decisiones tomadas acerca de la política estadounidense hacia Vietnam, fue ocultada al público. Este fue el principio de la famosa "fractura de credibilidad" que se desarrolló entre lo que la administración Johnson afirmaba y su política en relación a Vietnam.[13]

10 Citado en Peter Davis, *Hearts and Minds* (Janus Films, 1974). *Hearts and Minds* ganó el premio de la Academia al mejor documental en 1975.

11 Citado en Stanley Karnow, *Vietnam: A History* (New York: Penguin, 1986), p. 395.

12 Citado en Karnow, p. 326.

13 Irving Bernstein, *Guns or Butter: The Presidency of Lyndon Johnson* (New York/Oxford: Oxford University Press, 1996), para una

La introducción en gran escala de tropas de combate norteamericanas sería un cambio fundamental en la política estadounidense. En este punto, la mayoría de los norteamericanos no estaban al tanto del profundo compromiso de su país en la guerra en Vietnam. Enviar decenas de miles, si no cientos de miles de tropas estadounidenses a Vietnam, como algunos en la administración Johnson estaban considerando, requeriría tanto apoyo público como alguna forma de autorización del Congreso. Había sido diseñada una resolución con ese propósito por el Departamento de Estado, pero fue abandonada a causa de consideraciones propias de un año electoral.[14] Lo que se requería era un "incidente" para conseguir apoyo público y del Congreso para la guerra, preferentemente un ataque a tropas estadounidenses.[15] El incidente que estaban buscando llegó a principios de agosto de 1964 en el Golfo de Tonkín en la costa de Vietnam, como resultado de una de las muchas operaciones encubiertas que EEUU estaba llevando adelante contra Vietnam del Norte.

El 30 de julio de 1964, la CIA y los militares sudvietnamitas estaban ocupados en operaciones encubiertas contra Vietnam del Norte denominadas "34ª OPS.". Todas las operaciones encubiertas contra los norvietnamitas eran llevadas adelante por un comité secreto de la Casa Blanca denominado el Comité 303. El propósito de estas operaciones era identificar y destruir estaciones costeras de radar norvietnamitas. Para hacer esto, los destructores de la Armada Estadounidense tenían ordenes de patrullar bien al interior de lo que los norvietnamitas consideraban sus aguas territoriales para forzar a los norvietnamitas a hacer funcionar sus radares. Estas operaciones de patrulla eran denominadas "GRANCEY". Una vez que los sitios eran identificados, los agentes de la CIA y comandos sudvietnamitas se ponían en marcha y los destruían. El 2 de agosto, el destructor de la Armada USS Maddox fue atacado por lanchas patrulleras norvietnamitas en el curso de una de estas patrullas DESOTO. El Maddox hundió a una de las lanchas norvietnamitas, mientras aviones de combate del portaaviones estadounidense Ticonderoga dañaron a otras dos.[16] El 3 de agosto, las fuerzas navales norteamericanas transportaron durante la noche a más comandos sudvietnamitas.

Durante la noche siguiente, el Maddox reportó que estaba bajo persistente ataque de lanchas torpederas norvietnamitas, pero su radar no pudo encontrar ningún objetivo excepto el barco norteamericano Turner, al cual casi dispara. El Turner no percibió torpedo alguno, ni su radar encontró objetivos, pero de cualquier manera disparó. El Comodoro John J. Herrich, comandante de la flotilla de dos destructores en el Golfo de Tonkín, reportó su "duda" de que se hubiera disparado sobre las fuerzas norteamericanas, responsabilizando del incidente a los "efectos del agua turbulenta sobre el radar y a un encargado del radar sobreexcitado." Reportando que no había "signos visuales por parte del Maddox," Herrich recomendó una "evaluación completa antes de que se tomaran acciones ulteriores."[17] Mientras Herrich estaba dudoso acerca del encuentro en sí mismo y quería, según sus propias palabras, una "evaluación completa" Johnson tenía el incidente que había deseado. A pesar de que Johnson remarcó luego que "por lo que yo sé, nuestra nave estaba disparándole a las ballenas,"[18] no admitió eso entonces. Por el contrario, inmediatamente anunció que barcos norteamericanos habían sido víctimas de un ataque no provocado en aguas internacionales y ordenó a la Aviación tomar la revancha contra Vietnam del Norte la noche del cuatro de agosto.

visión de la elección de 1964 y los programas de la administración Johnson.

14 Gibson, p. 89

15 Los "incidentes" reales, imaginarios o prefabricados han jugado un rol principal en poner a la opinión pública norteamericana detrás de la administración en la conducción de la guerra. Entre los más famosos están: la voladura del USS Maine en 1898, el hundimiento del Lusitania en 1915, y el bombardeo de Pearl Harbor en 1941.

16 Gibson, p. 89.

17 Citado en Daniel Ellsberg, *Secrets: A Memoir of Vietnam and the Pentagon Papers* (New York: Viking, 2002), p. 10.

18 Citado en Bob Richter, *"Tonkin incident might not have occurred"*, San Antonio Express News, August 3, 2002.

Johnson además demandó la aprobación del Congreso de la Resolución del Golfo de Tonkín. El 7 de agosto de 1965, el Senado aprobó la Resolución por 98 votos a favor y 2 en contra y la Cámara de Representantes por 441 a 0. Esta resolución no fue revocada por el Congreso hasta 1971 y permitía a Johnson "tomar todas las medidas necesarias para repeler cualquier ataque armado contra las fuerzas de EEUU y para prevenir ulteriores agresiones".[19] Johnson tenía entonces la autoridad legal para pagar la guerra que quería en Vietnam. Esperó hasta después de la elección de noviembre de 1964 para invadir Vietnam del Sur. Los marines desembarcaron en Da Nang el 8 de marzo de 1965, éste fue el comienzo de una escalada de tropas norteamericanas que eventualmente llegaría a más de 500.000 soldados. Siete años de guerra continuaron, durante los cuales la maquinaria militar más fuerte de la tierra descargó su furia salvaje sobre uno de los países más pobres del mundo.[20]

El precio del imperio

"Rendir cualquier amenaza, derrotar a todos."
Lyndon Johnson, 1964.[21]

¿Por qué EEUU eligió el camino de la guerra total en Vietnam? ¿Por qué creyeron que podían ganar una guerra contra un movimiento nacionalista que derrotó a los franceses una década antes? Dentro de las administraciones Kennedy y Johnson se reconocía que el régimen cliente creado por ellos era altamente inestable y enormemente impopular. En agudo contraste, la popularidad del FLN era reconocida y sus capacidades militares eran tomadas muy seriamente. ¿Por qué el gobierno de EEUU no aceptó algo que no fuera la victoria total –como las muchas propuestas de un gobierno de coalición y de neutralidad en Saigón? El propio FLN estaba preparado para aceptar tal propuesta. De hecho, Charles De Gaulle, presidente de Francia, estaba en ese momento proponiendo tal plan para todo el Sudeste Asiático.

La administración Johnson eligió la guerra porque cualquier cosa que fuera menor a una victoria total del imperialismo norteamericano sería considerada como una derrota. Como estableció Lyndon Johnson en 1964, "Rendir cualquier amenaza, derrotar a todos." Esta no era una perspectiva peculiar de Johnson y sus consejeros, emanaba de la posición en que EEUU se encontraba luego de la Segunda Guerra Mundial como el guardián del mundo capitalista. Los EEUU emergieron de la guerra como el país capitalista dominante con una serie de bases militares alrededor del mundo para respaldar sus intereses. Al igual que el Imperio Británico en el siglo XIX, se encontraba embrollado en guerras y conflictos en partes remotas del globo en orden a asegurar que su "credibilidad" no fuera dañada. La abstención se interpretaría por su principal rival, la URSS, o por los movimientos de liberación nacional indígenas, como un signo de debilidad. Vietnam era el eslabón más débil en la cadena del imperialismo norteamericano durante los años de Kennedy y Johnson.[22]

Poco después de la asunción de Kennedy, en 1961, el Gral. Edward Lansdale se encontró con Kennedy y Walt Rostow, y presentó un informe sobre la situación de deterioro en Vietnam del Sur. La propuesta del informe de Lansdale era que urgía incrementar el apoyo para el régimen de Diem. Kennedy, volviéndose hacia Rostow, dijo: "Esto es lo peor que hemos tenido ¿no?".[23] Luego de la fracasada invasión a Cuba de Bahía de

19 Gibson, p. 89.

20 Para el texto completo de la Resolución del Golfo de Tonkín ver Marvin Gettleman, Jane Franklin, Marilyn Young and Bruce Franklin, *Vietnam and America: A Documented History* (New York: Grove Press, 1995), p. 252.

21 Citado en Michael Sherry, *In the Shadow of War: The United States since the 1930s* (New Haven: Yale University Press, 1995), p. 252.

22 Para un estudio de la rivalidad entre las superpotencias y sus efectos en el Tercer Mundo, ver Walter LaFeber, *America, Russia and the Cold War 1945-1990* (New York: McGraw-Hill, 1991).

23 Citado en Karnow, p. 249.

Cochinos y luego de haber sido enfrentado por el Premier ruso Nikita Krushchev en la cumbre de Viena, Kennedy estaba determinado a no tener en sus manos otra derrota. Kennedy quería reestablecer la "credibilidad" de EEUU en el mundo. En sus propias palabras, "Ahora tenemos el problema de hacer creíble nuestro poder, y Vietnam es el lugar."[24]

Kennedy incrementó el compromiso estadounidense en Vietnam del Sur hasta el punto que EEUU estaba peleando una guerra por delegación. Luego de la crisis cubana de los misiles en octubre de 1962, la cuestión de Vietnam fue magnificada aún más por los lentes de la rivalidad entre superpotencias. De acuerdo al historiador militar Michael Sherry, "La crisis cubana empeoró la Guerra Fría, hasta llegar al borde del conflicto nuclear".[25] La estabilización de un régimen pro-norteamericano en Saigón o una victoria del Frente de Liberación Nacional tendrían un impacto dramático sobre la capacidad de EEUU para influir en las naciones del Tercer Mundo.

La administración Kennedy puso en marcha lo que Johnson no detendría. En marzo de 1965, John McNaughton, subsecretario de defensa, fue requerido por su jefe Robert McNamara para que resuma la estrategia política y militar de EEUU en Vietnam. McNaughton comenzó por atacar cualquier apoyo para un acuerdo político en Vietnam, que condujera a una retirada norteamericana. Esto, argumentó, "sería contemplado en Asia, y particularmente entre nuestros amigos, como algo tan humillante como una derrota." Continuó resumiendo los objetivos de guerra norteamericanos: "Objetivos de EEUU: *70 por ciento*, evitar una derrota humillante (para nuestra reputación como garantes). *20 por ciento*, apartar a Vietnam del Sur (y su territorio adyacente) de manos de China. *10 por ciento*, Permitir al pueblo de Vietnam del sur disfrutar de una forma de vida libre y mejor".[26] Este sentimiento fue respaldado por el embajador Maxwell Taylor, que escribió: "Si dejamos Vietnam con la cola

24 Ibid., p. 248.
25 Citado en Sherry, p. 250.
26 Citado en Young, p 135.

entre las piernas las consecuencias de esta derrota en el resto de Asia, África y América Latina serán desastrosas."[27]

En tanto los EEUU creían enfrentar dificultades enormes en Vietnam, era seguro que vencerían esas dificultades mediante el peso total de su enorme poder económico y militar. Rostow exudaba la arrogancia de esta forma de pensar cuando escribió en 1964 que la victoria en Vietnam "emana del simple hecho de que en esta etapa de la historia somos la mayor potencia mundial –si nos comportamos como tal."[28] Michael Sherry caracterizó la mentalidad de las administraciones Kennedy y Johnson: "Lo que definía la arrogancia de los líderes no era la ceguera ante tales dificultades sino la confianza de que podrían vencerlas. Ellos estaban tanto desesperados como arrogantes –pero no acerca de las mismas cosas: el temor acerca de Vietnam del Sur y la seguridad en la fuerza del poder norteamericano."[29]

En tanto Vietnam no tenía ninguna importancia estratégica o económica directa para los EEUU –no tenía grandes recursos naturales como petróleo ni controlaba rutas navales vitales, como Panamá– tenía una gran importancia política. El éxito o el fracaso allí comprometían lo que los líderes políticos norteamericanos denominaban "credibilidad", "resolución" o "compromiso" desde distintos puntos al mismo tiempo. La guerra en Vietnam era el precio a pagar por tener un imperio global y un liderazgo arrogante que creía que podía intimidar a cualquiera. Aunque trataron de justificar su intervención en Vietnam diciendo que era lucha contra la "agresión comunista" extranjera sobre Vietnam del Sur dirigida por Moscú y Pekín, los únicos agresores y extranjeros en Vietnam eran los norteamericanos.

27 Citado en Kolko, p. 113.
28 Citado en Sherry, p. 251.
29 Ibid., p. 252.

"La forma de guerra americana es particularmente violenta, mortal y dañina. Creemos en utilizar "cosas" –artillería, bombas, poder de fuego masivo." **Gral. Fred. C. Weyand, asistente del Gral. William Westmoreland,** comandante de las fuerzas estadounidenses en Vietnam.[30]

•

Cada una de las principales guerras tiene una o dos perdurables imágenes que permanecen mucho después de que el conflicto ha entrado en la historia. La Guerra de Vietnam nos ha dejado un caleidoscopio de imágenes. Entre ellas: los bombardeos masivos de los B-52 sobre Vietnam del Norte; los niños vietnamitas corriendo desnudos con la carne quemada por el napalm; los soldados norteamericanos quemando aldeas con lanzallamas; y la ejecución sumaria por el jefe de policía de Saigón de un sospechoso de ser combatiente del Viet Cong. Este caleidoscopio de imágenes es la memoria que la mayoría de la gente tiene de la guerra "violenta, mortal y dañina" que EEUU llevó adelante en Vietnam.[31]

Cuando EEUU invadió y ocupó Vietnam del Sur, a partir de 1965, el FLN controlaba la mayor parte del interior. Las unidades regulares de combate del ejército norvietnamita habían estado luchando junto con las fuerzas del FLN por cerca de un año en Vietnam del Sur, haciendo su camino por la Senda Ho Chi Minh –una elaborada red que comprendía 12.000 millas de caminos y rutas conectando Vietnam del Norte y del Sur. La invasión puso a los norteamericanos frente a frente con un ejército regular y experimentado conducido por el héroe de Dien Bien Phu, el Gral. Vo Nguyen Giap, y con un movimiento guerrillero bien entrenado en el sur. En sus intentos por derrotar a tal formidable oponente, los EEUU construyeron una maquinaria de muerte de proporciones extremas bajo el comando de las fuerzas militares norteamericanas en Vietnam y con la dirección del Gral. William C. Westmoreland. Éste era un graduado de West Point y de la Harvard Business School, antiguo comandante de la División Aerotransportada nº 101 y superintendente de West Point. Arribó por primera vez a Vietnam en junio de 1964, y finalmente comandó la mayor fuerza expedicionaria de la historia norteamericana, que para fines de 1967 llegó a 500.000 hombres con un aparato de apoyo colosal. Cada mes, los EEUU gastaron cerca de dos billones de dólares en la guerra y enviaron más de un millón de toneladas de abastecimientos. Los ingenieros norteamericanos construyeron una densa red caminera, puertos de aguas profundas y cerca de cien pistas de aviación, todo para facilitar el esfuerzo de guerra. A esto se sumaron las misiones de bombardeo llevadas adelante desde bases norteamericanas en Tailandia, Guam y portaaviones estacionados en el Mar de la China del Sur. Era la fuerza militar mejor entrenada, basada, equipada y la más móvil del mundo. Sin embargo, a pesar del increíble poder destructivo llevado a Vietnam, fracasó miserablemente.

30 Citado en Bilton and Sim, p. 15.
31 Davis, *Heart and Minds.*

La estrategia de guerra de Westmoreland era profundamente defectuosa. Su estrategia central era luchar una "guerra de desgaste". El objetivo, en palabras de Westmoreland, era diezmar a la población norvietnamita "hasta el punto del desastre nacional que afecte a las generaciones venideras", en tanto en Vietnam del Sur su intención era matar a los combatientes del Viet Cong más rápidamente de lo que la población pudiera reemplazarlos. El objetivo era simplemente pulverizar al enemigo hasta someterlo. El Pentágono denominó a esta estrategia "picadora de carne". Debía lograrse mediante el bombardeo masivo de Vietnam del Norte y las misiones de "busca y destruye" en el sur que cercarían al FLN y lo destruirían con el poder aéreo norteamericano. Se esperaba que esta estrategia diera tiempo al gobierno de Saigón para convertirse en una entidad militar y política viable.[32]

En lugar de esto, la estrategia de desgaste entró en problemas en varios frentes. Primero, la presencia masiva de tropas norteamericanas y las campañas de bombardeo incrementaron

32 Bilton and Sim, p. 32.

la hostilidad de la masa de la población hacia el gobierno de Saigón y sus amos norteamericanos. En lugar del gran ejército norteamericano intimidando al FLN y a los norvietnamitas, las atrocidades norteamericanas incrementaron el número de los vietnamitas que deseaban unirse a la resistencia y luchar. A pesar de la promesa de una rápida victoria sobre el FLN, en el período entre 1965 y 1967 (durante el masivo establecimiento de las tropas norteamericanas), la victoria militar clara no existió, en tanto la iniciativa de la guerra permanecía en manos del FLN y el Ejército Norvietnamita (ENV). En 1967, con cerca de 500.000 soldados estacionados, el 80% de los contactos entre las tropas norteamericanas y el FLN/EVN ocurrían todavía en el momento y el lugar que elegían los nacionalistas.[33]

Pero incluso cuando EEUU fue capaz de luchar en el momento y lugar elegido por los comandantes norteamericanos, hubo problemas. En la Operación Luz Estelar, una ofensiva militar en gran escala, en agosto de 1965, el poder combinado masivo de tierra, mar y aire norteamericano en que 6.000 marines mataron a 573 defensores y perdieron sólo 46 de sus hombres, el problema fue que las tres cuartas partes de los combatientes vietnamitas aliados a EEUU rehusaron luchar un día más. Así, tan pronto como los marines partieron, el FLN retornó.[34] Estas primeras batallas –especialmente la batalla de Ia Drang, en noviembre de 1965– enseñaron a los vietnamitas la necesidad de unas tácticas de golpea-y-huye, y, cuando se comprometían en batallas era en sitios en que era difícil para las fuerzas norteamericanas utilizar su superioridad aérea.

El fracaso de la estrategia de desgaste fue simbolizado en forma inmejorable por la Operación Junction City. Llevada adelante en los tres primeros meses de 1967, fue la mayor operación norteamericana de la guerra hasta ese momento. Más de 35.000 soldados norteamericanos y sudvietnamitas se desplegaron a lo largo de la frontera camboyana al noroeste de Saigón esperando destruir las bases de apoyo del FLN. A pesar del gran número de tropas implicadas en la operación, fracasaron en llevar

33 Kolko, p. 180.
34 Young, p. 161.

al FLN a cualquier combate significativo. Más tarde, un relato oficial concluyó que "había poco para mostrar como resultado de tal esfuerzo." Cuando las numerosas tropas norteamericanas se desplegaban en un área, el FLN evitaba cuidadosamente cualquier contacto. Luego de que los norteamericanos dejaban el área, el FLN retornaba. Esto se repetiría muchos cientos de veces durante el curso de la guerra. Era una estrategia de desgaste, sólo que por parte del FLN. Para 1967, el estado mayor de la CIA reconoció con reluctancia que quedaba por delante una guerra "larga y costosa" para EEUU en Vietnam.[35]

El historiador Gabriel Kolko resume bien el dilema de la estrategia militar norteamericana en Vietnam: "Los norteamericanos ganaron un gran número de batallas, y las fuerzas del FLN y del ejército norvietnamita perdieron enorme cantidad de hombres, pero durante este período la revolución dominó la situación militar en general." Finalmente, la estrategia de Westmoreland de guerra de desgaste "fracasó porque el poder de fuego y la movilidad no eran decisivas en términos militares, y mucho menos en términos políticos."[36] En tanto el 80% de los contactos entre las fuerzas de EEUU y del FLN estaban determinados por el FLN, los EEUU no eran nunca capaces de dominar el campo fuera de su éxito bélico inmediato. Mientras la administración Johnson sabía en privado que su estrategia estaba fracasando y que la guerra sería larga, en público daba una estimación optimista de la guerra, anunciando constantemente que la victoria estaba a la vuelta de la esquina.

Esta estimación fue difundida por Westmoreland en su gira por el país a fines de 1967. En Washington, en el Club Nacional de Prensa, dijo: "Con 1968, comenzará una nueva fase... Hemos alcanzado un punto importante donde está a la vista el final."[37] La embajada de EEUU en Saigón envió invitaciones para su fiesta de año nuevo que decían: "Ven a ver la luz al final del

35 Citado en Kolko, p. 178.
36 Ibid., p. 180.
37 Citado en Bilton and Sim, p. 25.

túnel."[38] Los invitados a la fiesta de la embajada esa noche no sabían que la luz al final del túnel no era la victoria norteamericana, sino el frenesí de la Ofensiva Tet viniendo hacia ellos.

Racismo y guerra total

> *"Lo único que nos dijeron sobre el Viet Cong era que ellos eran mala gente. Debían morir. Nadie nos habló sobre sus antecedentes históricos y culturales. Eran el enemigo. Matar, matar, matar. Eso es lo que hicimos en la práctica. Matar, matar, matar."* Un veterano de la Guerra de Vietnam, hablando de su entrenamiento.[39]

¿Qué opinaba de la guerra hecha por los norteamericanos la mayoría de la gente en Vietnam del sur, donde tenía lugar lo principal de la lucha? Aunque la guerra de desgaste de Westmoreland se probaría finalmente incapaz de quebrar la voluntad del pueblo vietnamita, dio lugar a una increíble destrucción sobre él. De acuerdo al crítico antiguerra Noam Chomski, "en un sentido muy real el esfuerzo de guerra norteamericano fue un baño de sangre enorme y deliberado. La escalada militar fue llevada adelante para compensar la bien conocida carencia de cualquier apoyo político y social significativo para la facción militar de élite sostenida por los EEUU".[40]

Este "baño de sangre enorme y deliberado" consistió primera y principalmente en un bombardeo en gran escala. El bombardeo era, y todavía es, una de las mayores vacas sagradas de la

38 Citado en Johnathan Neale, *The American War: Vietnam 1960-1975* (London, Chicago and Sydney: Bookmarks, 2001), p. 92.

39 Christian G. Appy, *Working-Class War: American Combat Soldiers and Vietnam* (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1993), p. 107.

40 Noam Chomsky, *The Washington Connection and Third World Fascism* (Boston: South End Press, 1979), p. 304.

forma de guerra norteamericana.[41] La increíble infraestructura industrial norteamericana le permitía construir durante la Guerra Fría una enorme fuerza aérea y un número de armas virtualmente sin límites. El B-52, que originariamente fue diseñado para descargar armas nucleares sobre Rusia, fue reformado para la guerra "convencional" en Vietnam con resultados devastadores. Los EEUU descargaron más de un millón de toneladas de bombas sobre Vietnam del Norte. Vietnam del Sur, el primer campo de batalla de la guerra, tuvo una descarga de más de cuatro millones de toneladas de bombas durante la guerra. El monto de bombas lanzadas por EEUU sobre Vietnam del Sur, desde el aire solamente ¡fue el doble del tonelaje utilizado en toda la Segunda Guerra Mundial! La vida fue hecha intolerable en el campo survietnamita. Aunque están probablemente subestimadas, el Subcomité del Senado sobre Refugiados reportó las bajas civiles en 400.000 muertos, 900.000 heridos y 6,4 millones de refugiados para 1971. El informe concluía: "difícilmente hay una familia en Vietnam del Sur que no ha sufrido una muerte, herida, o la angustia de abandonar su antiguo hogar."[42]

El pueblo survietnamita fue sometido al racismo virulento del ejército norteamericano de ocupación. Los vietnamitas eran regularmente denominados "torcidos", "palurdos" y "tontos" por las tropas norteamericanas. Es importante recordar que este racismo empezaba con los rangos más altos. El Gral. Westmoreland creía que "el oriental no valora la vida de la misma manera que un occidental."[43] Mientras esto puede ser desechado como el prejuicio casual del hijo de una familia rica del sur, en otros casos bordeaban lo genocida. El Coronel George S. Patton III, hijo del notorio general de la Segunda Guerra Mundial y comandante de combate en Vietnam, en 1968 envió tarjetas navideñas en las que se leía: "Del Coronel George S. Patton y Señora – Paz en la Tierra." Las tarjetas contenían la imagen de soldados del Viet

41 Michael Sherry, *The Rise of American Air Power: The Race for Armageddon* (New Haven: Yale University Press, 1987).

42 Chomsky, p. 312.

43 Davis, *Hearts and Minds.*

Cong desmembrados y apilados.[44] Este racismo hizo su camino hacia la tropa por medio del entrenamiento básico.

Era durante las misiones de busca-y-destruye que tenía lugar el mayor contacto directo entre soldados norteamericanos, civiles vietnamitas y simpatizantes del FLN. Para el historiador Christian Appy, "busca y destruye era la táctica principal; y el recuento de cuerpos enemigos era la principal medida de progreso" en la guerra de desgaste de Westmoreland.[45] Busca y destruye fue una frase acuñada en 1965 para describir misiones que tenían el objetivo de sacar al Viet Cong de sus refugios, en tanto que el recuento de cuerpos era la medida para el éxito de cualquier operación. Fueron puestas en marcha competencias entre distintas unidades por el número más alto de vietnamitas *muertos en acción* [en inglés KIA, *killed in action*. N. de T.]. Los oficiales del ejército y la marina sabían que las promociones estaban en gran medida basadas sobre muertes confirmadas. La presión para producir muertes confirmadas resultó en un fraude masivo. Un estudio reveló que los comandantes norteamericanos exageraban el recuento de cuerpos en un 100 %.[46]

También resultó en atrocidades. "A pesar de que el comando militar podía negar su significación, el apoyo local generalizado a las fuerzas del FLN y del ejército norvietnamita era la principal desventaja enfrentada por los soldados norteamericanos."[47] Los aldeanos podían abastecer al FLN con soldados, comida y asistencia en plantar minas terrestres. Lo que muchos soldados norteamericanos más temían era en primer lugar a las minas terrestres, y luego a las emboscadas. Los soldados podían desmoralizarse por semanas de patrullaje rutinario y luego podían ser heridos inesperadamente por la explosión de una mina terrestre o en una emboscada. Los soldados enfurecidos podían retornar al área más cercana que habían atravesado y maltratar a los aldeanos en una furia racista. El efecto de combatir una guerra

44 Seymour Hersch, *My Lai 4: A Report on the Massacre and its Aftermath* (New York: Vintage Books, 1970), p. 9.

45 Appy, p. 153.

46 Ibid., p. 156.

47 Ibid., p. 166.

total sobre una población entera era crear una situación donde todo el pueblo vietnamita era considerado como enemigo a ser muerto. El caso más famoso de esto (pero de ninguna manera el único) fue la masacre de My Lai en marzo de 1968, cuando la compañía Charlie, conducida por el Cap. Ernest Medina y el Tte. William Calley, mató a más de 350 mujeres y niños desarmados. Un psiquiatra del ejército relató luego que "el Tte. Calley afirma que no siente como si hubiera matado seres humanos sino que más bien se trataba de animales con los que uno no puede hablar ni razonar."[48]

My Lai no fue una aberración, My Lais no registrados ocurrieron a lo largo de la guerra. James Duffy, un ametralladorista de un helicóptero Chinook de la Compañía A del Batallón Aéreo Nº 228, que prestó servicios desde febrero de 1967 a abril de 1968, testificando en la investigación que tuvo lugar en Detroit en 1971, relató un incidente del que fue protagonista; "Dirigí mi ametralladora hacia este grupo de campesinos y abrí fuego. Afortunadamente, el arma se trabó luego de una o dos ráfagas, fue una suerte porque este grupo de campesinos resultó ser un equipo de trabajo contratado por el gobierno para limpiar el área, y había *GIs* [Boinas Verdes[49]. N. del T.] custodiándolos a unos cincuenta metros. Pero mi mente estaba tan trastornada en matar viets que nunca había prestado atención en mirar alrededor y ver donde estaba. Veía viets y quería matarlos. Estaba un poco temeroso luego de que ocurrió esto porque había violado el código no escrito que dice que uno puede hacer lo que quiera en tanto no quede en evidencia. Eso es, pienso, lo que ocurrió con el incidente My Lai. Esos tipos estaban solamente siguiendo el mismo patrón que estuvimos siguiendo allí durante diez años, pero tuvieron la mala suerte de quedar en evidencia."[50]

48 Bilton and Sim, p. 336.

49 Además del uso particular que tiene aqui el termino, *G.I* significa "*Government Issue*" (suministro del gobierno). Adjetivo utilizado para hacer referencia a cualquier cosa que tenga que ver con el Ejército Norteamericano.

50 Winter Soldier Investigation, Testimony given in Detroit, Michigan, on January 31, 1971, February 1-2, 1971. *Tes-*

Cuando los norteamericanos decidían que un área no podía ser "pacificada" la convertían en una "zona de libre fuego" donde cualquiera a la vista podía ser cazado, y que era sometida a constantes descargas de artillería. En otras áreas, los norteamericanos literalmente arrasaban la tierra utilizando topadoras gigantes. El caso más famoso es el "Triángulo de hierro." Un perímetro de 32 millas ubicado 22 millas al norte de Saigón y bastión del FLN, en enero de 1967, primero fue aplastado por los B-52 y el fuego de la artillería, luego las topadoras arrasaron todo lo que estaba a la vista. A pesar de esto, el FLN construyó una gran red de túneles y estaba nuevamente operando en el área seis meses después.[51] Si bombardear y arrasar no podía quitarle un área al FLN, los EEUU podían utilizar desfoliantes, tales como el cancerígeno Agente Naranja y otros herbicidas, para destruir la jungla y los cultivos. Los EEUU vertieron más de 100 millones de libras de herbicidas en Vietnam durante la guerra con efectos de larga duración sobre los soldados vietnamitas y americanos. Los EEUU sencillamente convirtieron amplias regiones de Vietnam en zonas muertas. La idea del comando militar puede resumirse en un eslogan pintado en una pared del cuartel de la Novena División de helicópteros durante la operación Speed Express: "La muerte es nuestro negocio y el negocio es bueno."[52]

La amargura y desmoralización entre las tropas también alentó una resistencia creciente a la guerra, en la forma de convertirse en AWOL [*absent without official leave*, ausente sin permiso oficial o, tambien, desertor. N del T.], evitar el combate, "fragmentar" oficiales, e incluso la resistencia política activa. Este desarrollo contribuyó en gran medida a la derrota de EEUU en Vietnam.

timony of the 1st Air Cavalry Division, part II. El texto completo de la investigación puede obtenerse en http://lists.village.virginia.edu/sixties/HTML_docs/Resources/Primary/Winter_Soldier/WS_entry.html.

51 Young, pp. 173-74

52 Chomsky, p. 314.

> *"Para bien o para mal, nuestro esfuerzo se unió a un movimiento histórico en curso, en pos de la independencia, que ya había desarrollado su propia filosofía y medios de acción. Ho Chi Minh era el padre espiritual de este movimiento...Y entonces, esta lucha fue también la nuestra."* Truong Nhu Tang, miembro fundador del Frente de Liberación Nacional.[53]

La invasión norteamericana de 1965 salvó al gobierno de Vietnam del sur del colapso. Previno tanto la formación de un gobierno de coalición dedicado a la paz y la retirada de EEUU como una completa victoria del FLN. Durante los cuatro años previos, los muchos programas de pacificación y contrainsurgencia llevados adelante a instigación del gobierno de EEUU no sólo fracasaron en dislocar o erosionar la base de apoyo del FLN, sino que por el contrario lo alimentaron. En los dos años y medio siguientes a la invasión norteamericana, el FLN continuó controlando una parte significativa del interior enfrentando al masivo poder de fuego norteamericano. ¿A qué se debió la capacidad del FLN para sobrevivir al ataque norteamericano? El FLN pudo sobrevivir por tres causas: nacionalismo, represión y relaciones de clase en el campo. El FLN fue la última formación política en la larga lucha contra la opresión extranjera. El régimen de Diem y sus sucesores eran vistos por la masa de la población como un régimen títere al servicio de la dominación del país por parte de los norteamericanos. El gobierno de Saigón no pudo escapar a esta "contaminación colonial" de su gobierno, y la invasión de EEUU sólo hizo esto más evidente.

El FLN, para la mayoría de la gente del campo, era el último nombre del Viet Minh, que había estado luchando por la independencia de Vietnam y la reforma agraria desde los años '40. Esta continuidad de lucha era reforzada por los veteranos del Viet Minh que se habían reagrupado en el norte tras el armisti-

53 Citado en Truong Nhu Tang, *A Viet Cong Memoir* (New York: Vintage, 1986), p. 68.

cio de 1954 y estaban retornando ahora al sur para reencender la lucha contra Diem y sus sucesores. En 1959-60, unos 4.500 veteranos del Viet Minh retornaron al sur; para 1961 el número llegaba a más de 6.200.[54] Como recordaba un campesino de una aldea cercana a Hue: "algunos creíamos que habían muerto. Fuimos sorprendidos al verlos retornar, y estábamos muy felices al oírlos decir que querían organizar la liberación en el área."[55] Estos veteranos y aquellos que sobrevivieron a la represión de los años de Diem establecieron comités del FLN en miles de aldeas a lo largo de Vietnam del Sur. Esta gente tenía una autoridad, eran "héroes vivientes" como los denominó un campesino, que el gobierno de Saigón no podía desafiar.

La segunda razón fue la represión. "Si Ngo Dinh Diem hubiera sido un hombre de visión y grandeza, nos hubiéramos unido a él. Tal como él era, los nacionalistas sudvietnamitas fueron llevados a la acción por su desdén a los principios de independencia y progreso social", recordó Nhu Tang.[56] Esta era la expresión de la alienación de Diem por parte de la clase burguesa y media, lo que sólo empeoró con sus sucesores. El gobierno de Saigón era corrupto, antidemocrático y violentamente represivo, sin esperanzas de cambio. Para la segunda mitad de la década del '60, había miles de prisioneros políticos en Vietnam del Sur. Las elecciones eran una vergüenza, no había curso para reformar al gobierno de Saigón y como resultado muchos reformistas se unieron a la lucha armada porque no tenían otro recurso.[57]

La tercera razón para la supervivencia continua del FLN era las relaciones de clase en el campo. La gran mayoría de la población vivía en aldeas en el campo donde la cuestión clave era la reforma agraria. El Viet Minh había reducido las rentas y deudas; y había rentado las tierras comunales, mayormente a los campesinos más pobres. Diem llevó de vuelta a los terratenientes a las aldeas. La gente que había cultivado la tierra por años tenía ahora que devolverla a los terratenientes y pagar por los

54 Young, p. 71.
55 Citado en Young, p. 71.
56 Citado en Tang, p. 68.
57 Young, p. 184.

años de renta atrasada. Esta recaudación de renta era respaldada por el ejército survietnamita. Esto produjo la ira en el campo. "Conocí que los ricos oprimían a los pobres... De manera que me uní al FLN", decía un campesino.[58] Remarcaba otro campesino: "Dondequiera que llega el ejército [de Diem] hacen más simpatizantes para el Viet Cong." Otro campesino exclamaba: "Crueles, como los franceses." La historiadora Marilyn Young por su parte dice que: "Las divisiones dentro de las aldeas reproducían aquellas que habían existido contra los franceses; 75% en apoyo del Frente, 20% tratando de permanecer neutrales y 5% firmemente progubernamentales."[59] Así como el FLN tomaba el control de un área, los ricos huían a las ciudades, un reporte norteamericano concluye: "dejando a los más pobres como los únicos propietarios del campo y la guerra se convierte en un sentido real en una guerra de clases."[60] Esta guerra de clases únicamente se intensificó bajo la ocupación norteamericana, mientras los ricos de Saigón engordaban con la guerra, los campesinos más pobres sufrían bajo el peso del poder de fuego norteamericano. El fracaso de los norteamericanos en alterar las relaciones de clase en el campo fue reconocido por Robert Komer, cabeza del esfuerzo de pacificación. En febrero de 1967, Komer reportó: "Por sí mismos ninguno de nuestros programas en Vietnam ofrecen mucha confianza en un final exitoso."[61]

Los EEUU tenían una maquinaria militar grande y pesada en Vietnam, muy capaz de inflingir una destrucción increíble. En la provincia de Quang Ngai –llamada por el ejército norteamericano "Territorio Indio" a causa del amplio apoyo al FLN– los norteamericanos destruyeron el 70% de las aldeas. Sin embargo, los norteamericanos estaban por aprender que el poder de fuego por sí solo no puede ganar una guerra.[62]

58 Citado en Neale, p. 34.
59 Citado en Young, p. 73.
60 Ibid., p. 73.
61 Citado en Kolko, p. 178.
62 Jonathan Schell, *The Real War* (New York: Da Capo Press, 1988); Chapter 3, "The Military Half: An Account of the Destruction of Quang Ngai and Quang Tin."

"Decir que estamos más cerca de la victoria es creer, frente a la evidencia, en los optimistas que han estado equivocados en el pasado... Es cada vez más claro para este reportero que la única salida racional, entonces, será negociar, no como vencedores, sino como un pueblo honorable... que hizo lo mejor que pudo."

Walter Cronkite, CBS News.[63]

En 1967, mientras el Gral. Westmoreland estaba recorriendo EEUU, a pedido de Lyndon Johnson, hablando del "debilitamiento de las filas del Viet Cong" y del cercano fin de la guerra, se estaba preparando un terremoto bajo sus pies: la Ofensiva Tet.[64] La Ofensiva Tet fue el punto de inflexión de la guerra norteamericana en Vietnam. Tuvo un efecto dramático sobre la política doméstica de EEUU. Desde el Tet en adelante la pregunta no era más cuándo ganaría EEUU la guerra, sino cuán rápidamente podrían los EEUU salir de Vietnam.

El Tet era el año nuevo lunar, una fiesta mayor en Vietnam. Es celebrado por las familias, viajando los parientes largas distancias para reunirse. Desde que la campaña norteamericana de bombardeos había conducido a mucha gente a las ciudades, en esta fecha mucha gente viajaba a las mayores ciudades. En la fiesta del Tet se utilizaba pirotecnia de muchos tipos, y era "normal" que se viera a muchos extranjeros. Esto hizo lugar a un momento ideal para una ofensiva militar en las ciudades. Los planes para el Tet fueron concebidos un año antes en Hanoi con la aprobación personal de Ho Chi Minh. En tanto había habido ofensivas militares en el pasado en torno al Tet, la planeada para febrero de 1968 era nada menos que un esfuerzo por torcer el curso de la guerra contra los EEUU. La ofensiva misma comenzó realmente a fines de 1967 –durante la estación seca en Vietnam– cuando los norvietnamitas y el FLN lanzaron movimientos militares para llevar a las fuerzas militares norteamericanas lejos de las ciudades principales. Hasta el Tet, las principales ciudades habían visto poco de una guerra que estaba primariamente confinada al campo. El periódico francés Le Monde reportó en enero de 1968 que una "sostenida ofensiva general" había hecho retroceder a los norteamericanos hacia posiciones defensivas.[65] El 20 de enero el ejército norvietnamita comenzó un sitio a la base de los marines norteamericanos en Khe Sanh cerca de la frontera laosiana. Westmoreland estaba convencido de que los vietnamitas querían repetir en Khe Sanh la victoria de Dien Bien Phu de 15 años antes. Johnson estaba tan nervioso por la situación que tenía una maqueta de Khe Sanh en la Casa Blanca y les rogó a sus generales que Khe Sanh no fuera tomada de ninguna forma. Está registrado que les gritó a sus generales: "¡No quiero ningún maldito Dindinphoo!"[66]

La obsesión de Westmoreland y Johnson con Khe Sanh, una base de poco valor estratégico, revelaba cuánto desconocían el campo de batalla. Mientras el ejército norvietnamita estaba poniendo sitio a Khe Sanh y Westmoreland en consecuencia enviaba tropas para reforzar a los sitiados, el FLN se puso en acción. En enero, diez mil combatientes del FLN se dirigieron hacia las ciudades y pueblos provinciales más grandes. Contrabandearon armas y explosivos en ataúdes, enterrándolos en los cementerios para uso futuro. Como observó un periodista norteamericano, una vez en las ciudades "el Viet Cong fue absorbido dentro de la población de las ciudades disimulado entre los parientes que llegaban para las reuniones familiares."[67] Es un testimonio de las raíces profundas y la simpatía general por el movimiento nacionalista que nadie advirtiera al gobierno de Saigón o a los norteamericanos que un preparativo militar tan grande estuviera teniendo lugar.

---

63 Citado en Walter Cronkite, *A Reporter's Life* (New York: Alfred A Knopf, 1996), pp. 257-58.

64 Citado en Karnow, p. 514.

65 David Hunt, "Remembering the Tet Offensive" in Gettleman, et. al., p. 364.

66 Citado en Karnow, p. 541.

67 Citado en Hunt, p. 365.

En la noche del 29 al 30 de enero, comenzó la parte principal de la ofensiva, cuando 70.000 combatientes del FLN y del ejército norvietnamita atacaron 34 de las 44 capitales provinciales, 64 capitales de distrito y muchas instalaciones militares. Más de 100 objetivos fueron atacados en Vietnam del Sur, incluyendo la embajada norteamericana en Saigón, la ciudadela del poder norteamericano. Hue, la antigua capital de Vietnam, cayó ante las fuerzas combinadas del ejército norvietnamita y el FLN.[68] De acuerdo al historiador liberal y anticomunista Stanley Karnow, "la acción aturdió a la opinión mundial y a la norteamericana."[69] Westmoreland trató de caracterizar a la ofensiva como el último suspiro del FLN, similar a la batalla de Bélgica por los alemanes en la fase final de la Segunda Guerra Mundial.

Los EEUU respondieron con lo que un reportero denominó "el uso más histérico nunca visto del poder de fuego norteamericano,"[70] particularmente el poder aéreo. Como explicó un consejero militar norteamericano: "El Viet Cong tenía al gobierno apresado por la garganta en esas capitales provinciales. Los métodos ordinarios nunca los hubieran expulsado, y el gobierno no tenía tropas suficientes para hacer este trabajo, de manera que el poder de fuego fue el sustituto." Los nacionalistas ocuparon Hue durante tres semanas, y fue retomada sólo luego de ser virtualmente destruida por los norteamericanos. Robert Shapen, quien recorrió Hue luego de su destrucción, escribió: "Nada de lo que vi en la Guerra de Corea, o en la de Vietnam hasta entonces, fue tan terrible, en términos de destrucción y desolación, como lo que vi en Hue."[71] Ben Tre en la provincia de Kien Hoa fue demolida por el fuego norteamericano, el oficial a cargo de recapturar Ben Tre dijo a los reporteros: "Tuvimos que destruir el pueblo para salvarlo",[72] "acuñando una de las frases más notorias de la guerra y marcando el rasgo del contraataque

68 Hunt, p. 366.
69 Karnow, p. 525.
70 Citado en Young, p. 219.
71 Ibid., p. 217.
72 Ibid., p. 219.

norteamericano contra la ofensiva Tet", escribe el historiador David Hunt.[73]

Si bien el poder de fuego estadounidense hizo retroceder a la ofensiva Tet, los costos fueron altos. Durante la ofensiva las fuerzas survietnamitas fueron atacadas severamente por el ejército de Vietnam del Norte y el FLN. Los norteamericanos sufrieron cerca de 4.000 bajas entre el 30 de enero y el 31 de marzo. Las fuerzas armadas norteamericanas estaban claramente desmoralizadas luego del Tet, comenzando el proceso de decadencia y rebelión que alcanzaría proporciones críticas durante los años remanentes de la guerra. Un reporte del Departamento de Estado del 3 de marzo concluía amargamente: "Sabemos que a pesar del influjo masivo de 500.000 soldados estadounidenses, 1,2 millones de toneladas de bombas, 400.000 operaciones por año, 200.000 KIA en tres años, 20.000 KIA estadounidenses, etc., nuestro control del interior y la defensa de los niveles urbanos está ahora esencialmente en los niveles previos a agosto de 1965. Hemos adquirido un impasse a un alto costo."[74]

Los combatientes vietnamitas lucharon heroicamente. En Saigón, por ejemplo, 1.000 combatientes se enfrentaron a 11.000 soldados estadounidenses y a tropas survietnamitas durante tres semanas. Sin embargo, debe señalarse que el Tet fue también extremadamente costoso para las fuerzas nacionalistas, especialmente para el FLN. No se produjeron las insurrecciones urbanas que los ataques buscaban inspirar. Además, debido a las tremendas bajas producidas en batalla durante la contraofensiva estadounidense y survietnamita, la ausencia de combatientes del FLN en las aldeas expuso a sus bases rurales al ataque. Escribe Marilyn Young: "Por ejemplo, en la provincia de Long An las guerrillas locales que tomaron parte en la ofensiva de Mayo-Junio habían sido divididas en varias secciones. En una sección sólo sobrevivieron 775 de 2.018; otra tuvo 640 sobrevivientes de un total de 1.430 hombres. La provincia fue sometida a lo que

73 Hunt, p. 368.
74 Ibid., p. 369

un historiador ha denominado 'My Lai desde el cielo' por los continuos bombardeos de los B-52."[75]

Sin embargo, el efecto político del Tet en la política doméstica de EEUU fue dramático y rápido. Mientras la popularidad personal de Johnson había estado declinando por dos años, el Tet diezmó su credibilidad entre el público norteamericano. Seis semanas después de que comenzara la Ofensiva Tet "la aprobación pública a su perfomance en general cayó del 48 al 36% –y, más dramáticamente, la aprobación a su conducción de la guerra, que bajó del 40 al 26%."[76] Eugene McCarthy, un senador relativamente desconocido de Minnesota que estaba a favor de la retirada de Vietnam, casi derrota a Johnson en las primarias del Partido Demócrata, una sustancial amenaza para la re-nominación de Johnson como candidato Demócrata. Robert McNamara, secretario de defensa y uno de los arquitectos de la guerra en Vietnam, fue reemplazado por Clark Clifford, un abogado de Washington y consejero de varios presidentes demócratas, quien comenzó una revisión masiva de las políticas de EEUU en Vietnam que rápidamente lo convenció de la necesidad de retirarse de allí. Johnson estaba sitiado.

El golpe final para Johnson provino de la misma gente que hasta hace poco tiempo había aprobado sus políticas de guerra, el Grupo Consejero Informal Principal del Departamento de Estado –conocido popularmente como "los hombres inteligentes". Se trataba de un grupo de los consejeros más importantes sobre la política exterior de los EEUU, muchos de los cuales eran arquitectos del mundo de posguerra, incluyendo a Dan Acheson, el secretario de estado de Truman; John J. McCloy, antiguo alto comisionado norteamericano para la Alemania ocupada; y muchos otros. Ellos se encontraron con Johnson el 18 de marzo y le dijeron que sus políticas eran un desastre y que los intereses de EEUU demandaban que comenzara la retirada de Vietnam. Johnson quedó atónito.[77] El sentimiento de la clase dominante norteamericana puede resumirse en las palabras de Walter Cronkite, decano de los periodistas norteamericanos, quien produjo una nota sobre Vietnam el 27 de febrero: "Decir que estamos más cerca de la victoria es creer, frente a la evidencia, en los optimistas que han estado equivocados en el pasado... Es cada vez más claro para este reportero que la única salida racional, entonces, será negociar, no como vencedores, sino como un pueblo honorable... que hizo lo mejor que pudo." Johnson se dirigió a la nación el 31 de marzo y anunció que no buscaría la reelección como presidente.[78]

La carrera presidencial estaba abierta. El movimiento antiguerra comenzó a surgir en los EEUU y la política norteamericana comenzó a estar dominada por la pregunta de cuán rápidamente podrían los EEUU salir de Vietnam. Sin embargo, la Ofensiva Tet fue solamente el principio de un año en el que la clase dominante norteamericana enfrentó sus desafíos más severos en una generación. En abril, Martin Luther King Jr. fue asesinado y 100 ciudades se alzaron en rebelión. En junio, Robert Kennedy fue asesinado tras ganar las primarias de California. El ataque brutal del jefe de policía de Chicago a los manifestantes antiguerra en la convención demócrata atrajo la atención mundial sobre la represión política en EEUU. En tanto, en Vietnam, los militares norteamericanos comenzaban a reportar problemas disciplinarios importantes con las tropas que marcaban el inicio de una rebelión de soldados nunca vista antes, en tal escala, en la historia norteamericana. En noviembre de 1968, Richard Nixon ganó la presidencia contra Hubert Humphrey, el vicepresidente de Johnson, casi por el mismo margen por el que había perdido ocho años antes contra Kennedy. Nixon ganó principalmente debido a la impresión dada por su campaña de que tenía un "plan secreto" para terminar la guerra en Vietnam. La guerra continuaría por otros cuatro años durante los cuales los EEUU llevaron adelante su retirada salvaje y sangrienta de Vietnam.

75 Young, p. 223.
76 Karnow, p. 546.
77 Walter Isaacson and Evan Thomas, *The Wise Men* (New York: Touchstone, 1986), p. 676-713.

78 Para el texto completo del discurso de Johnson, ver "Peace in Vietnam and Southeast Asia" in Gettleman, et. al., p. 401.

Joel Geier

Vietnam: La Rebelión de los Soldados

International Socialist Review, Issue 09, Fall 1999.

La guerra oculta

> *"Nuestro ejército que ahora permanece en Vietnam está en un estado cercano al colapso, con unidades individuales evitando o habiendo rehusado combatir, asesinando a sus oficiales, traficando droga, y desesperanzadas cuando no cercanas al motín... Las condiciones existentes entre las fuerzas americanas en Vietnam sólo han sido sobrepasadas en este siglo por el colapso de los ejércitos zaristas en 1916 y 1917."* Armed Forces Journal, Junio de 1971.

El aspecto más descuidado de la Guerra de Vietman es la revuelta de los soldados –el alzamiento masivo desde abajo que revolucionó al ejército americano. Es de una gran actualidad en un momento en que los EEUU se consideran una nación invencible. Por esta razón, la rebelión de los soldados ha sido apartada de la historiografía oficial. A pesar de que fue una parte crucial del masivo movimiento antibelicista cuya actividad ayudó al pueblo vietnamita en su lucha para liberar Vietnam –descrito una vez por el presidente Johnson como un "pequeño país culoroto de cuarta categoría"– de la dominación norteamericana. El legado de la revuelta de los soldados y la derrota de EEUU en Vietnam –a pesar de las victorias norteamericanas más recientes en Iraq y Serbia– enluta al Pentágono. Ellos todavía temen la respuesta política que vendría si las fuerzas norteamericanas de tierra tienen bajas importantes en una guerra futura.

La rebelión del ejército fue una lucha de clases que enfrentó a soldados de la clase trabajadora con oficiales que los veían como algo reemplazable. El intento de moda hoy de revisar la historia de la Guerra de Vietnam para expurgar sus horrores, y

crear un clima que aliente intervenciones militares futuras, no puede reconocer que los soldados americanos se opusieron violentamente a esa guerra, o que el capitalismo americano toleró indiferente la masacre de tropas de la clase trabajadora. Los académicos liberales han colaborado a la distorsión histórica reduciendo el radicalismo de los '60 a preocupaciones y actividades de la clase media, mientras ha ignorado la rebelión de la clase trabajadora. Pero la militancia de los '60 comenzó con la clase obrera negra como la fuerza motriz de la lucha por la liberación negra, y alcanzó su clímax con la unidad de soldados blancos y negros de clase obrera cuyo levantamiento golpeó al imperialismo norteamericano.

En Vietnam, la rebelión no tomó la misma forma que el movimiento civil antibelicista, que consistió de protestas, marchas, demostraciones y periódicos clandestinos. En Vietnam, la intención de los soldados era más modesta, pero también más subversiva: sobrevivir, "CYA" (*cover your ass*, o *cover your own ass*, cubre tu propio culo. N del T.), proteger "el único cuerpo que tienes" combatiendo el intento de los militares de continuar la guerra. El conflicto por la supervivencia se convirtió en una guerra dentro de la guerra que dividió a las fuerzas armadas. En 1965, los "boinas verdes" eran el mejor ejército que jamás había llevado a la guerra EEUU; unos pocos años más tarde eran inútiles como fuerza de combate.

La "política de supervivencia", como fue llamada, se expresó mediante la destrucción de la estrategia de "busca y destruye", mediante motines, muerte de oficiales, y confraternización y paz con el Frente de Liberación Nacional (FLN). Fue altamente efectiva en destruir todo lo que establecía la disciplina y la jerarquía militar. Fue el momento más importante de la historia de los ejércitos norteamericanos.

Un ejército de la clase trabajadora

"Los vietnamitas carecen de la habilidad para conducir una guerra por sí mismos o para gobernarse por sí mismos." Vice-Presidente Richard M. Nixon, 16 de Abril de 1954

Desde 1964 hasta 1973, desde la Resolución del Golfo de Tonkín hasta la retirada final de las tropas norteamericanas de Vietnam, 27 millones de hombres llegaron a la edad de conscripción. Una parte de ellos no fueron conscriptos debido a excepciones educativas, profesionales, médicas o a su enrolamiento en la Guardia Nacional. Sólo fueron conscriptos e hicieron el servicio militar el 40 por ciento. Una pequeña minoría, 2,5 millones (aproximadamente el diez por ciento de los aptos para la conscripción), fueron enviados a Vietnam.

Esta pequeña minoría era casi enteramente compuesta por jóvenes de la clase obrera o de zonas rurales. Su edad promedio era 19 años. Ochenta y cinco por ciento de las tropas eran hombres enrolados; 15 por ciento eran oficiales. Los hombres alistados tenían en un 80 por ciento una educación elemental o menos que eso. En ese momento la educación en el *college* [N. del T.: equivalente al Secundario] era universal en la clase media y se estaba introduciendo fuertemente en los sectores mejor pagos de la clase obrera. Sin embargo, en 1965 y 1966, los graduados en los *colleges* eran solamente el dos por ciento de miles de conscriptos.

En los colegios de élite, las diferencias de clase eran aún más evidentes. La clase alta no combatió en absoluto. De los 1.200 graduados en Harvard en 1970, sólo dos fueron a Vietnam, mientras las escuelas de la clase trabajadora comúnmente enviaron entre un 20 y un 30 por ciento o más de sus graduados a Vietnam.

Los estudiantes de los colegios que no eran hechos oficiales usualmente eran asignados a unidades no-combatientes de apoyo o servicio. Los provenientes de escuelas elementales estaban tres veces más en riesgo de ser enviados a unidades de combate que eran las que luchaban y tenían víctimas. Los soldados de in-

fantería de combate, llamados "los gruñones", eran totalmente de la clase obrera. Ellos incluían un número desproporcionado de tropas de la clase obrera negra. Los negros, que formaban el 12 por ciento de las tropas, eran frecuentemente el 25 por ciento o más de las unidades de combate. La tasa de muertos negros en Vietnam en 1965 era el doble que la de su participación en el ejército, pero fue reducida a proporciones normales en tres años debido a la lucha de los soldados negros contra el racismo. La lucha por la liberación negra dentro del ejército en estos años merece por sí misma otro artículo.

Cuando expiraban las postergaciones autorizadas para estudiantes de colegios, el medio favorito para evitar servir en Vietnam era unirse a la Guardia Nacional. Durante la guerra, el 80% de los miembros de la Guardia se reconocían como habiéndose unido para evitar la conscripción. Uno necesita conexiones para lograr esto, lo que no fue problema para Dan Quayle, George W. Bush y otros evasores de la conscripción pertenecientes a la clase dominante. En 1968, la Guardia tenía una lista de espera de más de 100.000. Tenía el triple del porcentaje de graduados de colegios que el ejército. Los negros eran menos del 1,5 por ciento de la Guardia Nacional. En Mississippi, donde los negros eran el 42% de la población, sólo un negro servía en la Guardia, que allí tenía 10.000 efectivos.

En 1965, las tropas provenían de una clase obrera que se había movido hacia posturas conservadoras durante la Guerra Fría, debido a la larga prosperidad de posguerra y a la represión macartista. Sin embargo, en los cinco años anteriores a la guerra, el movimiento por los derechos civiles había modificado la visión política de los negros. Las tropas tenían más conciencia sindical y de clase que la que existe hoy en día. El Movimiento por un Ejército Democrático organizado por antiguos miembros del partido Panteras Negras tenía como primer punto de su programa "Demandamos el derecho de gestión colectiva", y "Demandamos salarios iguales al salario mínimo federal." Cuando el Departamento de Defensa intentó romper una huelga de trabajadores rurales aumentando las compras de lechuga en el momento de la cosecha, los soldados boicotearon los comedores, hicieron piquetes y empapelaron las bases con *stickers* proclamando "Los vividores comen lechuga" ["*Vividores*" era como llamaban los soldados a los oficiales. N. del T.]. Cuando el ejército usó tropas para romper la huelga postal de 1970, Vietnam GI tituló "Al diablo con romper huelgas, rompamos el gobierno." De los cientos de periódicos clandestinos, sólo un puñado aparecía regularmente y tenían lectores más allá de una base o división del ejército en particular. De estos, los más importantes eran Camp News, The Bond y Vietnam GI. Este último era el que tenía más lectores en Vietnam debido a su habilidad para introducir un claro mensaje políticamente radical en un lenguaje conectado con la experiencia de los "gruñones". Era llevado adelante por veteranos de Vietnam y por antiguos miembros de la izquierda de la Liga Popular de Juventudes Socialistas, quienes estaban lejanamente asociados, aunque eran organizativamente independientes, con la corriente que se convirtió en los Socialistas Internacionales Americanos.

Poco después de que comenzara la guerra, el radicalismo comenzó a alcanzar consideración entre los jóvenes trabajadores. Así como la lucha por la liberación negra avanzaba entre 1965 y 1968, 200 ciudades tuvieron levantamientos en sus *ghettos* –diseminando conciencia revolucionaria entre los jóvenes negros de clase obrera. En las fábricas, esos mismos años vieron un fuerte avance en la militancia obrera, con el doble de días perdidos por huelgas y protestas. Las ideas de izquierda del movimiento estudiantil estaban alcanzando a los jóvenes obreros a través del movimiento anti-guerra. En 1967 y 1968, muchas de las tropas habían sido radicalizadas antes de su entrada en el ejército. Otros se radicalizaron antes de ser embarcados hacia Vietnam por el movimiento GI anti-guerra en las bases militares. Los soldados radicalizados pronto se levantaron contra la cruel realidad de que los oficiales veían a las tropas de la clase obrera como algo consumible.

"Dejen a los militares llevar adelante el show."
Senador Barry Goldwater

El cuerpo de oficiales era reclutado entre el 7% de las tropas que tenía títulos de colegios, o del 13% que tenía de uno a tres años de colegio. El colegio era para el oficial lo que la escuela elemental para el soldado. El cuerpo de oficiales era de clase media en su composición y gerencial en su punto de vista. Las familias militares de la clase dominante estaban fuertemente representadas en sus rangos más altos.

En la Segunda Guerra Mundial, los oficiales eran el 7% de las fuerzas armadas, un monto normal en la mayoría de los ejércitos. El cuerpo de oficiales utilizó la economía bélica permanente de posguerra, con sus presupuestos sustanciosos, como vehículo para su expansión. Para el momento de la guerra de Vietnam, el cuerpo de oficiales era el 15% de las fuerzas armadas, lo que significaba un oficial cada seis soldados.

Luego del fin de la guerra de Corea en 1953, no hubo oportunidad para comandos de combate. Como dice la vieja canción del ejército: "*You'll get no promotion this side of the ocean, so cheer up my lads, Bless 'em All*" [No recibirás ninguna promoción de este lado del océano, así que ánimo muchachos. Bendícelos a todos. N. del T.]. En 1960, llevaba unos penosos 33 años ascender de teniente segundo a coronel. Muchos de los "vividores", oficiales profesionales y oficiales no-comisionados, dieron la bienvenida a la guerra de Vietnam como la oportunidad de revigorizar sus carreras. No fueron desilusionados. Para 1970, la agonizante espera para ascender de teniente segundo a coronel había sido reducida a 13 años. Más del 99% de los tenientes segundos se convirtieron en tenientes primeros, 95% de los tenientes primeros fueron promovidos a capitanes, 93% de los capitanes calificados se convirtieron en mayores, 77% de los mayores calificados se convirtieron en tenientes coroneles y la mitad de los tenientes coroneles se convirtieron en coroneles.

El camino más seguro para un ascenso militar es un comando de combate. Pero había demasiados oficiales en actividad de alto rango, lo que provocó una intensa competencia por los comandos de combate. Había 2.500 tenientes coroneles compitiendo por el comando de solamente entre 100 y 130 batallones; 6.000 coroneles, 2.000 de los cuales estaban en seria competencia por 75 comandos de brigada; y 200 mayores generales compitiendo por los 13 comandos de división en el ejército.

El general Westmoreland, comandante de las fuerzas armadas en Vietnam, acomodó a los oficiales por medio de la creación de unidades de apoyo excesivas y rotando rápidamente los comandos de combate. En Vietnam, las unidades de apoyo y servicio crecieron hasta un increíble 86% de la fuerza militar. Sólo el 14% de las tropas fueron realmente asignadas a combate. Servicios de apoyo extravagantes eran la base para la burocracia militar. Las fuerzas armadas crearon "numerosos comandos logísticos, para ser encabezados cada uno de ellos por un general o dos, quienes tendrían staffs de alto rango para asistirlos." Así fue posible para 64 generales del ejército servir simultáneamente en Vietnam, con el necesario acompañamiento de coroneles, mayores, etc.

Estos oficiales de apoyos superfluos vivían muy lejos del peligro, habitando bases en la retaguardia en condiciones muy confortables. Unas pocas millas más lejos, los soldados de combate estaban experimentando un infierno de pesadilla. El contraste era demasiado grande para permitir que la confianza –en los oficiales y en la guerra– sobreviviera intacta.

La solución de Westmoreland a la competencia por los comandos de combate echó gasolina sobre el fuego. Él ordenó un servicio de un año de trabajo para los hombres alistados en Vietnam, pero sólo seis meses para los oficiales. Las tropas de combate odiaban la discriminación de clase que los exponía al doble de riesgo que a sus comandantes.

Los soldados se volvieron desdeñosos con respecto a los oficiales, a los que veían como novatos y peligrosamente inexpertos en combate.

Incluso una mayoría de los oficiales consideraba a la desigualdad en el servicio de Westmoreland como anti-ética. A pe-

sar de que estaban forzados a utilizar los servicios cortos para su propia promoción. Ellos fueron puestos en situaciones en las cuales sus carreras enteras dependían de lo que pudieran realizar en un breve período, aún si esto significaba tomar atajos y riesgos a costa de la seguridad de sus hombres –una tentación que muchos no pudieron resistir.

El breve límite de seis meses en comando era frecuentemente acortado debido a promoción, relevo, heridas u otras razones. El resultado fueron comandos "de puerta giratoria". Como recordó un hombre enrolado: "Durante mi año en el país tuve cinco segundos tenientes como líderes de pelotón y cuatro comandantes de compañía. Un CO era muy bueno... Todo el resto eran estúpidos."

Agravando esto estaba la contradicción que garantizó la oposición entre oficiales y hombres en combate. Los ascensos de los oficiales dependían de cuotas de muertos enemigos en misiones de "busca y destruye". Los comandantes de batallón que no proveían inmediatos y altos "recuentos de cuerpos" estaban amenazados con el reemplazo. Esta amenaza no era vana –los comandantes de batallón tenían entre un 30 y un 50% de posibilidades de ser relevados del comando. Pero las misiones de "busca y destruye" producían enormes bajas entre los soldados de infantería. Los oficiales corruptos por las ambiciones de carrera ignorarían cínicamente esto e iniciarían un pedido de abastecimiento de soldados de reemplazo de nunca acabar.

La corrupción de los oficiales era común. Un oficial del Pentágono escribe: "el grado de corrupción aumentó hasta niveles sin precedentes durante el comando de William C. Westmoreland del esfuerzo americano en Vietnam." La CIA protegía los campos de amapola de los oficiales vietnamitas y transportaba su heroína fuera del país en aviones de Air America. Los oficiales se enteraron y siguieron el ejemplo. El mayor que piloteaba el jet privado del embajador de EEUU fue atrapado contrabandeando en el avión $8 millones en heroína.

Los almacenes del ejército importaban perfumes franceses y otros bienes suntuarios para los oficiales para vender en el mercado negro para ganancia personal. Pero el mercado negro se extendía mucho más allá de bienes suntuarios: "El Vietcong

recibía un gran porcentaje de sus abastecimientos de los EEUU vía las rutas subterráneas del mercado negro; kerosene, chapas de metal, aceite, motores a gasolina, minas antipersonales, granadas de mano, rifles, bolsas de cemento, eran vendidas públicamente en mercados negros de extramuros."

Las tropas estuvieron rápidamente desilusionadas con una guerra en la que el material militar de fabricación americana estaba siendo usado contra ellas. Y luego vinieron los escándalos sin fin: escándalos de NCO-club, escándalos de sargentos-mayores, escándalos de acaparamiento de fusiles M16. En las entrevistas, cuando los veteranos de Vietnam eran preguntados sobre qué sacan de su experiencia, una respuesta repetida era la corrupción.

La ética de los oficiales imitaba aquella de la élite de negocios a la que servía. Eran corruptos por el comando de seis meses de servicio mientras sus hombres servían un año, por el avance en la carrera a expensas del bienestar de la tropa, por las ganancias del mercado negro, y por vivir en el lujo en medio de la masacre de tropas de combate. La corrupción de los oficiales, combinada con el plan de combate que evitaba bajas de oficiales mientras garantizaba la matanza de sus hombres, produjo resultados explosivos.

Una estrategia de clase dominante

"Sabemos que no podemos ganar una guerra terrestre en Asia." Vice Presidente Spiro T. Agnew en Face the Nation (CBS-TV), 3 de Mayo de 1970.

La posición política y militar de EEUU no tenía esperanzas desde el momento que entró en la guerra. Los EEUU estaban luchando para proteger al capitalismo y al imperio. Los vietnamitas estaban luchando por reunificar su país y librarse del control extranjero. El gobierno de Vietnam del Sur controlado por los americanos era políticamente representativo de la clase terrateniente, que tomaba entre el 40 y el 60% de la cose-

cha campesina como renta. *En los territorios controlados* por el Frente de Liberación Nacional (FLN) las rentas eran reducidas al 10%, creando un apoyo campesino enorme para la insurgencia comunista.

A medida que el FLN expandía sus áreas de control, se volvió crecientemente dificultoso para los terratenientes recaudar sus rentas. Éstos entonces llegaron a un significativo acuerdo con el gobierno: el ejército recaudaría las rentas de los campesinos a cambio de un 30%, que sería dividido en tres partes entre el gobierno, los oficiales y la tropa. La recolección de la renta se convirtió en más importante para el ejército que el combatir. El corrupto gobierno sudvietnamita y su ejército eran poco más que recolectores de impuestos para los terratenientes. El enorme poder económico y militar del imperialismo norteamericano no era más fuerte que las relaciones sociales de sus más corruptos y reaccionarios clientes coloniales.

La guerra era llevada adelante por tropas del FLN y auxiliares campesinos que trabajaban la tierra durante el día y luchaban como soldados por la noche. Ellos podían atacar a las tropas y bases sudvietnamitas y americanas o instalar minas por la noche, y luego desaparecer en el campo durante el día. En esta forma de guerra de guerrillas, no había blancos fijos, ni campos de batalla, y no había territorio para tomar. Con esto en mente, el Pentágono diseñó una estrategia contrainsurgente llamada "busca y destruye". Sin campos de batalla fijos, el éxito del combate estaba determinado por el número de tropas del FLN muertas –el "recuento de cuerpos". Una variante algo más sofisticada era la "tasa de muerte" –el número de tropas enemigas muertas comparado con el número de muertos americanos. Esta estrategia de "guerra de desgaste" era el plan militar básico para Vietnam de la clase dominante americana.

Por cada enemigo muerto, por cada cuerpo contabilizado, los soldados obtenían un pase por tres días y los oficiales recibían medallas y promociones. Esto redujo la guerra de un luchar por "los corazones y mentes de los vietnamitas" a un propósito no mayor que el de matar. Cada vietnamita muerto era puesto en el "recuento de cuerpos" como un soldado enemigo muerto, o como decían los "boinas verdes": "si está muerto, es *Charlie*"

[*Charlie* era el nombre que se la daba al vietcong en la jerga]. Esto era un resultado inevitable de una guerra contra todo un pueblo. Todos en Vietnam se convirtieron en el enemigo –y esto alentó una matanza indiscriminada. Los oficiales ordenaban a sus hombres "matarlos incluso si tratan de rendirse. Necesitamos el recuento de cuerpos". Era una invitación a matar indiscriminadamente para engrosar la cuenta.

Algunos de los reclutas siguieron a sus oficiales en la barbarie. El incidente más infame fue la matanza genocida de la aldea de My Lai, donde los oficiales demandaron que sus hombres mataran a todos los habitantes –más de 400 entre mujeres, niños y viejos. Sólo un oficial subalterno, el teniente Calley, recibió una sentencia por este crimen de guerra de tipo nazi. El presidente Nixon lo indultó rápidamente. En ese momento, el 32% del pueblo americano pensaba que los altos funcionarios del gobierno y el ejército debían ser juzgados por crímenes de guerra.

En lugar de seguir a sus oficiales, muchos más soldados tuvieron el coraje de rebelarse contra la barbarie.

El 99% de las unidades de combate eran unidades de "busca y destruye". Su misión era ir dentro de la jungla, atacar bases y áreas de aprovisionamiento, expulsar de allí a las tropas del FLN y entrar en batalla con ellas. En el combate con el FLN, los helicópteros se utilizaban para cubrir la retirada y liberar un masivo poder de fuego –balas, bombas, misiles. El FLN podía intentar evadir esto, y la batalla ocurría únicamente si las misiones de "busca y destruye" eran emboscadas. Las tropas de tierra se convirtieron en la carnada viva para la emboscada y el bombardeo. Los soldados se referían al "busca y destruye" como: "colgar el cebo para atraer a los peces."

Sin helicópteros, no habrían sido posibles los operativos de "busca y destruye" –y los helicópteros eran el territorio de los oficiales. "A bordo de la nave de comando y control iban el comandante del batallón, su comandante de apoyo aéreo, el oficial de enlace con la artillería, y el sargento mayor del batallón. Ellos volaban en círculo... lo suficientemente alto como para escapar del fuego circunstancial de armas pequeñas. Los oficiales dirigían su poder de fuego sobre el FLN, pero mientras

arrojaban indiscriminadamente bombas y napalm, no podían evitar "daños colaterales" –herir a sus propias tropas. Un cuarto de los muertos americanos en Vietnam fueron alcanzados por "fuego amigo" de los helicópteros. Los oficiales estaban fuera de peligro, el "ojo en el cielo", en tanto que las tropas tenían sus "culos en la hierba", y estaban a merced tanto del fuego del FLN como de los helicópteros.

Cuando terminaba la batalla, los oficiales y sus helicópteros podían volar hacia las bases a cubierto de peligro mientras sus tropas permanecían en el campo. Las relaciones de clase de cualquier ejército copian aquellas de la sociedad a la que sirve, pero en forma más extrema. Los operativos de "busca y destruye" llevaron a las relaciones de clase del capitalismo americano a su terreno más crucial.

De los 543.000 soldados americanos en Vietnam en 1968, sólo el 14% (o sea 80.000) eran tropas de combate. Estos 80.000 hombres llevaron el peso de la guerra. Eran el eslabón débil, y su desafección arruinó la capacidad para la lucha de la mayor potencia militar mundial. En 1968, fueron muertos 14.592 hombres –18% de las tropas de combate. Unos 35.000 adicionales tuvieron serias heridas que requirieron hospitalización. Aunque no todos los muertos y heridos pertenecían a unidades de combate, sí lo eran la abrumadora mayoría. La mayor parte de las tropas de combate fueron heridas seriamente o muertas en 1968. El número de víctimas americanas en Vietnam no fue extremo, pero en tanto estuvo concentrado entre las tropas de combate, fue una virtual masacre. No rebelarse implicaba suicidio.

Los oficiales, altos en el cielo, tuvieron pocos muertos o heridos. Las muertes de oficiales ocurrieron mayormente en los rangos más bajos entre tenientes o capitanes que conducían pelotones o compañías de combate. Los oficiales de alto rango no fueron dañados. Durante una década de guerra, sólo un general y ocho coroneles murieron por el fuego enemigo. Como concluyó un estudio realizado por los propios militares: "En Vietnam... el cuerpo de oficiales sencillamente no murió en número suficiente o en presencia de sus hombres con mucha frecuencia."

La masacre de "gruñones" ocurrió porque los oficiales nunca la encontraron inaceptable. No hubo protestas por parte de la élite política o militar, los medios o sus patrones de la clase dominante sobre este aspecto de la guerra, ni está comentado en casi ninguna historia de la guerra. Es ignorado o aceptado como una parte normal en un mundo desigual, porque las clases alta y media no estaban en combate en Vietnam y no sufrieron daño de su carnicería. Nunca la habrían tolerado si su propia clase hubiera hecho el combate. Su premeditada muerte de tropas de combate introdujo la guerra de clases en las fuerzas armadas. La rebelión se centró en terminar con los operativos "busca y destruye" mediante todos los medios que mediante el entrenamiento el ejército había provisto a estos jóvenes obreros.

Tet - comienza la revuelta

> *"Hemos sabido por algún tiempo que esta ofensiva era planeada por el enemigo... La habilidad para hacer lo que han hecho ha sido anticipada, preparada, y alcanzada... Los propósitos establecidos de levantamiento general han fracasado... No creo que alcancen una victoria psicológica."*
>
> Presidente Lyndon B. Johnson, 2 de Febrero de 1968.

La ofensiva Tet fue el punto culminante de la guerra de Vietnam y el comienzo de la rebelión abierta y activa de los soldados. A fines de febrero de 1968, durante el Tet, el año nuevo vietnamita, el FLN envió 100.000 hombres sobre Saigón y 36 capitales provinciales para comenzar una lucha por las ciudades. La ofensiva Tet no fue militarmente exitosa, debido al salvajismo del contraataque norteamericano. Solamente en Saigón, las bombas americanas mataron 14.000 civiles. La ciudad de Ben Tre se volvió emblemática del esfuerzo norteamericano cuando el mayor que la retomó anunció que: "para salvar la ciudad, tuvimos que destruirla."

Westmoreland y sus generales proclamaron que habían sido los vencedores del Tet porque habían infringido muchas bajas al

FLN. Pero para el mundo, estaba claro que el imperialismo norteamericano había perdido políticamente la guerra en Vietnam. El Tet mostró que el FLN tenía el apoyo abrumador de la población vietnamita –millones sabían de la operación y colaboraban con la entrada del FLN en las ciudades y ninguno advirtió a los americanos. El ejército sudvietnamita había entregado ciudades enteras sin disparar un solo tiro. En algunos casos, las tropas sudviednamitas habían dado la bienvenida al FLN y entregado grandes suministros de armas. La racionalización oficial para la guerra, que las tropas norteamericanas estaban allí para ayudar a los vietnamitas a rechazar la agresión comunista desde el norte, no fue creída por nadie más. El gobierno sudvietnamita y sus militares eran claramente odiados por el pueblo.

El alegato constante de Westmoreland de que había "luz al final del túnel", que la victoria era inminente, demostró ser una mentira. El "busca y destruye" era un desvarío. El FLN no tenía que ser sacado de la jungla –operaba por todas partes. Ningún lugar en Vietnam era seguro para los soldados americanos cuando el FLN así lo decidía.

¿Cuál, entonces, era la razón de la guerra? ¿Por qué las tropas americanas luchaban para defender a un régimen que su propio pueblo detestaba? Los soldados se pusieron furiosos contra un gobierno y un cuerpo de oficiales que ponía en riesgo sus vidas por unas mentiras. A través del mundo, el Tet y la confianza en que el imperialismo americano era débil y sería derrotado produjo masivos levantamientos radicales que hicieron a 1968 famoso como el año de la esperanza revolucionaria. En el ejército norteamericano, se convirtió en el comienzo de la confrontación con los oficiales.

En tres años, más de un cuarto de las fuerzas armadas estaba ausente sin permiso, había desertado o estaba en prisiones militares. Incontables otros habían recibido "ejecuciones Ho Chi Minh" por ser elementos problemáticos. Pero las fuerzas más peligrosas estaban todavía activas en unidades de combate, cuya furia por haber sido utilizados en inútiles misiones "busca y destruye" hizo erupción en la rebelión más grande que el ejército norteamericano ha enfrentado.

"Si un oficial intenta imponer castigo disciplinario sobre un soldado y no existe el poder para lograr que ésto sea ejecutado. En eso tienen ustedes uno de los requisitos de una genuina revolución popular. Con la pérdida de su poder disciplinario, la liquidación política del cuerpo de oficiales quedaba al desnudo." Leon Trotsky, Historia de la Revolución Rusa.

El rechazo a una orden de avanzar en combate es un acto de motín. En tiempo de guerra, es el crimen más grave del código militar, que puede implicar la pena de muerte. En Vietnam, el motín fue incontrolable, el poder de castigar estaba consumido y la disciplina colapsó en tanto los operativos "busca y destruye" eran revocados desde abajo.

Hasta 1967, la desobediencia abierta a las órdenes era rara y reprimida duramente, con sentencias de dos a diez años por infracciones menores. La hostilidad a las misiones de "busca y destruye" tomó la forma de evasión encubierta al combate, llamada "bolsa de arena" por los "gruñones". Un pelotón enviado a "atraer los peces" podía buscar un lugar seguro desde donde fabricar reportes de actividad imaginaria.

Pero luego del Tet, hubo un movimiento masivo desde la evasión del combate hacia el motín. Un oficial del pentágono dijo que: "el motín se convirtió en algo tan común que el ejército fue forzado a ocultar su frecuencia hablando en su lugar de 'negativa al combate'." La negativa al combate, observó un comentarista, "recuerda una huelga y ocurre cuando los soldados afinan, desobedecen o negocian una orden de combate."

Los actos de motín tuvieron lugar en una escala sólo encontrada previamente en revoluciones. Los primeros motines en 1968 fueron rechazos a nivel de unidad o de pelotón de una orden de combate. El ejército registró 68 de tales motines ese año. En 1970, solamente en la Primera División de Caballería, hubo 35 actos de rechazo al combate. Un estudio militar concluye que el rechazo al combate era "distinto a los motines del pasado, que eran usualmente eventos esporádicos, de corta vida." El progre-

sivo disgusto de los soldados americanos a luchar hasta el punto de la abierta desobediencia tuvo lugar durante un período de cuatro años entre 1968 y 1971.

Los rechazos al combate de unidades individuales en 1968 se expandieron al año siguiente hasta abarcar compañías enteras. El primer motín masivo registrado ocurrió en la 196° Brigada Ligera en agosto de 1969. La compañía A del 3er Batallón, con menos de 60 hombres de sus 150 originales, había sido empujada a través del valle de Songchang bajo un duro fuego durante cinco días cuando rehusó una orden de avanzar hacia una peligrosa ladera de montaña. La noticia del motín se difundió rápidamente. El New York Daily News publicó un encabezado que decía: "Señor, mis hombres rehusan avanzar." El diario clandestino militar, The Bond correctamente señaló: "fue una huelga organizada... Unos altos mandos imprudentes estaban al comando de la compañía y fueron rápidamente relevados... pero ellos no culparon a los muchachos de nada. Los altos mandos se rindieron ante la fuerza de los hombres organizados."

Este precedente –no llevar ante una corte marcial a quienes rehusan obedecer una orden de combate, y los oficiales relevados de su comando– fue el modelo para el resto de la guerra. La insubordinación masiva no era castigada por un cuerpo de oficiales que vivía en el miedo hacia sus propios hombres. Incluso la amenaza de castigo fracasaba frecuentemente. En un incidente famoso, la compañía B del 1er Batallón del 12 de Infantería rechazó una orden de penetrar en territorio controlado por el FLN. Cuando fueron amenazados con cortes marciales, otros pelotones corrieron en su apoyo y rechazaron las órdenes de avanzar hasta que todo el ejército retrocedió.

Así como desapareció el miedo al castigo, los motines crecieron rápidamente. Hubo al menos diez grandes motines registrados, y cientos de otros más pequeños. El periódico de Hanoi Vietnam Courier documentó 15 importantes rebeliones en 1969. En Cu Chi, tropas del 2° Batallón del 27 de Infantería rechazaron órdenes de batalla. El programa CBS Evening News emitió en vivo a una patrulla del 7 de Caballería diciendo a su capitán que su orden para un avance directo contra el FLN no tenía sentido, que habría terribles bajas, y que ellos no obedecerían. Otro

programa de la CBS televisó el motín de una compañía de fusileros de la Primera División de Caballería Aerotransportada.

Cuando fue invadida Camboya en 1970, los soldados de la base de fuego Washington condujeron una sentada. Ellos dijeron luego: "No teníamos ningún negocio allí... sólo nos sentamos. Entonces ellos nos prometieron que no tendríamos que ir a Camboya." En una semana, hubo dos motines adicionales, cuando los hombres del 4° y del 8° de Infantería rehusaron abordar los helicópteros hacia Camboya.

En la invasión de Laos, en marzo de 1971, dos pelotones rehusaron avanzar. Para evitar que se difundiera el motín, el escuadrón entero fue apartado de la operación en Laos. El capitán fue relevado del comando, pero no hubo medidas disciplinarias contra los hombres. Cuando un teniente del 501 de Infantería rechazó una orden de su comandante de batallón de hacer avanzar a sus tropas, meramente recibió una sentencia en suspenso.

La decisión de no castigar a los hombres desafiando el artículo más sacrosanto del código militar, la desobediencia a una orden de combate, indicaba cuánto el deterioro de la disciplina había erosionado el poder de los oficiales. El único castigo para la mayoría de los motines era el relevo del oficial en comando. Consecuentemente, muchos comandantes no reportaban que habían perdido el control de sus hombres. Ellos barrían bajo la alfombra las noticias de motín, que arruinarían sus carreras. Así convertidos en cómplices silenciosos, los oficiales perdieron toda la autoridad moral remanente para imponer disciplina.

Por cada desafío en combate, hubo cientos de actos menores de insubordinación en las bases de la retaguardia. Como reportó un oficial de infantería: "No puedes dar órdenes y esperar de ellos que las obedezcan." Este levantamiento democrático desde abajo fue tan extenso que la disciplina fue reemplazada por una nueva técnica de comando llamada "trabajar la cosa". Trabajar la cosa era una forma de negociación colectiva en la cual las transacciones eran entre oficiales y soldados para determinar las órdenes. El "trabajar la cosa" destruyó la autoridad del cuerpo de oficiales y desbastó la capacidad del ejército para llevar adelante misiones de "busca y destruye". Pero el ejército

no tenía una estrategia alternativa para una guerra de guerrillas contra un movimiento de liberación nacional.

El impacto político del motín fue sentido muy lejos de Vietnam. Como reflejó H.R. Haldeman, jefe de equipo de Nixon: "Si las tropas se amotinan, no se puede seguir una política agresiva." La rebelión de los soldados restringió el alcance global del imperialismo norteamericano.

•

Fragmentación

> *"La condición moral del ejército no tenía esperanza. Se puede desaribirla diciendo que el ejército como tal no existía más. Derrotas, retrocesos, y la descomposición del grupo dominante afectaron duramente a las tropas."* Leon Trotsky, Historia de la Revolución Rusa.

El asesinato de oficiales americanos por sus tropas era un objetivo abiertamente proclamado en Vietnam. Como demandaba un periódico clandestino: "No desertes. Ve a Vietnam, y mata a tu oficial en comando." Y así lo hicieron. Un nuevo término surgió en la jerga de los soldados para celebrar la ejecución de oficiales: fragmentación. La palabra viene de granada de fragmentación, que era el arma predilecta para el caso porque la evidencia era destruida en el acto.

En toda guerra, las tropas matan oficiales cuya incompetencia o irresponsabilidad amenaza las vidas de los hombres. Pero sólo en Vietnam esto fue omnipresente en situaciones de combate y común en las bases de la retaguardia. Fue el aspecto mejor conocido de la lucha de clases dentro del ejército, dirigido no solamente hacia oficiales intolerables, sino a los "vividores" como una clase. En la rebelión de los soldados, se convirtió en una práctica aceptada pintar consignas políticas en los cascos. Un slogan popular en los cascos decía así: "Por Cristo mata a un no-com"[no-comandante]. La fragmentación era el pago que daban las tropas de tierra por ser usadas como cebo viviente.

Nadie sabe cuántos oficiales fueron "fragmentados", pero luego del Tet se convirtió en una epidemia. Al menos fueron hechos entre 800 y 1000 atentados usando explosivos. El ejército reportó 126 "fragmentaciones" en 1969, 271 en 1970 y 333 en 1971, cuando dejaron de contarlas. Pero en ese año, solamente en la División Americana (famosa por el caso My Lai), tuvo lugar una "fragmentación" por semana. Algunas estimaciones militares dicen que las "fragmentaciones" ocurrían a cinco veces más que la tasa oficial, en tanto que los oficiales del Cuerpo General de Abogados creían que sólo eran reportadas el 10% de las "fragmentaciones". Estas cifras no incluyen a los oficiales que fueron fusilados por la espalda por sus hombres y computados como heridos o muertos en acción.

La mayoría de las "fragmentaciones" resultaban en heridas, aunque "las noticias de las muertes de oficiales traerían ovaciones en los comedores o cines para las tropas de ciertas unidades." El ejército admitió que no podía dar cuenta de por qué murieron 1.400 oficiales. Este número, más que la lista oficial de muertes por "fragmentación", ha sido aceptado como el reconocido por el ejército como de oficiales muertos por sus hombres. Esto sugiere que entre el 20 y el 25% –si no más– de todos los oficiales muertos durante la guerra fueron muertos por reclutas, no por el "enemigo". Este número no tiene precedentes en la historia de las guerras.

Los soldados ponían recompensas sobre los oficiales señalados para la "fragmentación". El dinero, usualmente entre $100 y $1000, era recolectado por suscripción entre los reclutas. Era la recompensa para el soldado que ejecutara la decisión colectiva. La recompensa más alta por un oficial fue de $10.000, ofrecida públicamente por GI Says, un boletín mimeografiado publicado en la 101° División Aerotransportada, para el coronel W. Honeycutt, quien había ordenado el ataque de mayo de 1969 sobre la colina 937. La colina no tenía significación estratégica y fue abandonada inmediatamente cuando concluyó la batalla. En el folklore militar era llamada *"Battle of Hamburguer Hill"* [La batalla de la Colina Hamburguesa. N. de. T.], debido a los 56 muertos y 420 heridos que hubo allí. A pesar de varios intentos de "fragmentación", Honeycutt escapó ileso.

Como argumentó el periódico Vietnam GI luego de la Batalla de la Colina Hamburguesa, "Los oficiales están llamando a esto una tremenda victoria. Nosotros le llamamos una maldita carnicería... Si quieres morir para que algún "vividor" pueda alcanzar una promoción, sigue adelante. Pero si piensas que tu vida vale algo, mejor unirse todos. Si no te cuidas de los "vividores", ellos te cuidarán malditamente bien."

Ocasionalmente las "fragmentaciones" eran canceladas. Un teniente rehusó obedecer una orden de tomar una colina durante una operación en el delta del río Mekong. "Su sargento primero luego le dijo que cuando los hombres se enteraron que había rechazado esa orden, retiraron la recompensa de $350 que antes habían puesto sobre su cabeza porque lo consideraban un déspota."

El motivo para la mayoría de las "fragmentaciones" no era la venganza, sino cambiar la conducta de combate. Por esta razón, los oficiales eran primeramente advertidos antes de las "fragmentaciones". Primero, se dejaba una granada de humo cerca de sus camas. Aquellos que no respondían encontrarían una granada de gas lacrimógeno o una espoleta de granada en sus camas como un gentil recordatorio. Finalmente, la granada letal era detonada en la cama de los oficiales inflexibles cuando dormían. Los oficiales comprendían las advertencias y usualmente cedían, volviéndose cautivos de las demandas de sus hombres. Eran los medios más prácticos de romper la disciplina del ejército. Las unidades cuyos oficiales respondían optaban por quedar fuera de las misiones de "busca y destruye".

Un juez del ejército que presidió juicios sobre "fragmentaciones" llamaba a éstas: "el modo en que las tropas controlan a los oficiales", y agregaba que era "terriblemente efectivo". Él explicaba: "El capitán Steinberg argumenta que una vez que un oficial es intimidado aunque sea por la amenaza de fragmentación es inútil para el ejército porque no puede llevar adelante las órdenes esenciales para el funcionamiento del ejército. A través de la intimidación mediante amenazas –verbales y escritas– virtualmente todos los oficiales tienen que tomar en cuenta la posibilidad de fragmentación antes de dar una orden a los hombres bajo su mando." El miedo a la "fragmentación" afectó

a los oficiales que estaban mucho más allá de los que fueron realmente implicados en ese tipo de incidentes.

Los oficiales que sobrevivían a los atentados no podían decir cuál de sus hombres había tratado de matarlos, o cuándo los hombres lo harían nuevamente. Vivían en un miedo constante de futuros atentados por "fragmentación" por parte de soldados desconocidos. En Vietnam era un dicho corriente que "el enemigo es cualquiera": para los "vividores", cualquier recluta era el enemigo. "En partes de Vietnam [la fragmentación] mete más miedo entre los oficiales que la guerra con *Charlie*."

La "contra-fragmentación" en venganza por parte de oficiales contribuyó a hacer una guerra dentro de la guerra. Mientras el 80% de las "fragmentaciones" eran de oficiales, el 20% eran de reclutas, cuando los oficiales trataban de matar a elementos potencialmente problemáticos o aquellos de los que sospechaban que planeaban hacerlos volar. En esta guerra civil dentro del ejército, la policía militar era utilizada para reinstalar el orden. En octubre de 1971, la policía militar aeronáutica tomó por asalto una base para proteger a un oficial que había sido el blanco de repetidos atentados por "fragmentación". La base fue ocupada por una semana antes que el mando fuera restaurado.

La "fragmentación" minó la capacidad de los "boinas verdes" para funcionar como fuerza de combate. Para 1970, "muchos comandantes no confiaban más armas a los negros o a los radicales blancos excepto para tareas de guardia o combate." En la División Americana no se dieron más granadas de fragmentación a las tropas. En el Batallón 440, el coronel rehusó distribuir todas las armas. Como dijo un soldado en Cu Chi al New York Times, "Las guarniciones americanas en las bases grandes están virtualmente desarmadas. Los "vividores" han tomado nuestras armas y las han puesto bajo llave." El ejército norteamericano estaba desarmando lentamente a sus propios hombres para evitar que las armas fueran usadas contra el principal enemigo: los "vividores". Es difícil pensar en otro ejército tan temeroso de sus propios soldados.

> *"El ejército estaba incurablemente enfermo... tanto como para que no existiera la preocupación por hacer la guerra. Nadie creía en el éxito de la guerra, ni los soldados ni los oficiales. Nadie quería luchar más ni el ejército ni el pueblo."* **Leon Trotsky**, Historia de la Revolución Rusa.

Los motines y "fragmentaciones" expresaban el enojo y amargura que sentían los soldados de combate por ser usados como carnada para matar comunistas. Esto forzó a las tropas a reconsiderar quién era el verdadero enemigo. Muchos comenzaron a pensar que el enemigo eran los "vividores" o los gobernantes de EEUU –o sea la clase capitalista y no, como una vez habían creído, el FLN.

En una remarcable carta, 40 oficiales de combate le escribieron al presidente Nixon, en julio de 1970, para aconsejarle que "los militares; los gobernantes de este país –son percibidos por muchos soldados como nuestros enemigos casi tanto como el Vietcong o el ejército norvietnamita." Extraordinaria como era esta admisión oficial, era demasiado poco, y demasiado tarde. El periódico del Fuerte Ord, Right-On-Post proclamaba que los soldados debían liberarse a sí mismos y a todo el pueblo explotado de la opresión de los militares, que "reconocemos a nuestro verdadero enemigo... Son los capitalistas que buscan únicamente ganancias... Ellos controlan a los militares que nos envían a morir. Ellos controlan a la policía que ocupa los guetos negros y marrones." Para otros, el enemigo era más inmediato. Como decía el periódico Fort Lewis-McChord Free Press, "En Vietnam, los "vividores", los altos mandos, son el verdadero Enemigo, no los enemigos."

Desde aquí había un corto paso hasta la idea de que "la otra guerra, la guerra con Charlie", tenía que finalizar. Luego de que la invasión a Camboya de 1970 agrandó la guerra, la desmoralización entre las tropas se acrecentó. El secretario del ejército, Stanley Resor, recuerda que "una grave epidemia de heroína... se exteriorizó justo después de la invasión a Camboya." La adicción a la heroína desde entonces afectó a entre el 10 y el 30% de las tropas. El logo más popular en los cascos era "UUUU", que significaba: "los desganados [*unwilling*], conducidos por los incalificados [*unqualified*] haciendo lo innecesario [*unnecessary*], para los ingratos [*ungrateful*]". La paz, si habría de venir, sería hecha por las mismas tropas, instituida por un final extraoficial de las misiones de "busca y destruye".

Esta paz desde abajo tomó una forma que vino a ser denominada "busca y evita" o "busca y evade".

Tan extensivo se volvió ese "busca y evade" (significando la evasión tácita del combate por las unidades en el campo) que pasó a ser un principio de guerra, expresado vívidamente en la frase "¡CYA [*cover your ass*, cuida tu culo] y vuelve a casa!" No era solamente una reedición de las primeras evasiones al combate, o de unidades individuales ocultándose de la guerra –era más abierto, más político, y más claramente concebido como estrategia para traer la paz.

En el "busca y evade", las patrullas enviadas al campo eludían deliberadamente choques potenciales con el FLN. Las patrullas nocturnas, las más peligrosas, se detenían y tomaban posiciones a pocas yardas más allá del perímetro de defensa, donde el FLN jamás vendría. Evitando conflictos potenciales, esperaban hacer ver al FLN que sus unidades habían establecido su propio tratado de paz.

Otra frecuente táctica de "busca y elude" era dejar la base, asegurar un área en la jungla e instalar un sistema defensivo perimetral en el cual enterrarse durante el tiempo establecido para la misión. "Algunas unidades incluso llevaban con ellos armas enemigas cuando partían en misiones de 'busca y elude' de manera que a su regreso reportarían un combate y mostrarían evidencia de bajas enemigas para las estadísticas del 'recuento de cuerpos' requeridas por el cuartel general."

El ejército fue forzado a acomodarse a lo que comenzó a ser denominado "el cese el fuego de los gruñones". Como señaló al New York Times un soldado de Cu Chi, "Ellos han establecido compañías separadas para los hombres que rehúsan ir al campo. No es una gran cosa rehusar ir. Si a un hombre se le ordena ir a buscar en un lugar, él no pasa más por el enojo de discutir la or-

"El ejército estaba incurablemente enfermo... tanto como para que no existiera la preocupación por hacer la guerra. Nadie creía en el éxito de la guerra, ni los soldados ni los oficiales. Nadie quería luchar más ni el ejército ni el pueblo." **Leon Trotsky**, Historia de la Revolución Rusa.

Los motines y "fragmentaciones" expresaban el enojo y amargura que sentían los soldados de combate por ser usados como carnada para matar comunistas. Esto forzó a las tropas a reconsiderar quién era el verdadero enemigo. Muchos comenzaron a pensar que el enemigo eran los "vividores" o los gobernantes de EEUU –o sea la clase capitalista y no, como una vez habían creído, el FLN.

En una remarcable carta, 40 oficiales de combate le escribieron al presidente Nixon, en julio de 1970, para aconsejarle que "los militares; los gobernantes de este país –son percibidos por muchos soldados como nuestros enemigos casi tanto como el Vietcong o el ejército norvietnamita." Extraordinaria como era esta admisión oficial, era demasiado poco, y demasiado tarde. El periódico del Fuerte Ord, Right-On-Post proclamaba que los soldados debían liberarse a sí mismos y a todo el pueblo explotado de la opresión de los militares, que "reconocemos a nuestro verdadero enemigo... Son los capitalistas que buscan únicamente ganancias... Ellos controlan a los militares que nos envían a morir. Ellos controlan a la policía que ocupa los guetos negros y marrones." Para otros, el enemigo era más inmediato. Como decía el periódico Fort Lewis-McChord Free Press, "En Vietnam, los "vividores", los altos mandos, son el verdadero Enemigo, no los enemigos."

Desde aquí había un corto paso hasta la idea de que "la otra guerra, la guerra con Charlie", tenía que finalizar. Luego de que la invasión a Camboya de 1970 agrandó la guerra, la desmoralización entre las tropas se acrecentó. El secretario del ejército, Stanley Resor, recuerda que "una grave epidemia de heroína... se exteriorizó justo después de la invasión a Camboya." La adicción a la heroína desde entonces afectó a entre el 10 y el 30% de las tropas. El logo más popular en los cascos era "UUUU", que significaba: "los desganados [*unwilling*], conducidos por los incalificados [*unqualified*] haciendo lo innecesario [*unnecessary*], para los ingratos [*ungrateful*]". La paz, si habría de venir, sería hecha por las mismas tropas, instituida por un final extraoficial de las misiones de "busca y destruye".

Esta paz desde abajo tomó una forma que vino a ser denominada "busca y evita" o "busca y evade".

Tan extensivo se volvió ese "busca y evade" (significando la evasión tácita del combate por las unidades en el campo) que pasó a ser un principio de guerra, expresado vívidamente en la frase "¡CYA [*cover your ass*, cuida tu culo] y vuelve a casa!" No era solamente una reedición de las primeras evasiones al combate, o de unidades individuales ocultándose de la guerra –era más abierto, más político, y más claramente concebido como estrategia para traer la paz.

En el "busca y evade", las patrullas enviadas al campo eludían deliberadamente choques potenciales con el FLN. Las patrullas nocturnas, las más peligrosas, se detenían y tomaban posiciones a pocas yardas más allá del perímetro de defensa, donde el FLN jamás vendría. Evitando conflictos potenciales, esperaban hacer ver al FLN que sus unidades habían establecido su propio tratado de paz.

Otra frecuente táctica de "busca y elude" era dejar la base, asegurar un área en la jungla e instalar un sistema defensivo perimetral en el cual enterrarse durante el tiempo establecido para la misión. "Algunas unidades incluso llevaban con ellos armas enemigas cuando partían en misiones de 'busca y elude' de manera que a su regreso reportarían un combate y mostrarían evidencia de bajas enemigas para las estadísticas del 'recuento de cuerpos' requeridas por el cuartel general."

El ejército fue forzado a acomodarse a lo que comenzó a ser denominado "el cese el fuego de los gruñones". Como señaló al New York Times un soldado de Cu Chi, "Ellos han establecido compañías separadas para los hombres que rehúsan ir al campo. No es una gran cosa rehusar ir. Si a un hombre se le ordena ir a buscar en un lugar, él no pasa más por el enojo de discutir la or-

den, él solamente empaca su camisa y se va a visitar a algunos amigos en otra base."

Un observador de la paz, cerca del frente de Camboya donde estaba establecido un armisticio unilateral, reportó: "Los hombres se ponen de acuerdo y pasan la voz a otros pelotones: nadie dispara a menos que le disparen." Durante unas 1.100 horas en octubre de 1971, los hombres de la Compañía Bravo, de la 11/12 División de Caballería, declararon su propio cese el fuego con los norvietnamitas.

El FLN respondió a la nueva situación. Un periódico militar clandestino, People's Press, en su edición de junio de 1971, anunció que a las unidades del FLN y del ejército norvietnamita se les había ordenado no abrir hostilidades contra tropas norteamericanas que usaran pañuelos rojos o signos de paz, a menos que dispararan primero. Dos meses más tarde, el primer veterano en visitar Hanoi fue obsequiado con una copia de "una orden a las tropas norvietnamitas de no disparar a los soldados norteamericanos que usaran símbolos antibelicistas o llevaran sus fusiles hacia abajo." Él reportó su impacto al reconocer que: "[terminé de] convencerme de que estaba ahora del lado vietnamita."

El coronel Heinl reportó esto:

> *Que el "busca y evade" no ha sido ignorado por el enemigo está confirmado por la reciente declaración de delegación del Viet Cong en las conversaciones de Paz de París de que las unidades comunistas en Indochina habían sido ordenadas no luchar con unidades americanas que no las molestaran. La misma declaración se jactó –no sin fundamento real– de que desertores americanos están en los rangos del Viet Cong.*

Algunos oficiales se unieron a sus hombres, o los condujeron, a un cese el fuego extraoficial. Un coronel del ejército declaraba:

> *Yo tenía influencia sobre una provincia entera. Puse a mis hombres a trabajar ayudando con la cosecha. Ellos construyeron edificios. Una vez que el ejército norvietnamita comprendió lo que yo estaba haciendo, se tranquilizó. Le estoy hablando de un armisticio de facto, usted comprende. La guerra se detuvo en la mayor parte de la provincia. Esta es la clase de historia que no es registrada. Poca gente sabe que esto ocurrió, y nadie admitirá que ocurrió.*

El "busca y evade", los motines y las "fragmentaciones" fueron éxitos brillantes. A dos años del levantamiento de los soldados, en 1970, el número de muertes en combate norteamericanas había bajado más del 70% (a 3946) del punto máximo de 1968 de más de 14.000. La rebelión de los soldados en orden a sobrevivir y no permitir que los conviertan en víctimas sólo pudo tener éxito mediante una lucha pronta para utilizar todos los medios necesarios para lograr la paz desde abajo.

La rebelión no fue precisamente contra las bolsas para cadáveres, fue la *Revolt of the Body Bags* [Rebelión de las Bolsas de Cadáveres. N. del T.], de hombres que rehusaron permitir ser introducidos en bolsas para cadáveres, convertirse en muertos en el camino del capitalismo americano. La rebelión de los soldados ganó una guerra interna dentro del ejército. Las tropas de tierra fueron retiradas de Vietnam. Las fuerzas armadas todavía temen utilizarlas en cualquier parte.

La Revolución y el ejército

> *"Es un hecho manifiesto que la desorganización de los ejércitos y un relajamiento total de la disciplina ha sido tanto precondición como consecuencia de todas las revoluciones exitosas hasta ahora."* Engels a Marx, 26 de Septiembre de 1851.

Es una máxima de política revolucionaria que para que una revolución sea exitosa, alguna parte del ejército debe pasarse a las fuerzas revolucionarias. Para que esto ocurra, el movimiento revolucionario debe ser lo suficientemente fuerte como para dar confianza a los soldados de que podrá protegerlos de las consecuencias de romper la disciplina militar.

El ejército se rebeló en Vietnam –pero careció de una organización revolucionaria. No había revolución para llevar adelante. La rebelión fue exitosa en terminar con el uso de tropas de tierra, pero dejó intacta la estructura del ejército, lo que permitió al imperialismo reconstruirlo lentamente de sus ruinas.

La rebelión del ejército tuvo todas las fuerzas y debilidades de la radicalización de la década del '60, de la que fue parte. Fue una valiente lucha de masas desde abajo, improvisando creativamente sobre la marcha los medios tácticos necesarios para alcanzar sus objetivos. Con soldados no confiando sino en sí mismos para ganar sus batallas. Fue revolucionaria en su carácter y en sus tácticas, pero careció de los prerrequisitos para el éxito revolucionario: organización, programa, cuadros y liderazgo. Es posible señalar docenas de actos heroicos de la rebelión de los soldados en Vietnam, pero imposible registrar ninguna organización o líder. Ellos son anónimos.

Fue brillante pero breve. Las únicas herramientas organizativas eran los periódicos clandestinos. Un periódico, como puede decirnos cualquier revolucionario, es un elemento organizador, el andamiaje para construir la organización. Hubo andamiaje, pero no edificio. De haber una organización revolucionaria coordinada, centralizada, politizada, que infundiera conciencia y generalizara el esfuerzo de la rebelión de los soldados, el potencial para el cambio hubiera sido enormemente mayor, y los resultados inimaginables.

Una contradicción de los ejércitos imperialistas modernos es que sirven a las guerras de conquista de la clase dominante, mientras se sostienen con tropas de la clase trabajadora, que –cualquiera sea su confusión ideológica inicial– no tienen interés material en la conquista. Esta contradicción tiene el potencial para destruir ejércitos. En el siglo XX, lo hizo en los ejércitos rusos y alemanes al final de la Primera Guerra Mundial, en el ejército portugués en las guerras del África colonial en la década del '70 y en el ejército americano en Vietnam. Pero los ejércitos también han sido utilizados para la contrarrevolución, de lo cual la derrota de la revolución chilena es todavía un recuerdo viviente.

La historia oculta de la década del '60 prueba que el ejército americano puede ser roto y ganado para el movimiento revolucionario. Pero eso requiere el trabajo lento, largo y paciente de explicación, propaganda, educación, organización, agitación y acción. La rebelión de Vietnam muestra cómo los soldados rasos pueden hacer el trabajo. La tarea inconclusa para la organización revolucionaria es la de también levantar ese nivel. Cuando lo haga, las tropas del ejército americano podrán convertirse en las de la revolución americana.

Joel Geier

ESTE LIBRO SE TERMINO DE IMPRIMIR
EN EL MES DE JULIO DE 2012
PARA SU COMPOSICIÓN SE UTILIZO
LA FAMILIA DE TIPOGRAFÍAS TIMES

La **Editorial Último Recurso** es una organización autogestiva que basa su actividad en los principios de socialización del conocimiento y democratización de la información. Tomamos como punto de partida el hecho de que toda producción intelectual es legado y resultado de la transmisión oral y escrita de las experiencias humanas a través del espacio y del tiempo. En este sentido, entendemos la noción de propiedad intelectual -y todos sus derivados elitistas- como un limitante para la difusión, entre otros, de aquellos saberes que contribuyen al desarrollo de la formación y la conciencia política necesaria para la liberación de los pueblos. La idea que guía a quienes integramos el colectivo es la de Editores Militantes. Es decir, no sólo nos ocupa la selección del material que se publica, su producción y distribución, sino que nos fijamos el objetivo de que nuestras producciones cuestionen el presente y discutan un posible futuro, en pos de un necesario proceso de transformación social a transitar. Que los materiales sean accesibles, tanto por su costo como por la subversión de las arbitrarias decisiones propietarias (planificaciones de marketing, baja rentabilidad, sus contenidos agitadores, etc.). Que los contenidos estén vivos, por su actualidad y aportes, por expresar la voz de quienes no dan cuenta los medios masivos y por algún día llegar a dar cabida a autores que sin gozar de los beneficios de la publicidad y del marketing logren expresar estas miradas. En este marco, es central para nosotros trascender la lógica de la compra / venta / ganancia, tanto en los precios (establecidos en función de cubrir los costos del libro que se vende y producir otro), en la relación con quien adquiere el material (que deja de ser un consumidor), como también en la forma de entender el trabajo -de quienes escriben, editan, imprimen, etc.- donde rechazamos la explotación, en favor del trabajo colectivo. En segundo lugar, pero no menos importante, es capital para nosotros la presencia (con nuestra actividad editorial o sin ella) en las experiencias de lucha que conmueven nuestra realidad día a día, aportando a su sostenimiento y apoyando sus posibilidades de éxito.

Si te interesa participar o comunicarte con nosotros, podés hacerlo a nuestro mail:
editorialultimorecurso@yahoo.com.ar
o ingresando en nuestra página web:
http://www.ultimorecurso.org.ar